

*La trayectoria del Lumbre,
es un camino de vuelta al Paraíso,
un peregrinar hacia la "Terra de Promisión"*



PEREGRINACIÓN
DEL
PUEBLO DE DIOS

PEREGRINACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

PRIMERA PARTE

Segunda edición

Ediciones "el hombre nuevo"
ACCIÓN Y VIDA - CARACAS

© "ACCIÓN Y VIDA", Caracas 1995.
ISBN 980-6158-25-3 (Obra Completa)
ISBN 980-6158-26-1 (V.- 1)

Presentación

Esta nueva edición de los libros Peregrinación del Pueblo de Dios y Explicación de los Grabados presenta la fusión de ambos. Estos libros fueron publicados en su primera edición en distintos momentos, debido a las circunstancias, pero en verdad son la expresión de una misma Realidad: «La trayectoria del hombre en su camino de vuelta al paraíso, su peregrinar hacia la “Tierra de Promisión”». El lenguaje utilizado está condicionado por el lenguaje religioso acorde con la religión cristiana católica a la cual fueron dirigidos en un primer momento, porque así lo vio en el Señor la persona que los escribió, Josefina Chacín Ducharne, la esclava del Señor. Por eso, estos primeros libros salieron con los permisos eclesiásticos necesarios en la época de su publicación. Era un mensaje dirigido, en primer término, a la Iglesia Católica para que, abriéndose ella a la verdad contenida en éste, diera paso a la Palabra de Dios liberándose ella misma de los condicionamientos dogmáticos que han impedido a la humanidad conocer la universalidad del mensaje de Jesucristo; mensaje que ha sido recibido por muchas personas individualmente, pertenecientes a esa religión, pero que ha sido, hasta ahora, rechazado por esta Institución. Como puede leerse en documentos y escritos recopilados por tres sacerdotes franciscanos de Tierra Santa en Un Caso de Conciencia y publicado éste por J. R. Guillent Pérez en el libro Un Caso de Conciencia en Jerusalén 1982.

Esta nueva edición, que reúne el contenido de ambas obras en una sola, ha sido revisada por Josefina, enriqueciendo algunos pasajes con nuevas declaraciones e intro-

duciendo conceptos que no habían podido ser expresados antes en estos libros debido a la censura eclesiástica, quedando ahora el lenguaje de esta obra libre del condicionamiento del dogmatismo católico, pues en verdad su mensaje es universal, para todos los seres humanos sin distinción de raza, pueblo o religión, para el verdadero "Pueblo de Dios", aquellos seres humanos que se nieguen a sí mismos para identificarse con la Voluntad Divina.

Una vez terminada la composición de este trabajo, en el cual participamos Bertha Gonzales y yo, nos reunimos con Josefina quien lo revisó enriqueciéndola con nuevas declaraciones como quedó dicho antes. El lector encontrará a lo largo de la obra algunos textos bíblicos repetidos en diferentes partes. Esto se debe a que al hacer la fusión de los dos libros, nos encontramos con aclaraciones sobre el mismo pasaje que aportan una enseñanza diferente de acuerdo al contexto en el que se hayan insertado; consideramos que si se suprimían, el contenido se vería privado de ese nuevo aspecto o enseñanza de la misma cita bíblica.

El haber podido participar en este trabajo, ha permitido que me compenetre un poco más con el significado profundo de la Escritura contenida en el Antiguo y Nuevo Testamento; hacer contacto con aquella "vida" oculta tras la letra que es capaz de tocar el corazón del hombre y hacer que vuelva su mirada a Dios, su Ser y su Centro. He podido irme reconociendo en las actitudes de todos aquellos personajes bíblicos en quienes, a pesar de la debilidad y error humanos, el Señor Dios, ha ido edificando su Templo, su Ciudad Santa. He visto el error y la debilidad, pero también el infinito Amor de la Justicia Divina, que siempre da la oportunidad al ser humano de tomar conciencia de su inconciencia y pueda elegir libre y conscientemente su destino.

Este libro se compone de trece grabados en los cuales se expone gráficamente la trayectoria del hombre, en lo Uno, como Realidad esencial, "el hombre", la Naturaleza Humana, y en lo múltiple, como "Pueblo de Dios", que sintetiza todo el esfuerzo de los seres humanos por retornar a su origen, el único Ser, Dios. La explicación de los grabados, que se va desarrollando a lo largo del libro, en los diferentes capítulos, constituye una obra prodigiosa sobre la historia del hombre contenida en la Biblia y descubierta a nosotros por la Luz que trae a la conciencia el Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra". Es un libro que debe ser leído con ánimo de reflexión y amplitud de espíritu, despojando a la Sagrada Escritura de toda relación con una denominación religiosa particular. La Sagrada Escritura contenida en la Biblia es patrimonio universal del hombre y no de alguna religión en especial. Es un mensaje del Ser Supremo para que los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, podamos tomar conciencia de nuestros actos y elecciones a través del ejemplo concreto contenido en la historia de hombres y mujeres que nos han precedido en la fe en el único Dios y en su lucha por ser fieles a las exigencias de la fe que se manifiestan en la conciencia.

Tanto los grabados, así como la ordenación de los textos de la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento, y las declaraciones hechas por la esclava del Señor, son escritos por el dedo de Dios, guiados por el Santo Espíritu, revelando la unidad presente en los dos Testamentos; una sola historia, la Historia de "el Hombre", la historia de cada uno de nosotros.

«¿Cómo es que éste, no habiendo estudiado, sabe letras? Jesús le respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Quien quisiere hacer la voluntad de Él conocerá si mi doctrina es de Dios o si es mía. El que de sí mismo habla, busca su propia gloria, pero el que busca la

gloria del que le ha enviado, ese es veraz y no hay en él
injusticia» (*Jn 7,15-18*). .

FÉLIX R. LLOVERA M.

"Peregrina", 23 de julio de 1994

El Origen

El origen histórico de los libros *Peregrinación del Pueblo de Dios* y *Explicación de los Grabados* y el porqué fueron editados en su primera edición en dos obras distintas y en épocas diferentes ha sido expresado por la misma Josefina, *la esclava del Señor*, en diferentes documentos.

EL ORIGEN DE LOS GRABADOS

En Santa María de los Angeles, Asís, Italia, el 10 de mayo de 1956, a las diez de la mañana, jueves de la Ascensión, Josefina se encontraba hospedada en el Convento de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María, en la habitación n° 7 y escribe cómo recibió del Señor los conocimientos sobre los grabados, el sentido de lo que en ellos se expresa. *«Anoche, después de decir mis oraciones no podía dormir. De pronto sentí una suave brisa que invadía toda la habitación, las dos puertas estaban cerradas y esta habitación no tiene ventanas. Se hizo una claridad y escuché una voz que me decía: "Mira quién eres". Y me vi tan pequeña que me sentí que era nada. De nuevo me dijo la voz: "¿Te has visto? bueno, no lo olvides". Y después de unos instantes "vi" dos personajes vestidos de blanco, que acercándose a mí me decían: "Por voluntad de quien fue, quien es y quien será, ven". Y me llevaron donde estaba una mujer bellísima, toda ataviada de blanco y ella sonriendo me tomó de la mano seguida por los dos personajes primeros (los que me habían llevado) y otros que estaban con ella. Me llevó hacia una luz resplandeciente que tenía la forma de un triángulo y el color del sol cuando se está ocultando, despedía (el triángulo) rayos de todos colores. Se oían muchas voces y pude escuchar una voz que decía: "Este es el*

Principio y el Fin; es el Padre y es el Hijo, porque es un solo Espíritu”, Y otras voces decían: “Santo, Santo, Santo Señor, Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos de la majestad de vuestra gloria”.

La luz me inundó toda y vi todo claro. Vi muchas moradas a los lados del triángulo, y en la parte del frente una grande que estaba cerrada. Una voz me dijo, mostrándome la primera morada la cual estaba toda llena de luz y en el centro estaba un cordero: “Este es el Cordero que por voluntad propia está encerrado aquí hasta que todos sus hijos sean salvados”.

Luego me mostró la segunda morada donde había muchas personas vestidas de blanco con palmas en las manos y me dijo la voz: “Estos son los que han derramado su sangre por el Cordero, permanecen aquí hasta que el número de sus hermanos sea completado”.

Y me mostró la tercera morada donde había muchas divisiones, y me dijo la voz: “Estos son los hijos del Cordero que todavía no han terminado de cumplir su misión y esperan que la hora sea llegada”.

Y al pasar por la morada del centro me dijo la voz: “Esta es la morada preparada para el Cordero, donde todavía nadie ha entrado, dichosos aquellos que al sonar la hora y abrirse sus puertas estén con el Cordero y presencien su entrada”:

Al llegar al otro lado del triángulo me dijo : “Mira estas moradas y resérvate lo que has visto, porque ésta es la entrada del Cordero”.

(En estas “visiones” Dios me dio a conocer las cosas invisibles, aquellas que no se pueden ver con los ojos del cuerpo. En lo que sigue me dio a conocer las cosas visibles, pero lo que conocí de ellas es también invisible a los ojos del cuerpo, porque es la realidad espiritual de la ma-

teria. Así, pues, tanto una como la otra no se puede comprender si no es en una visión de fe. Los dibujos son solamente símbolos o figura de la realidad que no se puede expresar con los sentidos del cuerpo).

Luego me mostró la redondez y me dijo la voz: “Esto es; escribe y dibuja lo que has visto y cómo lo has visto”.

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi: vi una redondez iluminada en casi todas sus partes por los rayos de luz que despedía el triángulo que antes vi; había en ellas muchos caminos y todos iban a converger hacia el triángulo, pero ninguna de las personas que iban por esos caminos podía llegar al triángulo sin pasar por un camino más estrecho que los demás y que se encontraba hacia el centro del triángulo y en medio del camino más cercano a éste, era como la puerta de entrada. Entre todos estos caminos vi uno muy estrecho que iba directo al centro del triángulo donde estaba el más estrecho de los demás o sea la entrada por donde debían pasar todos aquellos que querían entrar. Todos los caminos estaban llenos de piedras color oro las cuales eran un obstáculo para llegar a la puerta. Estas piedras salían de unas bolsas prendidas de un anzuelo, tirado por una cuerda que sostenía un animal horrible, que vagaba por la redondez acompañado de muchos soldados disfrazados de toda forma (vi representado en estos disfraces todos los atractivos de este mundo aun las cosas más buenas y sanas que apartan al hombre de Dios; todo cuanto aparte al hombre de Dios es tentación de Satanás) este animal (representación de Satanás) y sus soldados se gozaban en ver cómo caían en sus redes los habitantes de la redondez. Especialmente se cuidaban de vigilar el camino más amplio que se encontraba más cerca del triángulo; donde, amontonando las piedras, los que iban por esa vía no veían la luz que les alumbraba desde arriba, porque estaban ce-

gados por el humo que despedían las piedrecitas. Algunos que iban por esta vía y que todavía podían ver se quedaban a los lados porque tenían miedo a los soldados de las piedras que les mostraban los dientes para que no alertasen a los otros a hacerles sacar las piedras de la vía principal, que era lo que obstaculizaba la entrada a la casa paternal; esto creaba una gran confusión entre todos los habitantes de la redondez y teniendo la luz no veían, yendo hacia atrás los que creían ir hacia adelante. Las cosas tan horribles que vi no las puedo describir.

Luego me mostró otra vez la redondez y me dijo la voz: “Esto será, escribe y dibuja lo que a oscuras has visto y lo que en la luz has comprendido resérvalo en tu corazón hasta que llegue la hora y el momento; quien tiene ojos que vea, quien tiene oídos, escuche”.

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi; vi de nuevo la redondez, y ésta obscurecida por todas partes, menos por una que guardado queda en mi corazón lo que en ella vi hasta que llegue la hora y el momento de ser revelada. En la obscuridad vi el trono del animal feroz con siete cabezas, sentado sobre las piedras que había amontonado y a su lado todos los hombres que le habían ayudado. Los caminos estaban desolados; palmas y cruces se veían por todas partes y el animal de las siete cabezas se gozaba de lo que creía su triunfo, y con él todos los que estando ciegos no vieron la luz que se les había enviado. Poco tiempo duró su falso reinado. Y lo que vi después en la luz, en la obscuridad queda para los que no quieren ver. Quien tiene ojos que vea.

Y me dijo la voz: “Ven y verás el final de la redondez. Escribe y dibuja lo que en ella has visto y cómo lo has visto”.

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi: vi una parte de la redondez (porque la otra había desaparecido), ésta que vi estaba radiante de luz, metida dentro de un corazón y en ella todos los que no habían seguido al animal de las siete cabezas.

Y me dijo la voz: “Quieres ver dónde están el animal y los suyos?”

Y lo que entonces vi fue tan horrible que me hizo temblar y no quise mirar más.

Y me dijo la voz: “De nuevo serás llevada a donde estabas y serás lo que eras, no olvides lo que has visto y lo que eras, si quieres ser lo que ahora eres”.

Y me volví a sentir tan pequeña como nada».

Según Josefina ha expresado, en el tiempo en que tuvo esta experiencia ella no pudo dibujar nada sino que los Grabados se fueron manifestando después de mucho tiempo cuando recibía la intuición para escribir los diferentes libros.

EL ORIGEN DEL LIBRO

“Peregrinación del Pueblo de Dios”

En diciembre del año 1966 el Señor envió a Josefina a Tierra Santa cuando habiéndola enviado desde Madrid, España, a El Cairo, Egipto, por motivos de guerra fue trasladada desde el aeropuerto de El Cairo a Jerusalén, entonces Jordania.

«Un día visitando el Templo (la explanada), – nos continúa narrando Josefina – donde está la Mezquita de Omar, mientras el P. José Barriuso nos explicaba a otra señorita y a mí todo lo relacionado con el Templo, según las Escrituras, el Señor me dio a conocer que mostrara al P. Ba-

rriuso los grabados que había hecho para expresar aquellas cosas que Él me daba a conocer, las cuales me habían sido confirmadas por las Sagradas Escrituras. Al regresar del Templo, en Casa Nova mostré al P. Barriuso los grabados como me lo había dado a conocer el Señor (quien se interesó en conocer la explicación). El día siguiente, cuando me disponía a pasar la frontera entre Jordania e Israel para visitar los lugares santos .de esa parte, antes de marchar a Venezuela, durante la Santa Misa el Señor me dio a conocer que debía permanecer en Jerusalén y comunicar al P. Barriuso, mientras él estuviese dispuesto a escuchar, los conocimientos que Él me había dado y que estaban expresados en los grabados. Así lo hice.

Permanecí en Jerusalén hasta el día 10 de mayo de 1967. Durante ese tiempo estuve en constante comunicación con el P. Barriuso. Mientras él se interesaba en conocer el contenido de los grabados el Señor me iba declarando los pasos de la Escritura de acuerdo al Evangelio, haciendo de los dos Testamentos una sola realidad, como se encuentra en el libro Peregrinación del Pueblo de Dios, presentado por el P. Barriuso, fruto de esas “conversaciones” en el Señor. (Este libro lo terminó de escribir en Jerusalén el 16 de marzo de 1967).

El día 1º de mayo del mismo año 1967, el Señor me había dado a conocer que el día 13 de ese mismo mes debía estar en el santuario de Fátima en Portugal. Había terminado de escribir el libro y sólo me faltaban algunos detalles de los grabados. Después de haber escrito la primera parte del libro el P. Barriuso me dijo que procurara remitirme solamente a las Escrituras, sin añadir declaraciones de mi parte. Desde ese momento el Señor no me dio más que los textos del Antiguo y Nuevo Testamento sin casi ninguna declaración. El P. Barriuso me había dicho también que el grabado que representa la historia del Pueblo de Dios en el Tiempo, en todo su conjunto, y que termina al final de la cruz con la estrella formada por dos triángulos no podría publicarse con esa estrella porque traería problemas con las autoridades para su aceptación, pues nos encontrábamos en territorio árabe y esa estrella era un emblema de los hebreos que aparecía en su bandera (entonces Jerusalén pertenecía a Jordania). Después de esto, obedeciendo al parecer del P. Barriuso yo corté la estrella del grabado dejando solamente la cruz, pero cuando me disponía a empaquetar los grabados junto al manuscrito del libro para entregárselo al P. Barriuso, el Señor me dijo que el grabado no podía ir sin la estrella porque ella significa "el retorno del 'Pueblo de Dios' y su entrada a la 'Tierra Prometida'". Puse de nuevo la estrella en su lugar y al entregar los grabados y manuscritos al P. Barriuso le dije lo que me había dado a conocer el Señor (que el grabado no podía ir sin la estrella porque ella significa "el retorno del 'Pueblo de Dios' y su entrada a la 'Tierra Prometida'") y que yo ante todo debía cumplir su Voluntad. El P. Barriuso me preguntó con sorpresa: "¿Eso quiere decir que tendremos guerra? ¿Cree Ud. que Israel entrará a esta parte?" Entonces la sorprendida fui yo, pues no se me había ocurrido pensar tal cosa, pues desconocía la situación política existente en este lugar. Sólo contaba para mí la

realidad espiritual y el significado que el Señor me había dado a conocer que estaban expresados en los grabados: los dos triángulos de la estrella significan el Principio y el Fin, lo que algunos llaman “Alfa y Omega”; significan también la primera y segunda venida del Señor, según el decir humano, y que es una sola realidad, “Cabeza” y “Cuerpo” del Unigénito; la estrella representa la manifestación de esa unidad. También representan los dos triángulos la Misericordia y la Justicia de Dios, ¿habría tanto que decir todavía de ese símbolo!

Por “Pueblo de Dios” me ha dado a conocer el Señor que son todos los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, que habiendo alcanzado un estado de evolución superior, realizan en sí mismos la fe de Abraham, renunciando a las diferentes manifestaciones de su yo-egoísta, representadas éstas en las palabras que dijo Dios a Abraham: “Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre...”, saliendo de este modo de la simple vida natural, impulsado por energía humana, igual voluntad de criatura, hacia una vida sobrenatural, impulsado por la energía Divina, igual Voluntad de Dios, estado que hemos visto realizado en Jesucristo: “Mi alimento es hacer la Voluntad de mi Padre...” y después “Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya”. Este es el “retorno”, no sólo el retorno del hombre a aquel estado que tuvo el primer hombre en el Paraíso, antes de desobedecer a Dios y “sujetarse” a la criatura, sino la continuación de aquello que fue comenzado y que no pudo realizarse en el primer hombre (en el tiempo de Adán) por no haber obedecido a Dios y no haber afirmado su libertad en la Voluntad Divina. Por “Tierra Prometida” entiendo esa realidad Divina, que se encuentra en el hombre y hacia la cual debe “peregrinar” cada día, cada instante de su vida, negándose a sí mismo: “Quien quiera venir en pos de mí, niegúese a sí mismo...”»

EL ORIGEN DEL LIBRO

“Peregrinación del Pueblo de Dios – Explicación de los Grabados”

«El año 1968 el Señor me envió de nuevo a Tierra Santa, esta vez expresamente a Belén.

Estando en Belén, hospedada en Casa Nova, el Señor continuó dándome las declaraciones o explicaciones de los grabados del libro “Peregrinación del Pueblo de Dios” (que no se hicieron cuando el P. Barriuso me dijo que me limitara a los textos de la Escritura) que había empezado a escribir ya en Venezuela, después supe que en ese mismo tiempo, en que el Señor me lo empezó a dar en Venezuela, el P. Barriuso había expresado al Señor el deseo de que esto se hiciera y una vez más pude darme cuenta de cómo la libertad humana puede obstaculizar o cooperar en la Obra de Dios y que Dios verdaderamente cumple los deseos del corazón del hombre, aunque éstos vayan contra su Obra en el hombre mismo. Por eso, lo único bueno de desear es que se cumpla la Voluntad de Dios como rezamos en el Padre Nuestro».

El 15 de enero de 1969 «terminé de escribir en Belén el libro “Explicación de los Grabados”, presentado también por el P. Barriuso».

Presentación *(a la primera edición)*

Peregrinación del Pueblo de Dios recoge el mensaje de las Sagradas Escrituras ofreciéndolo al hombre de hoy, para proporcionarle una visión de la existencia a la luz de la Revelación.

Dios lo ha creado todo en Cristo. El hombre, la humanidad, han de realizar, realizándose en Cristo, el coronamiento de la finalidad “evolutiva” de la creación. El camino, en esta “evolución de lo creado a Cristo”, pasaba por Adán. El amor de Dios al hombre en este designio era maravilloso; pero lo es mucho más, cuando nos ha enviado a su Hijo en nuestra misma carne, para que podamos lograrlo.

Elemento básico en el esquema del designio divino sobre la humanidad es la formación de un pueblo. A la base de este designio salvífico está la Alianza del Sinaí. La cláusula fundamental del Pacto es: «Vosotros seréis mi pueblo privilegiado» (Ex 19,5). A Moisés le dijo Dios: «Habitaré en medio de ellos» (Ex 25,8). A siglos más tarde, fiel Dios a su mismo designio, dirá por Ezequiel: «Pondré en medio de ellos mi morada y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las gentes que yo, Yavé, santifico a Israel» (Ez 37,27). El Apocalipsis describiendo la consumación de toda la Obra de Dios, en la misma perspectiva, dice: «He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos y serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos» (Ap 21,3).

¿Pero es que Pueblo de Dios y realizaciones históricas en el judaísmo y cristianismo se corresponden exactamente? La respuesta a esta interrogación nos vendría dada en

la pregunta que los Apóstoles le hicieron a Jesús el día de la Ascensión, camino del Monte de los Olivos: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?». Entonces aquel reino del que ellos hablaban no fue permanente, porque necesitaba ser restablecido, luego no era el reino de Dios, que había de ser permanente, Nosotros podríamos hacer todavía hoy la misma pregunta de los apóstoles, porque todavía pedimos todos los días “Vénganos tu reino”. Luego el Pueblo de Dios era eso, pero es todavía otra cosa, porque seguimos esperando el reino de Dios.

Para comprender mejor algo de lo que estas complejas nociones de “pueblo judío” y “cristiano” significan, podríamos definirlos como fases preparatorias o signos del “Pueblo de Dios”. Si afirmamos que son diferentes fases del establecimiento del reino alguien puede entenderlo como que su misión es pasajera y transitoria, y no es exactamente eso lo que se quiere significar, porque ni el “pueblo judío” ha pasado, como si hubiera acabado su misión respecto de la humanidad, ni el “pueblo cristiano”, la Iglesia, pasará.

Por no valorar esta incapacidad de las palabras para significar hay quienes piensan que no se puede ya hablar hoy del “pueblo judío” actual, en continuidad e identidad de significado, con el “pueblo judío” del Antiguo Testamento. Con esta misma inexactitud hablan otros del “pueblo cristiano”, como si sus actuales estructuras se equiparasen a la estructura del “Pueblo de Dios”, sin necesidad de una total transformación purificatoria. En una perspectiva semejante, el “pueblo judío” habría agotado la razón de su existencia en la primera venida de Jesús y la perennidad de la Iglesia llevaría consigo la de las presentes estructuras. Razón de existir del “Pueblo Judío” y perennidad de la Iglesia son conceptos que se han enriquecido con los he-

chos de nuestros días, son términos que han de ser repensados en algunas de sus dimensiones.

Acaso la palabra signo sea más esclarecedora. El "Pueblo de Dios" está formándose de todos los rectos de corazón de todos los pueblos, que obrando en rectitud de conciencia y con fe en la Palabra de Dios, ansían, desde el fondo de sus corazones, que pronto sea realidad la petición de la oración del Señor: «Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra» (Mt 6,10). A cualquier pueblo y religión que pertenezcan los hombres, si no aspiran, con todas las fuerzas de sus almas, a realizar la Voluntad de Dios, no son el "Pueblo de Dios". El "Pueblo de Dios", que forma el Reino de Dios, no es un pueblo o reino que haga par con los de este mundo. Pero el "Pueblo Judío" y el "Pueblo Cristiano" siguen siendo signo de Dios para la humanidad, de su intención salvífica universal. Más importante, por tanto, que los signos es lo que Dios quiere por ellos significar: el "Pueblo de Dios".

El lector que recorra estas páginas encontrará en ellas clave para entender el lenguaje de amor en que Dios, por su Palabra y por los hechos, nos está hablando.

JOSÉ BARRIUSO

Junio de 1967

Abre este libro

La vida del Hombre es el gran retorno al seno donde brotó, Dios.

El Hombre es «Adán», eres tú, soy yo, es el otro; es la Humanidad, pero la Humanidad en que tú eres tú, y yo soy yo, y el otro es el otro.

La Humanidad es ese arenal inmenso de innumerables granitos de arena que aportan su diminuta masa para dar cuerpo a esa inconmensurable extensión, en la cual, sin embargo, cada uno conserva su individualidad y personalidad inconfundible.

La vida del Hombre es la historia del Hombre. La historia del Hombre es la cinta de lo circunstancial, contingente y anecdótico que se produce en tus días, en los míos, en los del otro: son esos pocos años de nuestra incorporación al fluir de las cosas.

La historia del Hombre es también más que eso: son los días de tu existencia sumados a los días de las generaciones que antes de ti fueron y serán después de ti, de mí y del otro. Pero todavía es más: la historia del Hombre son esos millones de siglos que se hunden en el nebuloso crepúsculo de las edades cosmogénicas y geológicas, durante los cuales el Hombre fue «tomado» y «plasmado de la tierra» (Gen 2,7;3,19); es esa angustiada gestación de milenios de la “Madre Tierra”, en que en un supremo esfuerzo paría para Dios el “hombre de tierra”, en quien Yahvé Elohim infundiera un «soplo de vida» del mismo Dios.

Y es todavía infinitamente más que eso. La historia del Hombre no es "historia", es eternidad, porque tiene su arranque detrás todavía de aquél telón de nebrura y de «tinieblas que cubrían la haz del abismo» caótico a cuyo seno frío y estéril iba Dios a arrancar el nacimiento de la "Madre Tierra". Tiene sus orígenes mucho más allá de aquel «principio» en que "Dios creaba Cielos y Tierra", porque el Hombre brotó en el seno de Dios fecundado al calor de su propio corazón, allá en la punta de la eternidad, cuando Dios estaba solo consigo mismo y tan sólo consigo mismo hablaba y se decía su Verbo. Fue entonces cuando Dios se dijo: «Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza». Y el Hombre quedó hecho y constituido señor de todo lo creado.

A la mente de Dios asomó Cristo y tomó formas definidas esta esplendorosa imagen, el ejemplar más genuino y auténtico de tu raza y de la mía, este "hombre tomado de entre los hombres", este "hijo del hombre", que, por ser el arquetipo perfecto y acabado, es el único que merece ser llamado «el Hombre» (Jn 19,5). Pero también él, como tú, como yo, y como el otro, es hijo de la "Madre Tierra". Es el parto más lucido y más estupendo de la Tierra, es el orgullo de sus entrañas y la corona de sus fecundas angustias generadoras que la Tierra ofrece altiva al Padre de todo. Y este Padre fecundo desde infinitas eternidades se agrada en este parto. Y la "Madre Tierra" recibe al mismo Hijo de Dios en su anchuroso regazo universal.

Allá en la punta de la eternidad brotó el Hombre en las entrañas luminosas de Dios, y su "historia" completa es un circuito continuo que se cierra en la otra punta de la eternidad cuando vuelve a sumergirse en el seno de Dios. Este es el gran retorno. El gran retorno de la Humanidad que eres tú, que soy yo y que es el otro. Tu "vida", tu incorporación al "fluir de las cosas" en el mundo de lo contingente

y fugaz, es tan sólo un átomo de tiempo; pero ese átomo de contingencias y nonadas es decisivo en tu circuito de eternidad. Porque es el "tiempo" de tu peregrinar penitencial y sacrificado, complaciendo a una Voluntad que te marca tus caminos, exigiendo obediencia y sumisión sin rechistar. Sí, porque al fin del circuito es como si éste se bifurcase. Los dos tramos van a hundirse en Dios y en la eternidad. Pero Dios puede recibir en la negrura del averno o en el esplendor de la dicha.

El hombre, porque es pequeño y de campo visual muy reducido habla de tiempos y de edades, corta en pedazos la existencia de los seres, y aun de sus días fugaces, para poder abarcarla a trozos sucesivos. Habla de eternidad y de tiempo, de prehistoria e historia, de historia antigua y moderna, de tiempos pasados y futuros.

El circuito total de la "historia" del Hombre, como la de cada hombre, se abre en Dios y se cierra en Dios, pero a lo largo de todo su camino transcurre también en Dios. Por eso para Dios no hay tiempos, ni edades, ni "historias": No hay más tiempos que la eternidad, no hay más edades que la de Dios, no hay más historias que la Suya propia. Allí todo se reduce a una unidad indivisible e inviolable.

La "historia" en el circuito del gran retorno del Hombre no es la historia del Hombre. Es la historia de Dios en relación al Hombre. Una historia que Dios mueve y que se mueve en Dios. De ahí el hilo conductor uniforme y constante que da unidad perfecta, dentro de una evolución homogéneamente progresiva, a todo eso que la limitación humana reparte entre eternidad y tiempo, pasado y futuro, antiguo y moderno, Viejo Testamento y Nuevo Testamento. El plan de Dios es único, y es también ÚNICO el que lo ejecuta.

Aquí está el secreto de la armonía de dinámica continuidad en las páginas bíblicas que se abren al lector después de este ensayo de introducción. Míralas y léelas desde esa punta de la eternidad en que Dios las “escribió”, y descubrirás su misterio. Y este descubrimiento te dejará sabor a vida.

ENMANUEL MIGUÉNS

Año 1970

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Dios y la Creación

Grabado 1 - Dios

- Dios, la Santísima Trinidad
- Dios, en sí mismo

Grabado 2 - Los Ángeles

- Creación de los ángeles
- Rebelión de los ángeles. Caída del ángel. Origen del mal
- Ministerio de los ángeles
- Justicia amorosa del Creador respetando la libertad de sus criaturas
- El alma inmortal
- Creación de las almas

Grabado 3 - La Obra de Dios en todo su conjunto

- Dios (Padre Eterno)
- El Hijo Unigénito
- Creación
- “Fruto” esperado de la Creación
- Creación visible
- Acción del Mal
- Estado de la Vida sobrenatural del hombre

Dios

DIOS, LA SANTÍSIMA TRINIDAD^{1*}

Dios es nuestro Padre, de Él salimos y a Él debemos volver.

Cualquier imagen que nos hagamos de Dios estará siempre muy lejos de la REALIDAD que quisiéramos expresar.

¡Dios Es AMOR!

El Amor no se expresa más que amando. Imaginémosnos que Dios es como un gran SOL, infinito:

Su ESENCIA la atribuimos al Padre,

Su Luz la atribuimos al Hijo y

Su MOVIMIENTO o ESPIRACIÓN la atribuimos al Espíritu Santo.

He ahí una imagen que podemos hacernos de la Santísima Trinidad. Todo Dios y cada una de las tres Personas, Dios. Son tres Personas porque a cada una se le asigna una propiedad, pero actúan conjuntamente porque son indivisibles.

Un solo Dios y sin embargo tres Personas; existen desde siempre, no que una haya sido primero y otra después. Increadas las tres.

«Aparecióse Yavé un día en el encinar de Mambré. Estaba sentado (Abraham) a la puerta de la tienda a la hora del calor, y alzando los ojos vio parados cerca de él a tres varones. En cuanto los vio salióles al encuentro desde la puerta de la tienda y se postró en tierra, diciéndoles: "Se-

ñor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo..”².

«Y partiéndose de allí dos de los varones, se encaminaron a Sodoma. Abraham siguió en pie delante de Yavé»³.

«Miré, y he aquí que venía del septentrión un viento impetuoso, una nube densa, y en torno a la cual resplandecía un remolino de fuego, que en medio brillaba como bronce en ignición»⁴.

«Dios es Espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad»⁵.

«A Dios nadie le vio jamás;
Dios Unigénito,
que está en el seno del Padre,
ése le ha dado a conocer»⁶.

«Yo y el Padre somos una sola cosa»⁷.

DIOS, EN SI MISMO

Dios existe desde el principio y antes de Él nada ha existido.

El PENSAMIENTO de Dios engendró la PALABRA, el Verbo; esa es la Persona del HIJO en la Santísima Trinidad.

De la corriente amorosa que se establece entre el Pensamiento de Dios y su Palabra brotó su Acción, el AMOR, dando lugar a una tercera Persona, que impulsó a Dios a crear todas las cosas que existen. No que el AMOR fuera creado, sino que Él es el ACTUAR de Dios, principio o movimiento de la Creación; como lo es la acción respecto al pensamiento que engendra la palabra.

Dios con su PENSAMIENTO, su PALABRA y su ACCIÓN da lugar a lo que llamamos la Santísima Trinidad. Tres Personas: PENSAMIENTO –Origen de todo–, PALABRA y ACCIÓN; un solo Dios verdadero. Una sola VIDA, fuente de toda vida, principio y fin de todas las cosas que existen.

El PENSAMIENTO de Dios es principio de vida en todo cuanto existe, como también su PALABRA y su ACCIÓN; Él todo lo sustenta, vivificándolo continuamente. Nada tiene vida propia fuera de Dios y sólo su “Palabra”, el Verbo, en unión con el Espíritu Santo, su ACCIÓN, tiene vida en Sí mismo, y la transmite.

La PALABRA de Dios, el Hijo Unigénito, es Vida *esencialmente activa*, porque está realizando continuamente la Voluntad del PENSAMIENTO, Origen de todo, que solemos llamar “Padre”; esa Fuerza Activa es la ACCIÓN de Dios, el Espíritu Santo, la tercera Persona en la Santísima Trinidad.

En Dios, la PALABRA es “Ser” viviente, invisible, pero real, y que se nos ha hecho visible en la persona humana de Jesús; Él es el Verbo de Dios hecho Hombre para dar vida a los hombres.

«No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»⁸.

«Así como me envió el Padre, viviente, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí»⁹.

«El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene ya quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ésa le juzgará en el último día, porque yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar, y yo sé que su precepto es la vida eterna. Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho»¹⁰.

Nosotros no podemos comprender lo que es esa REALIDAD en Dios: Pensamiento, Palabra y Acción; porque de estas realidades sólo conocemos en nosotros la imagen desfigurada *carente de vida*; tenemos la palabra, pero no la vida, el “ser” de esa palabra que expresamos; esa VIDA fue la que nos vino a traer el Verbo de Dios en Jesús, desarrollando en él antes que en nadie la fuerza que en su “carne de pecado”¹¹ derrotaba plenamente el imperio del Mal. El es el

Hijo Primogénito de quien los demás “hermanos” recibiremos la vida al CREER en su palabra CUMPLIÉNDOLA. Dios le dio tener vida en Sí mismo y transmitirla por medio de su palabra, porque es Dios quien habla en él. Él es el UNIGÉNITO del Padre, su Verbo. Y a esta Palabra viviente, presente incluso en los hombres que no la acogen para identificarse con ella, es a la que obedecen todas las criaturas inferiores al Hombre, pues a ella fueron sometidas por Dios; esa VIDA es “el alma” sobrenatural del ser humano, dueña absoluta de todo el compuesto humano. Jesucristo es el Verbo de Dios hecho Hombre (la Naturaleza Humana identificada y asumida por la Naturaleza Divina, el Unigénito); las demás almas (los seres humanos, mientras están evolucionando y no toman conciencia de la Unidad en sí mismos, alcanzando el estado de conciencia de la Naturaleza Humana) son imagen suya y reciben la vida por participación en Él¹².

*Se produjo en el mar una agitación grande, tal que las olas cubrían la nave; pero Él entre tanto dormía, y acercándose le despertaron, diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos”. Él les dijo: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se maravillaban y decían: “¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?”*¹³.

«Volviendo a la ciudad muy de mañana, sintió hambre, y viendo una higuera cerca del camino, se fue a ella; pero no halló en ella más que hojas, y dijo: “Que jamás nazca fruto de ti”. Y la higuera se secó al instante. Viendo esto lo discípulos, se maravillaron y dijeron: “¿Cómo de repente se ha secado la higuera?”. Respondióles Jesús y les dijo: “En verdad os digo que, si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si dijereis a este monte:

Quítate y échate en el mar, se haría, y todo cuanto con fe pidiereis en la oración lo recibiríais”¹⁴.

El ser humano tiene todas las facultades para ser una *imagen perfecta* de la Santísima Trinidad: el pensamiento, la palabra y la acción; pero en estas facultades no existe la armonía ni la sintonización que tienen en Dios. El pensamiento del hombre no está en sintonía con su palabra y la palabra no está en sintonía con su acción. ¿Por qué? Porque en el hombre esas facultades carecen de VIDA porque está aislado de su Ser, que es su centro: Dios, que es VIDA y ARMONÍA de esas facultades.

El ser humano es imagen del Padre y del Hijo (Pensamiento y Palabra) y recibe la misma semejanza de éstos en su potencialidad natural que, para su pleno y genuino rendimiento, ha de ser *impulsada por la ACCIÓN de Dios*, el Espíritu Santo.

La virtud del Pensamiento de Dios la recibió el hombre a través de su evolución “natural”. Era lo que le distinguía del animal antes de haber recibido la virtud de la Palabra. Esa virtud del Pensamiento es la capacidad o facultad de razonar y reflexionar: El “ser humano” era consciente de su conocimiento, el animal no. La virtud de la Palabra de Dios la recibió cuando fue elevado al orden sobrenatural, mejor dicho, fue elevado al orden sobrenatural cuando se manifestó en él la virtud de la “Palabra”, esto es la vida sobrenatural, recibiendo como consecuencia de la elevación al orden sobrenatural la inmortalidad del alma humana, alma que poseía por su misma naturaleza. Este es “el hombre”¹⁵.

Los Ángeles

CREACIÓN DE LOS ÁNGELES

La creación de los ángeles se presenta como un titilar luminoso que procede de ese triángulo en el que reconocemos la Trinidad Santísima. Esto para hacernos una imagen y decirlo de alguna manera, ya que con nada se puede comparar, pues se trata de conocimiento que sólo en experiencia vivida en el alma se puede adquirir y no es nada sensible que pueda ser percibido ni expresado a través de los sentidos del cuerpo.

Todo cuanto se pudiera decir desfigura la realidad conocida en el modo propio de la experiencia vivida en el alma. Por tanto, todo cuanto se diga no podrá ser tenido ni como sombra de la realidad, sino únicamente como intento de dar a conocer en explicación lo que en algún modo se quiere expresar.

Ese “titilar luminoso”, que está representado en el grabado en el centro, debajo de la línea oscura donde se lee: “Voluntad de Dios”, debe ser visto como un “movimiento”, “acción” que procede del triángulo como la acción del sol, el cual hace germinar las plantas y seres de la tierra; y su conocimiento en el alma podría ser comparado al derramarse de un néctar delicioso que penetra todo el ser vivificándolo. Tal podría ser una imagen lejana de una realidad angélica. Los ángeles son “semejanza” o reproducción de la ACCIÓN O MOVIMIENTO de Dios, el Amor^{16*}.

Los ángeles fueron creados a “semejanza” del Espíritu Santo, hálito de la Espiración del Padre y del Hijo, espíritus puros.

Estos seres fueron creados libres: eran libres de permanecer en el “Sol”, Dios, o salir fuera de Él.

Para permanecer en su Creador tenían que estar de acuerdo con Su Voluntad y cooperar en la Obra que Él se proponía realizar.

Así, Dios les daba a conocer su “proyecto”^{17*}: Los ángeles quisieron realizar ellos este “proyecto” y Dios se lo permitió^{18*}.

De este modo, Dios crearía también, a través de los ángeles, otros seres, las almas, que llevarían Su “imagen y semejanza”, como un rayo de su “Luz”, que actuarían “movidas” por su “Espiración”. Estas almas las uniría a un cuerpo y cooperarían con su Creador en la creación de sus semejantes, la Humanidad, de la cual tomaría un cuerpo su Hijo.

El hombre, alma inmortal, sería rey de la creación material. También éste sería libre de permanecer en su Creador o salir fuera de Él.

Para permanecer en su Creador, tendría, también como los ángeles, que estar de acuerdo a la Voluntad Divina y cooperar en su Obra.

El Dios-Humanado vendría a coronar toda la Creación, siendo Dios todo en todos.

«Díjose entonces Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella”.

Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra^{19}; y los bendijo Dios, diciéndoles:*

“Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra...”²⁰.

Los ángeles fueron creados para “mover” a esos seres que eran “imagen” o reproducción de Dios, las almas²¹.

Al decir que las almas son “movidas” por los ángeles queremos significar con esto que ellos, los ángeles, dirigen o influyen en las almas para que éstas se dispongan a recibir las inspiraciones del Espíritu Santo, quien las mueve desde su más profundo centro y las identifica con Dios mismo.

«Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»²².

REBELIÓN DE LOS ÁNGELES CAÍDA DEL ÁNGEL. ORIGEN DEL MAL.

Entre los ángeles había un orden, dispuesto por el Creador, una jerarquía, de acuerdo a la misión que debían cumplir en la Obra de la Creación.

Así, los conocemos como ángeles, arcángeles, querubines, serafines, etc. Cada legión de ángeles tenía un príncipe como cabeza. Lucifer era uno de esos “príncipes celestiales”, lleno de luz, conocimiento y sabiduría de Dios.

La rebelión de los ángeles se presenta así: Cuando Dios dio a conocer a los ángeles su Obra, se produjo entre ellos como un acrecentamiento de amor y de luz por un conocimiento pleno que los llenó de Sabiduría y de gracia. Contemplaban la perfección de la obra del Creador^{23*}.

«Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho»^{24,25}.*

En aquel instante se originó en uno de ellos un “movimiento” como cuando un grano se hincha antes de fermentar; esto no es un movimiento de lugar, sino más bien un sentimiento de grandeza. Fue éste un movimiento de soberbia contrario al querer de Dios.

Este ángel, Lucifer, al tener conocimiento de la Obra del Creador quiso ser Hombre y rey de la Creación para ser “como Dios”; quiso ocupar el puesto del Dios-Humanado, oponiéndose así a la Voluntad de su Creador^{26*}, tentando a “el hombre” «...*seréis como Dios (como dioses) conocedores del bien y del mal...* »²⁷.

Al oponerse a la Voluntad de Dios, progresivamente a través de sus obras, quedó en sentido contrario, opuesto a la “Luz” y a la “Espiración” de donde había salido.

He ahí las “Tinieblas”. He ahí el origen del “Mal”, oposición al “Bien”.

Muchos ángeles, quizás una legión o más, se adhirieron al deseo de Lucifer y le siguieron^{28*}.

Estos seres, los ángeles, fueron creados libres, por eso podían tener un sentimiento o movimiento contrario al querer de su Creador.

En aquel momento de la soberbia del ángel, la luz que procedía del Triángulo se hizo más potente y los penetró a todos; ésta fue rechazada al instante por aquél, por un sentimiento contrario a la Luz que lo penetraba; como un quedarse en sí y cerrarse a la Luz. Otros hicieron lo mismo, aunque no en el mismo grado.

*«La luz luce en las tinieblas,
pero las tinieblas no la abrazaron»²⁹.*

Los ángeles que no tuvieron esa misma reacción quedaron como impregnados de esa Luz procedente del Triángulo y tornaron a la Espiración de donde procedían, haciendo una unidad, un todo con la Obra de Dios, pero sin dejar de

ser cada uno. Es el círculo luminoso que vemos a la derecha del triángulo.

Los otros ángeles quedaron aislados, cada uno por separado; es el círculo negro que se encuentra a la izquierda. Se pone en negro para distinguirlo del otro, pero son también luminosos; los primeros quedaron todos y cada uno impregnados de la luz del Espíritu Santo, que del conjunto de todos ellos hace como un gran foco de muchas bujías o un sol; estos de la izquierda quedaron como unos cuantos candiles, sin unidad entre ellos, con la sola luz de su naturaleza, sin la efusión de la luz del Espíritu Santo.

Aquellos ángeles que se adhirieron a la Voluntad de su Creador permanecieron en la Luz y fueron confirmados en gracia. Separó así, Dios, la luz de las tinieblas.

«Dijo Dios: "Haya luz"; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas»³⁰

«...Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las prisiones tenebrosas, reservándolos para el juicio»³¹.

MINISTERIO DE LOS ÁNGELES^{32*}

«Oye, pues, la palabra de Yavé: He visto a Yavé sentado sobre su trono y rodeado de todo el ejército de los cielos, que estaba a su derecha y a su izquierda»³³.

Los ángeles que están a la derecha de Dios son los ángeles buenos, aquellos fieles a su Voluntad; y los que están a la izquierda de Dios son los ángeles malos, aquellos que se opusieron a la Voluntad Divina.

En infinitudes de textos la revelación nos habla de que estos ángeles actúan en la historia de la salvación, unos apoyando el plan divino, otros intentando interceptarlo; el campo de batalla es el corazón humano lleno de sombras y de luces aceptadas por la libertad del hombre según su do-

cilidad o rebeldía a la gracia, de la cual los ángeles fieles son mensajeros.

«...y Yavé decía: ¿Quién inducirá a Ajab para que suba a Ramot Galaa y perezca allí? Unos respondieron de un modo, otros de otro; pero vino un espíritu a presentarse ante Yavé y dijo: Yo, yo le induciré. ¿Cómo?, preguntó Yavé. Y él respondió: Yo iré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Yavé le dijo: Sí, tú le inducirás y saldrás con ello. Ve, pues, y haz así»³⁴.

«Había ante Él serafines, que cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con las otras dos volaban, y los unos a los otros se gritaban y se respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaot! ¡Está la tierra toda llena de su gloria!

...uno de los serafines voló hacia mí, teniendo en sus manos un carbón encendido, que con las tenazas tomó del altar, y, tocando con él mi boca dijo: “Mira, esto ha tocado tus labios, tu culpa ha sido quitada y borrado tu pecado”³⁵.

Así, unos ángeles confirman la elección del mal siendo espíritu de mentira en la boca de los profetas falsos, y otros confirman la elección del bien, purificando los labios de los profetas de Yavé.

«Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos»³⁶.

Los niños, por su pureza e inocencia, reciben un espíritu bueno, lo que llamamos “el ángel de la guarda”; estos son los ángeles que ven de continuo en el cielo la faz del Padre, que está en los cielos.

«A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. El

que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios»³⁷.

«Cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra y los siete candeleros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros, las siete iglesias»³⁸.

«Vi y oí la voz de muchos ángeles en rededor del trono, y de los vivientes, y de los ancianos; y era su número de miríadas de miríadas, y de millares de millares,...»³⁹.

«...y cómo a los ángeles que no guardaron su dignidad y abandonaron su propio domicilio, los tiene reservados, en perpetua prisión, en el orco, para el juicio del gran día»⁴⁰.

«Este no echa los demonios sino por el poder de Beelzebub, príncipe de los demonios. Penetrando Él sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá. Si Satanás arroja a Satanás, está dividido contra sí; ¿cómo, pues, subsistirá su reino?»⁴¹.

«...vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires»⁴².

«Nada temas, Daniel, pues desde el primer día en que diste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y por ellas he venido yo a ti; pero el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días, mas Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda, y yo prevalecí allí sobre los reyes de Persia»⁴³.

«¿Sabes para qué he venido yo a ti? Porque tengo que volverme luego a luchar con el príncipe de Persia, y, saliendo yo, vendrá el príncipe de Grecia. Pero yo te dará a

conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra ellos, sino es Miguel, vuestro príncipe»⁴⁴.

« El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo, conteniendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio de blasfemia, sino que dijo: “Que el Señor te reprenda ”»⁴⁵.

La línea que sostiene los círculos en forma de balanza es para indicar la Voluntad de Dios; el círculo luminoso está dentro de su Voluntad, queriendo significar que esos ángeles están *identificados* con la Voluntad Divina; y el otro círculo, aunque está en la misma posición, manifiesta cómo esos granitos negros, que representan a los ángeles rebeldes, han salido de la línea hacia afuera para luego quedar dentro del círculo. Con esto se quiere indicar que ellos con su voluntad se han separado de la Voluntad Divina, no están identificados con ella como los otros, pero como criaturas de Dios están bajo su poder, sostenidos por Él, pues de lo contrario no existirían. Estos ángeles son ministros de la PERMISIÓN de Dios con respecto a los hombres, pero ellos cumplen la Voluntad de Dios, aunque no se identifiquen con ella; son como “asalariados”, trabajan en la Obra del Creador cumpliendo Su mandato, pero con fines egoístas, para alcanzar un interés propio, no por la Unidad Creadora. Estos son ministros de la Justicia Divina, en cuanto que en su obrar se manifiesta el poder de Dios; los otros son ministros de esa misma Justicia, en cuanto que en su obrar se manifiesta el Amor de Dios.

Frecuentemente se piensa que Satanás y los otros espíritus rebeldes componen un reino aparte de Dios, que se opone a Él. Esto es un error; ellos no pueden oponerse a su Creador. Respecto a su Obra, como criaturas libres, podían elegir entre la criatura o el Creador, quedarse en sí mismos o unirse a la Unidad Creadora; ellos eligieron a la criatura quedándose en sí mismos; por eso son “condenados a vivir

sin Dios”: rechazaron la Vida, aquella Luz que los penetró. Por Justicia la Vida los sostiene –desearon existir en sí mismos–, pero no los penetra. La Vida de Dios no puede ser rechazada en sí misma; fuera de ella nada existe, pero no pueden gozar de ella; están, pues, muertos en vida, es el modo como esto puede ser expresado.

Cuando Dios les dio a conocer a los ángeles Su Obra, vieron la perfección de esta Obra, “el HOMBRE”, el Verbo humanado que sería rey de la Creación entera^{46*}. Esto fue lo que Lucifer ambicionó: ser él quien moviera el ALMA del HOMBRE. “El HOMBRE” en este sentido comprende el Universo entero, donde Cristo (la actividad de lo Divino en el Hombre) sería, y ha de ser, todo en todos; el ángel, pues, quiso ser COMO Dios, tomando el puesto de Dios; se oponía al Espíritu Santo, de quien era “semejanza”. Los otros ángeles que le siguieron estuvieron de acuerdo con él participando del mismo deseo.

Estos ángeles que ambicionaron la Obra de Dios fueron los que se prestaron para trabajar en la evolución de la creación sensible a través del hombre, aceptando éste la tentación: *«Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»*; son los que impulsan al hombre en el conocimiento y progreso del mundo material; y Dios, por Justicia, pues era elección de Su criatura libre, les encomendó esta misión... Trabajaban usando el poder de Dios, pero no llegaban a identificarse con Su Voluntad; eran, repetimos, como asalariados, obedecían a la Voluntad Divina por ley, pero no por amor; y de su propia voluntad permanecían en un interés egoísta, dirigiéndolo todo de acuerdo a la propia conveniencia. Con la esperanza de realizar su ambición de ser reyes de la Creación, esta fuerza perversa lo dirigía todo horizontalmente, sujetándolo a la criatura egocéntricamente y no al Creador, y confirmando así su pecado con las obras. Por el poder que recibían de Dios podían hacerlo todo, pero no daban gloria a Dios, sino que se gloriaban en sí mismos

y de sus obras, como cosa propia, transmitiendo a los seres humanos estos mismos sentimientos.

Después del pecado del ángel, Dios, a través del actuar en conciencia de los seres humanos, les daría a conocer todo cuanto había sucedido en la Creación invisible, la verdaderamente real. En todas las cosas hay una figura de ésta, y en el ser imagen de esa Creación invisible está la razón de la existencia de esta creación sensible, para que al hombre por la fe en la palabra de Dios, cumpliéndola, a medida que vaya descubriendo la “imagen” que esta creación refleja, se vaya manifestando lo que Dios ha creado para él. El trabajo del hombre no sería otro que descubrir la Obra de Dios que se oculta bajo todo el mundo que le rodea. Sería encontrar “el tesoro escondido” del reino de los cielos, de que nos habla la Escritura. Satanás, y sus seguidores, se cuida mucho de que el hombre no encuentre lo que busca, y por eso sigue dirigiéndoles hacia las criaturas con olvido del Creador.

Los ángeles al servicio de la Permisión de Dios son los que trabajan en la creación sensible y la vida natural del hombre. Estos se manifiestan a través de los sentidos, el instinto y la razón. Los ángeles que están al servicio de la Voluntad de Dios asisten a los hombres en la oscuridad del camino de la fe y actuar en conciencia; ellos actúan en la vida sobrenatural del hombre; identifican su voluntad con el querer de la ACCIÓN de Dios, el Espíritu Santo.

Cuando el hombre deja la fe para regirse por la razón, o la conciencia por la conveniencia, Dios lo entrega al “ministerio de los ángeles”⁴⁷.

«Mi ángel marchará delante de ti, pero cuando llegue el día de mi visitación, yo los castigaré por su pecado»⁴⁸.

Los ángeles al servicio de la Permisión de Dios reciben de Él todo el poder y ser que tienen; pero a diferencia de los otros, no identifican su voluntad con la de Él.

JUSTICIA AMOROSA DEL CREADOR RESPETANDO LA LIBERTAD DE SUS CRIATURAS

Dios, en su Justicia perfectísima, como hemos visto, no destruye aquel deseo que procede de la elección de su criatura libre, el ángel, Lucifer, y le permite dirigirse al hombre a quien dará su imagen y semejanza.

Pero la aceptación de aquello que pretende Lucifer –ser Hombre y reinar sobre la Creación– dependerá de aquella criatura libre, el hombre a quien dará alma inmortal, “imagen” de su “Luz”, para cooperar en la manifestación del Dios-Humanado.

El hombre, y su descendencia, sería sometido a prueba de obediencia a Dios antes de ser confirmado en aquella gracia que recibiría: la identificación con Su “imagen y semejanza”, el Unigénito. De la obediencia o desobediencia del hombre dependería la intervención de Lucifer, espíritu del mal, en el alma inmortal.

*«No digas: “Mi pecado viene de Dios”,
que no hace Él lo que detesta.
No digas que Él te empujó al pecado,
pues no necesita de gente mala.
El Señor aborrece toda abominación
y evita que en ella incurran los que le temen.
Dios hizo al hombre desde el principio
y le dejó en manos de su libre albedrío.
Si tu quieres, puedes guardar sus mandamientos,
y es de sabios hacer su Voluntad.
Ante ti puso el fuego y el agua;
a lo que tú quieras tenderás la mano.
Ante el hombre está la vida y la muerte;
lo que cada uno quiere le será dado.
Porque grande es la sabiduría del Señor;
es fuerte, poderoso y todo lo ve.*

*Sus ojos se posan sobre los que le temen
y conoce todas las obras del hombre.
A ninguno manda obras impíamente,
a ninguno da permiso para pecar»⁴⁹.*

EL ALMA INMORTAL

Así como hemos dicho que los ángeles son una “semejanza” de la Espiración de Dios, del “Movimiento” de ese “Sol”, espíritus puros, el alma humana es “imagen” de su “Luz”, el Hijo, el Unigénito, creada en Él.

Estas almas, imagen del Hijo, serían “movidas” por el Amor del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo; de este modo adquirirían la “semejanza” de Dios, porque obrarían de forma semejante a Él.

Del Espíritu Santo recibirían la corriente de Amor, que mantendría la unidad entre ellas mismas y su unidad con Dios, la unidad de su voluntad y entendimiento con la Voluntad y Entendimiento Divinos, la unidad de la naturaleza humana con la Naturaleza Divina, haciendo del hombre un ser sobrenatural. Cristo-Jesús es el modelo de esta “nueva criatura” por quien se da la Redención del pecado original: la Persona Divina, increada, el Unigénito, a través de su actividad en lo humano, Cristo, ha unido a sí para siempre, en la persona de Jesús, una naturaleza creada, la Naturaleza Humana: “Dios une a sí para siempre, en la Persona del Verbo, una naturaleza humana creada”.

La naturaleza humana recibe en Adán la Naturaleza Divina, de la cual el hombre entonces se desentendió por su desobediencia. En Jesús, “el hombre”, por su obediencia a la Voluntad de Dios, la Naturaleza Humana es confirmada en su Naturaleza Divina como el Unigénito, el Hijo de Dios humanado.

«Conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros en que nos dio su Espíritu. Y hemos visto, y damos de ello

testimonio, que el Padre envió a su hijo por Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios»⁵⁰.

CREACIÓN DE LAS ALMAS

Las almas fueron creadas *en* Cristo, el Unigénito, desde el momento en que el Creador “Se” dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”: «*Díjose entonces Dios: “Hagamos al hombre...”*»⁵¹*

«Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creo, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra”. Dijo también Dios: “Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven, les doy para comida cuanto de verde hierba la tierra produce”. Y así fue. Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto»⁵².

«Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho.

Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados»⁵³.

Con la creación de las almas fue rematada la Obra de la Creación: «*..y bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho*».

Que Dios hiciera toda la creación en seis días, ¿por qué dudarlo? Pero son “días” de Dios y no de los hombres. Un día para Dios ¡Eterno! es como miles de años para el hombre que vive en el “tiempo” y mil años del hombre son como un día para Dios. Dios crea por medio de su Palabra todas las cosas y son una realidad ante Él, pero esa “Creación” se hace “visible”, “tangible” para nosotros por medio de una “evolución” a través del “Tiempo”.

Las almas fueron creadas “en Cristo”, el Unigénito, y en Él permanecían hasta el momento de recibir un cuerpo. Ellas estaban “en” el Unigénito cuando se les dio a conocer la Obra de la Creación; aunque este conocimiento no lo percibe el ser humano, el alma lo tiene y a medida que actuando en conciencia es fiel a Dios, comunicándose con su alma por su actuar en conciencia, va percibiendo el conocimiento de ésta; y a medida que las personas, a través del “Tiempo”, van percibiendo ese conocimiento, lo recibe la Humanidad, ya que los seres humanos no somos independientes unos de otros sino que formamos una sola Unidad por naturaleza. Es el acrecentamiento de conciencia, es la “evolución espiritual” que debe coronar en el “Fruto” esperado de la Creación entera: Dios todo en todos, la “Unidad Consumada” con nuestro verdadero y único Ser.

Del mismo modo que entre los ángeles hubo uno que salió de Dios por un “movimiento” contrario a Su Voluntad, hubo un alma que hizo lo contrario de Lucifer y se adhirió a *Dios solo*, prefiriendo el “Dador” antes que el “don”; las demás almas se complacían en la “Creación”, que les estaba dando Dios, el “don”, cuerpo psíquico, Naturaleza Humana; aquella se complacía en el Creador. Esa alma que se complacía en Dios es el alma de María y por Justicia Divina ella no participó del pecado de las criaturas, Adán y Eva, porque su voluntad estaba en el Creador, mientras que la voluntad de las demás almas estaba en la “Creación”; por

justicia tenían que participar del pecado de las criaturas,
Adán y Eva.

EL ALMA (*La Naturaleza Divina*)

*«Dióme Yavé el ser en el principio de sus caminos,
antes de sus obras antiguas.*

*Desde la eternidad fui yo unida;
desde los orígenes, antes que la tierra fuese.
Antes que los abismos, fui engendrada yo,
antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas;
antes que los montes fuesen cimentados
antes que los collados fui yo concebida.
Antes que hiciese la tierra, ni los campos,
ni el polvo primero de la tierra.*

*Cuando fundó los cielos, allí estaba yo,
cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo.
Cuando daba consistencia al cielo en lo alto,
cuando daba fuerza a las fuentes del abismo.
Cuando fijó sus términos al mar
para que las aguas no traspasasen sus linderos.
Cuando echó los cimientos de la tierra,
estaba yo con Él como arquitecto,
siendo siempre su delicia,
solazándome ante Él en todo tiempo;
recreándome en el orbe de la tierra,
siendo mis delicias los hijos de los hombres.
Oídme, pues, hijos míos;
bienaventurado el que sigue mis caminos.
Escuchad la instrucción y sed sabios,
y no lo menospreciéis.
Bienaventurado quien me escucha,
y vela a mi puerta cada día,
y es asiduo en el umbral de mis entradas.*

*Porque el que me halla a mí, halla la vida
y alcanzará el favor de Yavé.
Y al contrario, el que me pierde, a sí mismo se daña,
y el que me odia, ama la muerte*⁵⁴.

En el Alma, la Naturaleza Divina, está la Sabiduría. Es sabio quien ha encontrado su Alma y sigue sus caminos. El Camino del alma humana es Cristo-Jesús: «*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame*» – someter lo humano a lo Divino-. El Hijo Unigénito es el Alma, la Vida, Dios, que se manifestó a los hombres; y las almas –lo psíquico, lo humano– son “imagen” de esa Vida, unidas substancialmente a esa “Alma” que se nos *manifestó* en la Persona de Jesús: «*En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*»⁵⁵.

«*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna, y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me dio es mejor que todo...*»⁵⁶.

«*Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O que podrá dar el hombre a cambio de su alma?*»⁵⁷.

*«Todo lo que me estaba oculto lo conocí a las claras,
porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.
Pues en ella hay un espíritu inteligente, santo,
único y múltiple, sutil,
ágil, penetrante, inmaculado,
cierto, impasible, benévolo, agudo, libre, bienhechor.
Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo,
todopoderoso, omnisciente,
que penetra en todos los espíritus
inteligentes, puros, sutiles.
Porque la sabiduría es más ágil
que todo cuanto se mueve,*

*se difunde su pureza y lo penetra todo;
porque es un hálito del poder divino
y una emanación pura
de la gloria de Dios omnipotente,
por lo cual nada manchado hay en ella.
Es el resplandor de la luz eterna,
el espejo sin mancha del actuar de Dios,
imagen de su bondad»^{58*}.*

La Obra de Dios en todo su conjunto

DIOS (*Padre Eterno*)

(*Triángulo encima del grabado, señalado con el n° 1*)

El triángulo que vemos en el grabado, señalado con el n° 1, de donde parte todo lo demás, representa a Dios, Uno y Trino^{59*}.

La línea punteada que parte del triángulo y va a dar al centro del globo, que representa la Jerusalén Celestial, significa el “Pensamiento”, digamos así, de Dios:

«Díjose entonces Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza...”»⁶⁰.

El globo representa el mundo creado por Dios para su Unigénito.

El punto rojo que se encuentra en el centro del globo entre dos círculos representa a Dios mismo y la “virtud” del “Pensamiento” de Dios.

EL HIJO UNIGÉNITO

(*Los dos círculos en el interior del globo en la parte izquierda del grabado, señalado con el n° 2*)

El círculo superior, que está señalado con el n° 2, representa al Verbo de Dios hecho Hombre: «...Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy»⁶¹. El Hijo Unigénito de Dios Padre, el Verbo, Cristo, «...imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura»⁶², «...impronta de su substancia»⁶³, una misma cosa con Él, su “complacencia”, por quien y

para quien fueron creadas todas las cosas y a quien dio la plenitud de su Espíritu⁶⁴.

El círculo inferior, el cual procede del círculo superior (Cristo), representa a todas las almas que en sí llevan la genuina imagen del Hijo de Dios, “creadas” en Él; ese círculo representa la “Esposa del Cordero”, su Iglesia, la “AYUDA” de “el HOMBRE”, su CUERPO⁶⁵. Ese “Hombre”, que es Jesucristo, el Verbo humanado, es una imagen VIVIENTE de Dios Padre, el Hijo; las almas, imagen del Hijo, reciben de Él y en Él la VIDA.

Ese punto rojo que parte de Cristo, se detiene en el firmamento y prosigue hasta la esfera terrestre, significa la “virtud” del “Pensamiento de Dios”; es lo que llamamos más tarde “alma y espíritu de la Tierra”, es la “fuerza germinal” de donde brota la “vida natural”, de donde nace la evolución del mundo sensible.

CREACIÓN

(Haz de rayos que parte del Verbo, n° 3 en el Grabado)

Esos rayos que se desparraman desde el Unigénito, Cristo, el Verbo, hacia fuera y que están señalados con el n° 3, quieren indicar la Creación entera, esto es, la Palabra de Dios en acción, o la ACCIÓN de la Palabra de Dios creándolo todo⁶⁶: los ángeles, “creados” a semejanza del Espíritu Santo, para colaborar en la Obra de Dios y servir al Hijo, Señor de todo lo Creado⁶⁷*; las almas, Naturaleza Humana, imagen del Hijo, que adquieren también con Él la “semejanza” de Dios al ser “movidas” por la Acción de Dios, su Espíritu Santo. Estas almas, naturaleza humana, seres humanos, vienen de esta manera a ser “hermanos menores” del Primogénito de Dios, en relación al Unigénito en Jesucristo, “creadas” en Él para alabanza de su gloria⁶⁸. Sin Él

nada existe para Dios; con vistas a Él fue todo lo creado. De Él parte toda la Creación.

“FRUTO” ESPERADO DE LA CREACIÓN

(Globo de la izquierda, pendiente del triángulo, n° 4 en el Grabado)

El globo señalado con el n° 4, que vemos como suspendido por el triángulo que lo corona, cuyo centro es Cristo, el Verbo de Dios hecho Hombre, representa el FRUTO esperado de la Creación entera, la unidad consumada, Dios todo en todos, la “Nueva Jerusalén”, “el tabernáculo de Dios entre los hombres”⁶⁹.

Hemos dicho antes que este globo representa el mundo creado por Dios para su Unigénito. Es aquel mundo perfecto del cual se agradó Dios: «*Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho*»⁷⁰. Este mundo era una REALIDAD “en” Dios, pero no era una realidad sensible. Hacerlo sensible fue consecuencia de la inconciencia angélica en su proceso de concientización hasta tomar conciencia de su impotencia ante Dios, dándose cuenta de que sólo Él es el Creador de todo. Esta concientización era la misión de las criaturas libres que Dios había creado, ángel y hombre, y esto mediante el cumplimiento de su Voluntad, *por la fe en su Palabra*.

Eran los ángeles, “semejanza de la Acción de Dios”, quienes impulsarían la Obra hasta “aparecer” el hombre, última realidad de ese “germen de vida natural”, “alma y espíritu de la tierra”, y que estaba sometido a la vanidad del ángel *por Voluntad de Dios* – en justicia con su criatura libre–, para ser luego liberado por el hombre impulsado o “movido” por el Espíritu Santo.

Así, pues, esa fuerza “germinal” de vida “natural” Dios la ponía a disposición de los ángeles que trabajarían en la evolución natural del hombre; las demás criaturas inferiores a éste estarían en función del mismo, como los tallos y las hojas, etc., del árbol, que brotan también de la semilla, están en función del fruto. Una vez que apareciera el hombre, los ángeles debían someter la Obra por ellos concluida a la ACCIÓN de Dios, el Espíritu Santo⁷¹.

Entonces el Verbo de Dios se encarnaría en “el HOMBRE”, Señor de toda la Creación. Esto es lo que representa esa flecha amarilla que va del hombre al Verbo en el grabado de la Tierra, parte superior. Una vez que todas las almas hubiesen tomado un cuerpo, el Hijo se sometería al Padre poniendo en sus manos todas las cosas. Eso es lo que representa el triángulo que sostiene el globo, y que representa “el tabernáculo de Dios entre los hombres”. Era el FRUTO esperado de la Unidad Creadora^{72*}.

Pero el pecado del ángel y después el pecado del hombre lo desordenó todo. No que hubiera el pecado puesto desorden en la Obra del Creador; ésta sigue siendo tan perfecta como al principio. Pero no ha podido ser todavía una realidad “sensible” para el hombre porque éste, siguiendo al ángel caído, ha trabajado egoístamente y no por la Unidad Creadora, y él mismo no ha llegado a ser todavía verdadero Hombre.

Las flechas negras que aparecen en el grabado, que parten del hombre, Adán, y retornan al punto de donde evolucionó el hombre, representan ese retroceso por el pecado^{73*}.

Todo este drama del pecado del hombre lo veremos en las explicaciones de los grabados siguientes, baste decir ahora que la Obra de Dios tendrá su cumplimiento tal como fue decretada; pues el pecado de las criaturas libres, que debían hacerla “aparecer”, no puede impedir que se cumpla

la Voluntad del Creador, sino tan sólo retardar en perjuicio propio el tiempo de su “aparición” o manifestación, pero se cumplirá porque para Dios no hay tiempo, sino eternidad.

Ahora, después del pecado, el hombre debe ser redimido volviendo al seno del Unigénito, Cristo, negándose a sí mismo, para nacer de nuevo; es la redención particular. Y entonces, a “su tiempo”, se cumplirá todo, tal como lo vio San Juan, según el Apocalipsis, y lo vieron todos los apóstoles de Jesús.

«Oí una voz grande que del trono decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado»¹⁴.

«Pero nosotros esperamos otros cielos nuevos y otra tierra nueva, en que tiene su morada la justicia, según su promesa»⁷⁵.

«Por lo cual no desmayamos, sino que mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva día a día, pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas»⁷⁶.

«...Cristo (Jesucristo) ha resucitado de entre los muertos como primicias de los que duermen. Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados. Pero cada uno en su propio rango: las primicias Cristo (Jesucristo); luego, los de Cristo, cuando Él venga; después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya

destruido todo principado, toda potestad y todo poder. Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Cuando dice que todas las cosas están sometidas, es evidente que se exceptúa a aquél que le sometió todas las cosas; antes, cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas»⁷⁷.

«Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos; por cuanto que en Él nos eligió antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante Él, y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su Voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia»⁷⁸.

«Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los siglos, que, siendo la irradiación de su gloria y la impronta de su substancia y, el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto mayor que los ángeles cuanto heredó un nombre más excelente que ellos.

¿Pues a cuál de los ángeles dijo alguna vez: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”; y luego: “Yo seré para él Padre, y él será Hijo para mí”? Y cuando de nuevo introduce a su Primogénito^{79} en el mundo, dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios”. De los ángeles dice: “El que hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros llamas de fuego”. Pero al Hijo: “Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos; cetro de equidad es el cetro de tu*

reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió Dios con óleo de alegría sobre tus compañeros". Y también dice: "Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces, y todos, como un vestido, envejecerán, y como un manto los envolverás, y como un vestido se mudarán; pero Tú permaneces el mismo, y tus años no se acabarán". ¿Y a cuál de los ángeles dijo alguna vez: "Siéntate a mi diestra mientras ponga a tus enemigos por escabel de tus pies"? ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?»⁸⁰.

La creación visible es una figura pasajera, como una "sombra" de la Creación invisible para siempre duradera, pero esa Creación invisible no es ajena a esta creación visible, como no es ajena el ave a la cáscara del huevo. Esta Creación invisible, la verdaderamente real – engendrada, no creada – se irá manifestando y declarando al mundo este en que vivimos, a través de esa figura pasajera en que nosotros nos movemos. Pero este mundo en que vivimos no es una mera "figura" o "sombra", es el seno gestador que en esta tierra ha de dar a luz aquella "realidad" de Dios. El germen fecundante de este alumbramiento que se realiza en la Madre Tierra es el hombre – todos y cada uno–, el hombre sobrenaturalizado e impulsado por la Voluntad de Dios, ese hombre que va a provocar el parto de ese "ser" que llamamos "Cuerpo Místico". "Cuerpo" formado de cuerpos, almas y espíritus, y que, como "cuerpo vital" que es, vive y se mueve en un mundo compuesto de todos sus elementos necesarios para servir a ese "Cuerpo". Y este Mundo no es un algo imaginario, sino una realidad concreta y definida, inaccesible a la perceptibilidad de lo sensible⁸¹.

Ese es el mundo eterno que nosotros anhelamos con más o menos conciencia, como un "Mundo Nuevo" porque sólo

conocemos su “gestación”, en el “Tiempo”, donde se realiza la descomposición de los cuerpos para que pueda aparecer un día el “Cuerpo” de ese Mundo Eterno, creado según el Corazón de Dios, y que es una realidad ante Él⁸².

Pero tarea es del hombre hacer “descender” ese Mundo de Dios hasta la Tierra, mediante la obediencia a la Voluntad Divina, para luego hacerlo “ascender” de nuevo *por* el “Hombre Total” y *con* el Hombre hasta Dios. Este es el gran retorno para entrar en el “descanso de Dios”.

“El Hombre”, en Jesucristo, ha abierto el camino, para ese “descenso” y “ascenso”: cuando Él descendió hasta nosotros en su nacimiento –orientado ya irreversiblemente a la Voluntad del Padre–, aquel día en Belén; y cuando “ascendió” a los cielos, después de su crucifixión y muerte. Entonces quedó abierto el Camino y consumada la Obra de Dios en la Tierra *«Todo se ha consumado»*. Sólo falta aquello que corresponde a la libertad de las criaturas, ángel y hombre.

Cada alma que llega a esa unidad consumada en Cristo es un alumbramiento parcial del “Hombre Total”, el “Cuerpo Místico”, pero que no veremos terminado hasta que todas las almas que deben formar ese “Cuerpo” se hayan identificado con “el Hombre”, “Cabeza” que dirige ese “Cuerpo”, Cristo Jesús, en esa unidad con su Espíritu.

«Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, que tenía la gloria de Dios»⁸³.

CREACIÓN VISIBLE

(La Tierra parte inferior del globo terrestre, n° 5 en el Grabado)

¿Cómo se formó la Tierra?

Se formó exactamente como lo dispuso el Creador.

¿Una “evolución estelar”? ¿“Un pedazo de materia formado de átomos que se separó de la superficie del sol”? ¿“Un planeta naciendo por efectos de ‘nudos y vientres’ en el seno de una nube del polvo cósmico, que flotaba originariamente alrededor de cada estrella”?

Para el fin que nos proponemos ahora, no importa de qué se formó lo externo, el “cuerpo” de la “madre Tierra”. Lo cierto es que en su “interior” traía el “germen” de la vida.

En ese punto minúsculo de lo que iba a ser “la Tierra” tuvo comienzo la “evolución” dispuesta por el Creador al decretar la creación que coronaría con el “Fruto” esperado, “el Hombre”.

«Por la fe conocemos que los mundos han sido dispuestos por la palabra de Dios, de suerte que de lo invisible ha tenido origen lo visible»⁸⁴.

«...porque la vida se ha manifestado y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó»⁸⁵.

Esa misma “vida” que se nos manifestó en la Persona del Verbo, es la que ha dado principio a toda la creación.

«...su Hijo, a quien – Dios – constituyó heredero de todo, por quien también se hizo el mundo; y que siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas...»⁸⁶.

Esa parte del globo terrestre que aparece circundada por unas como venas rojas, donde se lee “TIEMPO”, y que está señalada con el n° 5, representa la creación visible, figura de aquella que no vemos todavía: “Evolución”, “Tiempo”, “Gestación”.

Esa “figura” que dentro de sí lleva en gestación el “Mundo de Dios” tiene también un “espíritu” y un “alma” que le da vida y movimiento, y que están en completa armonía con la Voluntad del Creador. Ese “espíritu” y esa “alma”, esas fuerzas creadoras que laten en la Tierra, fueron por Dios sometidas a las criaturas libres, primero a los ángeles, y luego, en nuestro caso, a la libertad del hombre desde que existe como ser inmortal. (Es lo que representa el punto rojo de donde nace toda evolución “natural” de la Tierra).

¡Es “la vida” en lucha con “la muerte”, es el rayo de luz penetrando en las tinieblas, es la fuerza del bien prevaleciendo sobre la acción del mal; “espíritu”, corriente amorosa que impulsa “la vida” para su fecundación en todas las criaturas, en la creación entera; “alma”, esa “vida natural” que se propaga impulsada por aquella “corriente amorosa” de donde nace toda evolución; es “el amor” y es “la amada”, “progenitores” de “la Tierra”. “Alma y espíritu” de “la Tierra”, principio salido del seno de Dios como “un solo cuerpo”, destinado a dar “forma”, “cuerpo”, a esa Creación en “el tiempo”; sumergido en la materia que elaboró y que, al ser sublimada ésta, emergerá con ella para establecerse en el seno de donde brotó, Dios!

«...porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán liberadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de

Dios. Pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto, y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo»⁸⁷.

ACCIÓN DEL MAL

(Semicírculo negro adherido a la parte inferior de la esfera terrestre, n° 6 en el Grabado)

Ese semicírculo oscuro que aparece en la parte inferior de la esfera terrestre donde se lee: “MAL” y que está señalado con el n° 6, representa la acción del Mal (espíritu de iniquidad), interviniendo en la creación visible, acción que respecto a la Creación eterna (Obra de Dios) resulta siempre de signo positivo, aunque en el tiempo tenga la forma negativa y se eternice en esa “forma negativa” en aquellos seres que *libremente* eligen esa acción del “Mal”.

El “mal” es el agente de “descomposición” que provoca la “fermentación” en el mundo, pero también hace crecer en la criaturas la Obra de Dios. Por esto decimos que su acción es siempre positiva para la Obra del Creador y para todas aquellas criaturas libres que a Él se adhieren en el cumplimiento de Su Voluntad, mientras que sólo es negativa para el mismo “Mal” y para aquellas criaturas libres que en sí mismas se queden. En éstos se da la “corrupción permanente”, es lo que llamamos infierno, condenación⁸⁸.

ESTADO DE LA VIDA SOBRENATURAL DEL HOMBRE

(Parte superior de la esfera terrestre n° 7 en el Grabado)

Ese óvalo que se destaca en la parte superior de la tierra y que está señalado con el n° 7 tiene en su centro un círculo amarillo que representa al hombre en su estado sobrenatural. El óvalo entero quiere significar la “tierra prometida”, “jardín de Edén”, destino del hombre al término de su “éxodo” de la “Prehistoria”, es decir, del paso del estado natural al estado sobrenatural. Este hombre ya sobrenaturalizado, si hubiera permanecido en Dios en el momento de la prueba, habría tenido una suerte muy distinta de la que en realidad tuvo: una vez “sometida la tierra”, expulsando de ella el “Mal”, liberando a esa “alma y espíritu” de la Tierra por la virtud del Espíritu Santo (trabajando sin fatiga), al consumir su obra liberadora, habría hecho aparecer en esta tierra aquella realidad divina que aquí estaba latente, como en gestación. Y de esta manera entraba el hombre mismo en el descanso de Dios. Pero su proceder culpable anuló los efectos de su elevación sobrenatural, si bien lleva consigo la imagen de Dios, aunque no viva según ella.

El éxodo de los hijos de Israel de Egipto es una ejemplificación de este “éxodo” de la humanidad, que en Adán pasa de la vida puramente natural a la vida sobrenatural, y también ellos (los israelitas) por desobediencia regresaron al punto de partida, el Mar Rojo, aunque Dios siguió protegiéndolos.

La humanidad es “peregrina” en el desierto de esta vida, haciéndosele el camino más largo por la desobediencia a la Voluntad Divina; pero un día Dios dirá como a Josué: *«Álzate ya, pues, y pasa ese Jordán, tú y tu pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel»*⁸⁹.

Y Dios mismo los introducirá en la “Tierra Prometida” y “entrarán en su descanso”, por haber “sometido la tierra”.

A este “descanso eterno de Dios” debe entrar toda la humanidad-redimida, no puede entrar un alma individualmente; las almas que han alcanzado su propia redención, los santos, “entran” en Cristo, esperando en Él el resto de la humanidad. La Redención es como una nueva creación en Cristo Jesús, “dando VIDA a una humanidad que estaba muerta por el pecado”, para dar comienzo a la Obra original, la que debía realizar el hombre.

*«Los santos no se fatigan pero trabajan»*⁹⁰ por el advenimiento del Reino de Dios. Los santos han dejado “el tiempo” entrando en la eternidad, pero colaboran con las almas que están todavía en “el tiempo” trabajando para alcanzar la eternidad; y cuando todas las almas hayan alcanzado la redención total con la resurrección de sus cuerpos⁹¹, entonces será la entrada en el “descanso eterno de Dios”.

La entrada del pueblo de Israel a la tierra prometida, Canán, era figura de la entrada de las almas en Cristo a ese estado de felicidad paradisíaca, liberadas de la esclavitud del “Mal”, y constituidos en la libertad de los hijos de Dios⁹²; esto es un descanso también, porque trabajarán sin fatigarse al estar libres de la esclavitud, pero no es el “descanso de Dios”⁹³, el cual será cuando el Hijo someta al Padre todas las cosas y Dios lo sea todo en todas las cosas⁹⁴.

*«Por tanto, queda otro descanso para el pueblo de Dios. Y el que ha entrado en su descanso, también descansa de sus obras, como Dios descansó de las suyas»*⁹⁵.

Volumen I

NOTAS

Presentación

¹ El Unigénito, la actividad de lo Divino en la Naturaleza Humana.

Capítulo 1

^{1*} Se podría comparar con las Manifestaciones del Ser, Pensamiento, Palabra y Acción, representadas en los Grabados 2, 3 y 4 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*, en el Unigénito.

El libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo* ha sido escrito por la misma persona que escribió esta obra. En estos primeros capítulos del libro se han insertado referencias a los grabados contenidos en *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo* para una mejor comprensión de lo que se quiere explicar. Estas referencias están señaladas en las notas con un asterisco.

² Gen 18,1-3

³ Gen 18,22

⁴ Ez 1,4

⁵ Jn 4,24

⁶ Jnl,18

⁷ Jn 10,30

⁸ Mt 4,4

⁹ Jn 6,57

¹⁰ Jn 12,48-50

¹¹ Cfr. Rom 8,3

¹² Son "imagen" y "participan" de la vida de Jesucristo en cuanto que en él se ha dado la Unidad indisoluble de su naturaleza humana con la Naturaleza Divina; aunque no lo conozcan ni crean en él, de él reciben la gracia para negarse

a sí mismos e identificarse con lo Divino, el Cristo vivo, si son auténticos y fieles a la verdad.

¹³ Mt 8,24-27

¹⁴ Mt 21,18-22

¹⁵ «Mira lo que crees, que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo vinieron a la tierra para tu remedio. Y pues el ánima del hombre es semejante a Dios en la naturaleza, y en la bondad y conocimiento que tiene Dios, el ser del ánima no se perdió; aunque el hombre muere, el ánima no se muere, siempre será; y como el Padre sea fundamento de las Personas divinas, atribúyese a Él el ser; y como aquel ser no se perdió, no vino el Padre. Perdióse el conocimiento del hombre, y vino el Hijo; perdióse la bondad del hombre, y vino el Espíritu Santo» (San Juan de Ávila, *Obras Completas. Sermones del Espíritu Santo*, Sermón 32, t.II, p. 456. Biblioteca de Autores Cristianos [303]. Madrid, 1970).

^{16*} Esa ACCIÓN o MOVIMIENTO de Dios se refiere según el libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*, a la Acción-Imagen, ver parte superior del Grabado 9. "Los ángeles", se refiere a la parte inferior del mismo Grabado, arabescos azules en éste y en los Grabados siguientes.

^{17*} Ver Grabado 13 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

^{18*} Ver Grabados 15 y siguientes del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*: Voluntad de Permisión.

^{19*} Ver Grabados 24 y 25 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

²⁰ Gen 1,26-28

²¹ «¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salud?» (Heb 1,14).

²² Rom 8,14

^{23*} Ver Grabados 15 al 25 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

²⁴ Gen 1,31

^{25*} Ver Grabado 11 y parte superior de los Grabados 25, 28, 29 y 30 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

^{26*} Ver Grabado 26 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

²⁷ Seréis como dioses, como los ángeles, y los ángeles como Dios. Puede ser ésta la intención que subyace en la tentación del ángel.

²⁸ Representados en la línea negra del Grabado 25 y en las líneas negras del Grabado 26 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

²⁹ Jn 1,5

³⁰ Gen 1, 3-4

³¹ IIPed2,4 -

^{32*} Ver Grabado 26 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

³³ 1 Re 22,19

³⁴ I Re 22,20-22

³⁵ Is 6,2-7

³⁶ Mt 18,10

³⁷ Lc 12,8-9,

³⁸ Ap 1,20

³⁹ Ap 5,11

⁴⁰ Judas 6

⁴¹ Mt 12,24-26

⁴² Ef 6,11-12

⁴³ Dan 10,12-13

⁴⁴ Dan 10,20-21

⁴⁵ Judas 9

^{46*} Ver Grabados 28 y siguientes del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

⁴⁷ Cfr. Hech 7,42; Gal 3,19. *"Yo", en Cristo Resucitado*, Jerusalén 1967, pág. 58.

⁴⁸ Ex 32,34

⁴⁹ Eclo 15,11-21

⁵⁰ 1 Jn 4,13-15

⁵¹* Ver Grabados 10 y 11 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

⁵² Gen 1,27-31

⁵³ Gen 2,1-4

⁵⁴ Prov 8,22-36

⁵⁵ Jn 1,4

⁵⁶ Jn 10,27-29

⁵⁷ Mt 16,26

⁵⁸ Sab 7,21-26

⁵⁹* Según el libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo* este triángulo representa al Ser que "ES" en el Unigénito.

⁶⁰ Gen 1,26

⁶¹ Heb 1,5

⁶² Col 1,15

⁶³ Heb 1,3

⁶⁴ Cfr. Col 1,13-20

⁶⁵ Cfr. Gen 1,27; 2,18.21-24; I Cor 12,27; Ef 1,22-23; 4,12.16; 5,28-32

⁶⁶ Cfr. Gen 1,1-2

⁶⁷* Ver Grabados 12 y 13 de *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*, cuando Dios le da "ser" a la Acción-Imagen múltiple como ángeles, Naturaleza Angélica.

⁶⁸ Cfr. Ef 1,4-12; Rom 8,29-30; I Ped 1,1-2

⁶⁹ Cfr. Ap 21,3-5

⁷⁰ Gen 1,31

⁷¹ Suponiendo que el ángel se hubiera arrepentido de su pecado, pero éste –el pecado– fue confirmado por las obras, dirigiéndolo todo hacia la criatura y no hacia el Creador, tal como hemos dicho en la explicación del Grabado de los ángeles, la rebelión. Algunos ángeles hicieron esto sometiendo su poder de elección a la Voluntad de Dios en el hombre Adán. Pero otros ángeles afirmaron su poder

de elección en sí mismos a través de las obras que habían realizado: esos son los que llamamos “el ángel”.

⁷²* Según el libro *La “Nueva Tierra” sería la afirmación de la Libertad-Obra en su Ser: Obra-Ser: HOMBRE-Ser.*

⁷³* Ver Grabado 26 del libro *La “Nueva Tierra”.*

⁷⁴ Ap 21,3-4 ⁷⁵ II Ped 3,13 ⁷⁶ II Cor 4,16-18

⁷⁷ I Cor 15,20-28

⁷⁸ Ef 1,3-6

⁷⁹* Según el libro *La “Nueva Tierra” del hombre nuevo* el Primogénito se refiere al primer hombre, Adán, que lo introduce de nuevo, y entonces es Jesús.

⁸⁰ Heb 1,1-14

⁸¹ Cfr. II Cor 4,18 «..y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas».

⁸² Cfr. *Un Mundo según el Corazón de Dios*, Madrid, 1970. En este libro es desarrollado con una gran amplitud; el argumento del “Mundo querido por Dios” a que aquí se hace referencia.

⁸³ Ap 21,10

⁸⁴ Heb 11,3

⁸⁵ Jn 1,2

⁸⁶ Heb 1,2-3

⁸⁷ Rom 8,19-23

⁸⁸ «¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta todo» (Lc 13,20; cfr. Mt 13,33).

Porque la eficacia que tiene el fermento de penetrar y transformar la pasta, es imagen de la doctrina evangélica obrando en el hombre cuando éste vence la tentación, negándose a sí mismo. Estos serán los redimidos por la sangre de Cristo: «La sangre servirá de señal en la casa donde estéis, y pasará de largo, y no habrá para vosotros plaga mortal cuando yo hiera la tierra de Egipto» (Ex 12,13).

«...pues pasará Yavé por Egipto, para castigarle, y viendo la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo por vuestras puertas, y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir» (Ex 12,23; cfr. I Cor 5,6-8).

Decimos que el “mal” es el agente de descomposición que hace crecer la Obra de Dios en las criaturas, porque la eficacia que tiene el fermento de penetrar y transformar la pasta es imagen del efecto que producen las tentaciones en el alma, cuando éstas no son aceptadas por el hombre.

Del mismo modo sucede con la acción del “Mal” en todas las criaturas que no tienen conocimiento del mal. El fermento está excluido de la Pascua, como el mal será excluido en la resurrección:

«Por siete días comeréis panes ácidos; desde el primer día no habrá ya levadura en vuestras casas, y quien del primero al séptimo día comiere pan con levadura será borrado de Israel» (Ex 12,15).

«No asociarás a pan fermentado la sangre de la víctima...» (Ex 34,25).

Cfr. Ex 12,19-20; I Cor 11,27-29; I Cor 5,7s; Mt 16,6-12; Gal 5,7-9.

⁸⁹ Jos 1,2

⁹⁰ Fragmento de un Mensaje dado por el Señor, el 2 de octubre de 1965, al instrumento de quien se sirve para hacer llegar a la humanidad estos escritos. -

⁹¹ Cfr. Rom 8,23

⁹² Cuando este libro estaba por publicarse por primera vez en su edición original (junio de 1967), el pueblo de Israel entraba en Jerusalén. Dios estaba dando la “figura” de aquel “otro descanso para el pueblo de Dios”, aquel “descanso” del hombre al terminar su obra expiatoria. “Israel”, figura del “pueblo de Dios”, recupera la “Tierra Prometida” después de haber expiado su pecado.

Pero no nos quedemos en la “figura” que se nos está mostrando *en este momento*; ella puede pasar como pasó la otra, y puede tomar otras formas; los que han recibido la “luz” en esa “figura” gozarán anticipadamente de la “Realidad eterna”; los otros seguirán en el “tiempo” participando de su mutabilidad (meditar Mt 23 y 24).

⁹³ *«Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre ellos no tendrá poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con El por mil años»* (Ap20,6).

⁹⁴ Cfr. I Cor 15,28

⁹⁵ Heb 4,9-10

CAPÍTULO II

Dios, Ángel y Hombre
En el Paraíso

Grabado 4 - La "Prehistoria" y el Hombre en el Paraíso

- La "Prehistoria"
- El Hombre en la Historia.
Elevación al orden sobrenatural
- Jardín de Edén
- El Hombre en el Paraíso
- Soledad del Hombre en el Paraíso
- Dios somete las criaturas al Hombre

Grabado 5 - La Mujer en el Paraíso

- Creación de la Mujer

Grabado 6 - Tentación y caída. La pareja de Dios en el
Tiempo

- Tentación
- Caída: Desobediencia a Dios
- Maldice Dios a Lucifer en la serpiente
- Promesa de Redención
- Castigo o consecuencia de la caída
- El Hombre conocedor de "el Bien y el Mal"
- El Hombre arrojado del Jardín de Edén
- El Ángel, guardián del Jardín de Edén

La “Prehistoria” y el Hombre en el Paraíso

LA “PREHISTORIA”

(Parte inferior del Grabado, las dos terceras partes de la esfera.)

(Nos hemos servido de este esquema, tomado del libro La aparición del hombre, de Teilhard de Chardin, página 151, adaptándolo a la forma esférica del dibujo, para poder expresar de alguna manera lo que llamamos “Prehistoria”.)

Llamamos “Prehistoria” al tiempo que duró la formación y evolución natural del hombre, antes de haberse manifestado en él lo Divino, vida sobrenatural:

«Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla...»¹.

En el esquema, al margen izquierdo, se lee de abajo hacia arriba el tipo humano, desde el hombre “Prehominiano” (?) hasta el “hombre moderno” (“Sapiens”); éste sería, para nuestra explicación, el estado a que podía llegar el hombre en su evolución “natural”^{2*}. En el área que vemos inmediatamente debajo del óvalo superior, habría seres que se encontraban en diferentes grados de evolución intelectual, los que hoy suelen llamarse “homínidos”; al grado máximo llegó aquel hombre que se llamó Adán, y por esto fue elevado al orden sobrenatural^{3*}.

La “evolución” según la ciencia, en la Prehistoria, no destruye la “Revelación” según las Sagradas Escrituras, sino que la confirma.

Por la investigación del pasado –la ciencia– llegan los hombres al conocimiento de la *vida natural* del hombre. El historiador de las Sagradas Escrituras nos da a conocer por la Revelación esa misma Creación, pero desde el “nacimiento” de la *vida sobrenatural* del hombre.

Así como la Revelación no nos habla sino de aquello que de una manera u otra tiene relación *directa* con el plan de la salvación, y esto no quiere decir que no hubiera otra historia “profana”, que se desarrollaba en otros pueblos, así también el escritor de las Sagradas Escrituras al no decir nada de la historia del hombre natural “profano”, antes de recibir la gracia, no quiere decir con ello que hasta entonces no existiera.

«La letra de la Biblia – dice Teilhard de Chardin– nos presenta al Creador moldeando el cuerpo del hombre con la tierra. La observación atenta del mundo tiende a hacernos ver que por esta tierra habrá de entenderse una substancia elaborada lentamente por la totalidad de las cosas; de manera que el hombre, habremos de decir, no ha sido sacado precisamente de un pedazo de materia amorfa, sino del esfuerzo prolongado de la Tierra entera»⁴.

Diremos, pues, que esa “Tierra” ha sido como las entrañas, la matriz, donde se formó el hombre. De ella recibió el hombre aquello necesario para la formación de su cuerpo físico, como lo recibe el hijo de la madre. Así lo había dispuesto el Creador. Nos referimos aquí al cuerpo físico porque el hombre en su esencia es el germen fecundante de toda la Creación ya que en él reside el Ser de todo.

Cuando llegó el momento preciso “apareció” el hombre –producto de esa evolución– que debía recibir la Vida sobrenatural que le daría la inmortalidad del alma.

Este hombre es Adán, aquel que había recibido el grado más alto de Reflexión en la evolución de su vida natural, en quien Dios haría como una “nueva criatura” al darle participación en la Vida Divina.

¿Por qué un hombre, Adán, es elevado a la vida sobrenatural y no todos los seres “reflexivos” que existían en la Prehistoria? Por Justicia Divina; del mismo modo que fue elegido Abel y no Caín; Enoc, Noé, Abraham, etc. Seguramente este ser, que se llamó Adán, había dado su plena cooperación a las “fuerzas naturales” que actuaban dentro y fuera de él, para recibir el máximo de reflexión requerido por la Justicia Divina para ser elevado al orden sobrenatural. Adán era como el “fruto maduro” del árbol de vida natural, en quien se manifestaba la “semilla” de la Vida.

Lo que llamamos “Prehistoria” es un estado “selvático” anterior a la historia según la Biblia. Es semejante a lo que acontece hoy con el ser humano: cuando éste es dominado totalmente por sus pasiones desordenadas vuelve a ese estado “selvático”, aproximándose más al animal que al hombre. El ser humano es “verdadero hombre” cuando coopera con la vida del alma para alcanzar la Vida Divina a que ha sido llamado.

EL HOMBRE EN LA HISTORIA ELEVACIÓN AL ORDEN SOBRENATURAL

(N° 1 en el Grabado)

(La parte superior de la esfera ocupa una tercera parte de ésta. Se quiere indicar con esto el estado a que fue elevado el hombre cuando recibió la participación de la vida sobrenatural: está por encima de la vida natural. También representa sitio, "Jardín de Edén", donde fue puesto el hombre después de haber recibido esa "nueva vida".)

«...y le inspiró en el rostro aliento de vida, y así el hombre fue ser animado»⁵.

Adán estaba llamado a ser, pues, “semilla” de la que brotase un nuevo árbol, ahora de vida sobrenatural, y que debía coronar a través de una “evolución espiritual” (por la obediencia al Creador), en el FRUTO esperado, la unidad consumada: Dios todo en todos.

JARDÍN DE EDÉN

(N° 2 en el Grabado),

Dios prepara un sitio en la Tierra donde pondrá al hombre que ha recibido la vida sobrenatural, alma inmortal.

«Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida y en el medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal»⁶.

EL HOMBRE EN EL PARAÍSO

(N° 3 en el Grabado)

«Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el Jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, y le dio este mandato: “De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”⁷.

“Paraíso” quiere significar algo interior, una realidad más bien espiritual; simboliza aquel estado a que fue elevada el alma humana, al ser elevado el Hombre al orden sobrenatural. Ese Paraíso lo llevaba el hombre en sí mismo, en su alma, donde debía reinar Dios mediante la obediencia del hombre a la Voluntad Divina⁸.

El “árbol de la ciencia del bien y del mal” es la prueba de obediencia para el hombre, quien rechazaría o aceptaría la intervención del ángel, Lucifer, en su estado de alma inmortal. Sería el “campo” donde Dios, le permitía penetrar a

Lucifer para tentar al hombre. Era la Justicia del Creador con sus criaturas libres: ángel y hombre. En definitiva, la prueba era para él ángel más que para el hombre; el ángel consumaba su poder de elección, en el hombre se iniciaba.

El “árbol de la ciencia del bien y del mal” simboliza la vida natural del hombre, los sentidos, el instinto y la razón, que estaba vulnerada por la orientación egocéntrica angélica, donde había bien y mal, bien y mal que procedía de la acción egoísta de los ángeles, afirmada por el ángel caído, de lo cual hemos hablado en el Capítulo I, en la explicación del Grabado de los ángeles, n° 2.

“Jardín de Edén” es la realidad material, consecuencia de aquella espiritual: cualquier sitio en la tierra que Dios preparó para el hombre que llevaba su “imagen y semejanza”.

Esta realidad material en la Obra de Dios es siempre “figura” de aquella realidad espiritual que es eterna, duradera; la figura pasa como el tiempo, pero lo verdaderamente real, que es lo espiritual, permanece. Podemos decir que la material es la “sombra” de la espiritual y va cambiando de forma, a medida que ésta avanza hacia Dios. Cuando el hombre se detiene en sí mismo, se apega a esa “figura” que le da Dios, se queda estacionado en la sombra que está bajo el poder del “espíritu del mundo”, acción del ángel, mientras la Obra de Dios sigue su camino, como está decretado en Él y por Él. Y los hombres que caminan hacia Él por el desapego de sí mismos y de la materia, caminan bajo la sombra que cambia, y que es movida por Aquél que la proyecta, el mismo Dios. Un nuevo “Jardín de Edén”, hoy, no sería exactamente igual a aquél, pero el “Paraíso”, la vida interior, sí sería el mismo: el estado de máxima felicidad, aunque no podemos decir que Adán hubiera llegado al estado “máximo” de felicidad, la plenitud que dará la unidad consumada, estado a que llegará el hombre después de la redención de su cuerpo, cuando esté confirmado *en gloria: en*

alma y cuerpo, como Jesucristo. Este es el estado de plenitud en Dios,

El hombre está representado en ese pequeño círculo luminoso que se encuentra en el centro de la parte superior de la esfera; está allí como rey de la creación terrena. Su voluntad sujeta a Dios le mantiene en esa posición elevada, por encima de todas las criaturas inferiores a él.

El triángulo en la parte superior del Grabado representa la acción de Dios, poniendo en “evolución” aquella vida divina que ha recibido el hombre. Es el “MOTOR” de donde recibe la corriente como un chorro de energía que se derramaría a través del hombre a toda la Creación. Es el Espíritu Santo actuando directamente en el hombre y, a través de él en las criaturas que le rodean.

SOLEDAD DEL HOMBRE EN EL PARAÍSO

(Nº 4 el Grabado, zona amarilla)

«Y se dijo Yavé Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él”»⁹.

Dios ve la soledad del hombre en el Paraíso y determina darle por compañera a la mujer. Pero antes el hombre debía ejercer su “primacía” en el Paraíso sobre las criaturas inferiores a él.

DIOS SOMETE LAS CRIATURAS AL HOMBRE

(Nº 5 en el Grabado, zona amarilla),

«Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera. Y dio el hombre nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos no había para el hombre ayuda semejante a él.

El hombre, Adán, en ese momento tiene la “imagen y semejanza” de Dios. Posee un alma inmortal a imagen del Hijo, el Unigénito, y por la virtud del Espíritu Santo, que también ha recibido, actúa “movido” por Él, el AMOR, de forma semejante a Dios. Su entendimiento y su voluntad humanos están unidos al Entendimiento y Voluntad Divinos por el Espíritu Santo que actúa en él, de forma parecida como actuaba en la Humanidad de Cristo-Jesús. Así, de él salía una virtud benéfica que renovaba todas las cosas, y aquellos animales que pasaban junto al hombre en el Paraíso le quedaban sometidos por su sumisión al Creador. Del mismo modo los animales le quedarán sometidos al hombre cuando éste (el hombre) se someta a Dios, por la negación de sí mismo, y se ordenen sus pasiones; entonces desaparecerá de los animales la fiereza que traen como consecuencia del actuar egoísta del hombre, actitud egocéntrica que es “la tierra”, el “campo” donde actúa el espíritu egocéntrico, contrario a Dios, Lucifer; esa fiereza es una consecuencia del pecado del ángel caído, que desordena las pasiones de las criaturas al contacto de su influencia egocéntrica. Pues, como hemos dicho antes, la Justicia Divina le permitió actuar en la Creación, “la tierra”, la naturaleza humana, aceptando aquella elección libre de su criatura. De este modo su influencia maléfica, egocéntrica, iba penetrando todas las cosas desde el comienzo de la “evolución”.

Todos los males que conocemos: el sufrimiento, cansancio, dolor, corrupción, muerte, etc., son en último término consecuencia de la acción egocéntrica del ángel, el pecado aceptado por el hombre. De la libertad del hombre dependería la “renovación” de todas las cosas, pues, trayendo la “imagen y semejanza” de Dios, el Espíritu Santo renovaría, en Justicia, todas las cosas según el orden querido por Dios.

«Alguno me ha tocado, porque yo he conocido que una virtud ha salido de mí»¹¹.

«Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de Él una virtud que sanaba a todos»¹².

La Mujer en el Paraíso

CREACIÓN DE LA MUJER

(Parte superior de la esfera, señalado con el n° 6. Parte inferior de la esfera, "Prehistoria"; igual que la explicación del Grabado anterior, n° 4)

En el Grabado anterior, n° 4 –el hombre en el Paraíso–, vemos al hombre solo, ejerciendo su “primacía” sobre las criaturas inferiores a él: *«Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo les llamaría...»*¹³.

Aquella vida divina, sobrenatural, que el hombre había recibido, al ser impulsada por la ACCIÓN directa de Dios, se derramaría a través del hombre a esas criaturas, las cuales le quedarían sometidas por la sumisión de la voluntad del hombre a la Voluntad Divina. Pero el hombre solo no podría cumplir su más elevada misión, la procreación de otros seres como él, “imagen y semejanza” de Dios, pues Dios no destruye la ley natural que traía ya impresa en su naturaleza – en este caso la ley de la procreación –, sino que la perfecciona.

Si el hombre no hubiese recibido la vida sobrenatural se uniría a la mujer y se reproduciría cumpliendo esa ley que existe hoy en toda la naturaleza; al ser Adán elevado al orden sobrenatural quedaría SOLO en su “quehacer divino”, pero teniendo una “ayuda semejante” a él, actuaría movido por el AMOR desde su más profundo centro en la Voluntad de Dios y no movido por el instinto y la razón *solamente*, como actuaría el hombre en su simple Vida natural: el varón sería atraído hacia la mujer por el instinto regido por la

razón; esto es lo que le distinguiría del animal en la multiplicación de su especie. Pero al ser elevado el hombre al estado de vida sobrenatural, y dependiendo de la Voluntad de Dios, actuaría, como hemos dicho, movido por el Amor, virtud del Espíritu Santo, Acción de Dios; y aquel instinto animal-racional que le impulsaría y atraería al goce de “la carne” con apetito desordenado –consecuencia de la acción angélica egocéntrica¹⁴, quedaría sujeto por esa acción de Dios a aquel centro de vida divina. Así, el hombre con sus instintos sería sublimado, ordenado por la sujeción de su voluntad a la Voluntad Divina, de tal forma que el hombre no podría ser atraído más que por algo semejante: esa vida divina presente en la mujer, que lo atraería por el amor y que constituiría su máxima felicidad.

El hombre, Adán, pues, se encontraba frente a las demás criaturas pre-adámicas, seres con algún grado de racionalidad, pero que no habían recibido la vida sobrenatural, como se encuentra de alguna manera el hombre de hoy frente a los animales.

La mujer en el estado simplemente natural no sería una ayuda o compañera para el “hombre sobrenatural” y no ejercería sobre él ninguna atracción.

Dios ve la soledad del hombre: *«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él»*. Y toma *del hombre* de aquella vida divina que le ha dado y se la da a la mujer. De este modo “*el hombre*” en el sentido verdadero es “macho y hembra”, porque hombre y mujer se complementan, son como las dos mitades de una sola vida, aquella vida sobrenatural que han recibido: *«Y serán los dos una sola carne»*. Así lo dispuso el Creador desde el mismo instante en que determinó crear el alma humana: *«y los creó macho y hembra»*. *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a imagen*

suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra»¹⁵.

«Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó:

*“Esto sí que es ya hueso de mis huesos
y carne de mi carne”.*

*Esta se llamará varona,
porque del varón ha sido tomada.*

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre;

Y se adherirá a su mujer;

y vendrán a ser los dos una sola carne»¹⁶.

Es a través de esta unión – de cuerpo, alma y espíritu – del hombre y la mujer unidos desde su más profundo centro en la VOLUNTAD Divina, como Dios atraerá a Sí toda la Creación, que está sujeta a la “vanidad” del ángel caído. A través del HOMBRE y no directamente Dios, porque Él no se desdice en sus decretos, éstos son eternos e inmutables como Él mismo. Dios había decretado desde el principio que sería “el hombre” rey de la creación sensible y a éste lo había creado libre; por tanto, en su Justicia perfectísima *no podía* pasar por encima de esta libertad.

Del hombre tenía que servirse el ángel caído para lograr su ambición de ser rey de la Creación –por esto la prueba de obediencia–, y era a través del mismo hombre como Dios podía redimir esa Creación de la acción del espíritu del mal. Nótese en los grabados que esa “energía divina” transmitida por Dios se derrama en toda la Creación a través de la unión de hombre y mujer en la VOLUNTAD Divina, y no de Dios directamente, en la unión profunda no sólo del espíritu, sino también de la carne (cuerpos), porque de este

modo “el hombre” era el puente entre la materia y el espíritu. La materia le había sido sometida por Dios al unirla substancialmente a su alma, y siendo ésta dócil a la Voluntad de Dios, podía aquélla, la materia, ser consagrada. Y esto, por Voluntad de Dios a través de la voluntad del hombre, bajo Su influencia directa, mediante aquellos instrumentos, miembros (sexo), en los cuales Él depositó su querer de transmitir la vida natural. Dios, como hemos dicho antes, no destruye esa ley natural, sino que la perfecciona: la atracción profunda ejercida por la ACCIÓN del Espíritu, el AMOR, sería la que realizaría la unión de los cuerpos; esta unión sería una *consecuencia* que tenía *como principio* y *como fin* la obediencia a Dios, para el cumplimiento del beneplácito de su Voluntad: transmitir la vida natural y sobrenatural, perfeccionamiento éste de la vida natural (animal y racional), a otros seres y a la Creación entera. Sería a través de esa unión de *hombre y mujer* “en” Dios donde se unirían esos tres mundos: el animal, el racional y el sobrenatural; cuerpo, alma y espíritu, la unión consumada, Dios todo en todos.

«Pues bien: quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios...

...El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón, ni fue creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón... Pero ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer en el Señor. Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón viene a la existencia por la mujer, y todo viene de Dios»¹⁷.

La mujer, Eva, en el orden “sobrenatural” procede del varón, Adán, y éste del Unigénito, Cristo. Adán representaba al Hijo de Dios.

El hombre, Adán, movido por el Espíritu Santo está decretando la indisolubilidad de la unión conyugal en el amor y en la Voluntad de Dios: lo que Dios une no lo puede separar el hombre, «...y vendrán a ser los dos una sola carne».

«...pero al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios juntó no lo separe el hombre»¹⁸.

«Y ved otra cosa más que hacéis. Bañáis de lágrimas el altar de Yave, llantos y gemidos, porque no atiende a la ofrenda y no acepta de vuestras manos nada grato; y preguntáis: ¿Por qué? Porque Yave toma la defensa de la esposa de tu juventud, a la que has sido desleal, siendo ella tu compañera y la esposa de tu alianza matrimonial. ¡Pues qué! ¿No los hizo Él para ser uno solo, que tiene su carne y su vida? Y esto único, ¿para qué? Para una posteridad para Dios. Cuidad, pues, de vuestra vida; y no seas infiel a la esposa de tu juventud.

El que por aversión repudia, dice Yavé, Dios de Israel, se cubre de injusticia por encima de sus vestidos, dice Yavé Sebaot. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales»¹⁹

«El matrimonio sea tenido por todos en honor; la unión conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros»²⁰.

«Una vez que quedaron los dos solos, se levantó Tobías del estrado y dijo: “Levántate, hermana; vamos a orar para que el Señor tenga misericordia de nosotros”. Y comenzó Tobías, diciendo: “Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito por los siglos tu nombre santo y glorioso. Bendígame los cielos y todas las criaturas. Tú hiciste a Adán y le diste por ayuda y auxilio a Eva, su mujer; de ellos nació

todo el linaje humano. Tú dijiste: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él. Ahora, pues, Señor, no llevado de la pasión sexual, sino del amor de tu ley recibo a esta mi hermana por mujer. Ten misericordia de mí y de ella y concédenos a ambos larga vida". Ella respondió "Amén"».

Tentación y caída

La pareja de Dios en el Tiempo

TENTACIÓN

(Parte superior de la esfera: Jardín de Edén, señalado con el N° 7 en el Grabado.)

«... Seréis como Dios (dioses, ángeles), conocedores del bien y del mal...».

«Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yave Dios, dijo a la mujer: “¿Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?” Y respondió la mujer a la serpiente: “Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir”. “Y dijo la serpiente a la mujer: “No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios (dioses, ángeles), conocedores del bien y del mal”²².

CAÍDA: DESOBEDIENCIA A DIOS

(N° 8 en el Grabado)

«Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto y comió, y di también de él a su marido, que también con ella comió. Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones. Oyeron a Yavé Dios, que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se

escondieron de Yavé Dios el hombre y su mujer, en medio de la arboleda del jardín. Pero llamó Yavé Dios al hombre, diciendo: "Hombre, ¿dónde estás? Y éste le contestó: Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí". "¿Y quién, le dijo, te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?" Y dijo el hombre: "La mujer que me diste por compañera me dio de él y comí". Dijo, pues, Yavé Dios a la mujer: "¿Por qué has hecho eso? Y contestó la mujer: "La serpiente me engañó y comí"²³.

El ángel, Lucifer, toma a un animal, la serpiente, como instrumento para lanzar la tentación porque no puede penetrar en el alma humana, que es imagen de Dios, ya que el hombre todavía no le ha aceptado. La tentación, pues, tiene que venir de afuera.

El hombre ha recibido la virtud del Espíritu Santo; la mujer tiene la "imagen" de Dios, pero no ha recibido esa virtud del Espíritu Santo, por eso el ángel se dirige a ella y no al hombre.

Pero era el hombre y no la mujer quien representaba a la Humanidad y debía aceptar o rechazar, por su obediencia o desobediencia a Dios, la intervención del espíritu del mal en su nuevo estado de alma inmortal. El ángel, Lucifer, sabe que es la mujer la única criatura que podía atraer la atención del hombre, por eso se vale de ella para la tentación.

Antes que el hombre recibiera la tentación, la virtud del Espíritu Santo, que le gobernaba directamente, se retira, para que libremente acepte o rechace ésta; era la Justicia de Dios con el ángel caído.

El hombre y la mujer al perder la gracia, por la desobediencia, se dan cuenta de que estaban desnudos. La gracia cubría su desnudez, como cubre la luz, los filamentos de una bombilla.

«Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas²⁴.

MALDICE DIOS A LUCIFER EN LA SERPIENTE

*«Dijo luego Yavé Dios a la serpiente:
“Por haber hecho esto,
maldita serás entre todos los ganados
y entre todas las bestias del campo.
Te arrastrarás sobre tu pecho
y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida²⁵.*

Es la única criatura que maldice Dios directamente.

PROMESA DE REDENCIÓN

(N°9 en el Grabado)

*«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, dijo Dios al tentador, y entre tu linaje y el suyo;
éste te aplastará la cabeza,
y tú le morderás a él el calcañal²⁶.*

Es evidente que habrá un linaje de “la mujer” y otro linaje de “la serpiente”.

El linaje de la mujer es el Hijo de Dios y los que se identifiquen con Su Espíritu.

El linaje de la serpiente son aquellos que se identifiquen con Lucifer, espíritu de iniquidad.

CASTIGO O CONSECUENCIA DE LA CAÍDA

(N°10 en el Grabado)

«A la mujer le dijo:

*“Multiplicaré los trabajos de tus preñeces.
Parirás con dolor los hijos,
y buscarás con ardor a tu marido,
que te dominará”.*

Al hombre le dijo: “Por haber escuchado a tu mujer comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: no comas de él:

*Por ti será maldita la tierra; con trabajo
comerás de ella todo el tiempo de tu vida;
te dará espinas y abrojos
y comerás de las hierbas del campo.
Con el sudor de tu rostro comerás el pan
hasta que vuelvas a la tierra,
pues de ella has sido tomado;
ya que polvo eres, y al polvo volverás²⁷.*

Más que castigo, ésta es una consecuencia dolorosa para el hombre originada por la intervención del Espíritu del mal, al desobedecer al Creador, orientándose a la criatura. Por la aceptación amorosa de esas “consecuencias”, que la Justicia de Dios permitió como penitencia para el hombre, la humanidad colaboraría con la Voluntad Divina para poder recibir aquella alma, María, en quien podría encarnarse el Verbo, por no haber tenido participación con el espíritu del Mal. Él aplastaría la *cabeza* de la serpiente, espíritu del mal.

Aún después de la tentación Dios encubre al hombre la identidad del “tentador”, por justicia con el ángel.

¡Oh Justicia perfectísima del Creador con sus criaturas! Al hombre sólo se le exige la obediencia, que sea fiel a la voz de su conciencia. De este modo aportaría a la Tierra la “energía” divina, acción del Espíritu del Bien, que prepararía el camino al Redentor, Quien después de liberar al

hombre de la “culpa original” le enviaría el Espíritu Santo para librarle del espíritu del Mal.

Esa “culpa original” era la esclavitud del hombre a aquel que había dado origen al Mal, Lucifer. El hombre por sí mismo era impotente para librarse de esa “esclavitud”; el Hijo de Dios vendría a darles esa libertad para salvar sus almas. Pero tanto el advenimiento del Hijo de Dios como la “forma” de liberación dependería del hombre: de acuerdo a su comportamiento con Dios así sería el advenimiento del Redentor y su liberación.

El hombre, después de quedar libre de la culpa original, “esclavitud” al espíritu del mal, podría elegir *libremente* al Creador o a la criatura. Si elige al Creador recibe “espíritu santo”, quien lo orientará a la negación de sí mismo; si elige la criatura, que sería elegirse a sí mismo, recibe “espíritu de Lucifer” quien lo orientará a la afirmación de sí mismo. Es Justicia perfecta de Dios, pues el alma por sí misma no puede actuar, tiene que ser movida por uno de estos dos espíritus, el Bien o el Mal.

*«El Señor formó al hombre de la tierra.
Y de nuevo le hará volver a ella.
Le señaló un número contado de días
y le dio el dominio sobre ella.
Le vistió de la fortaleza a él conveniente;
y le hizo según su propia imagen.
Infundió el temor de él en toda carne
y sometió a su imperio las bestias y las aves.
Diole lengua, ojos y oídos
y un corazón inteligente;
llenóle de ciencia e inteligencia,
y le dio a conocer el bien y el mal.
Le dio ojos
para que viera la grandeza de sus obras,*

*para que alabara su nombre santo
y pregonara la grandeza de sus obras.
Y añadióle ciencia,
dándole en posesión una Ley de vida.
Estableció con ellos un pacto eterno
y les enseñó sus juicios.
Contemplaron sus ojos la grandeza de su gloria,
y sus oídos oyeron su majestuosa voz,
y les dijo: “Guardaos de toda iniquidad”.
Y les dio mandatos acerca de su prójimo.
Él mira siempre sus caminos
y nada se esconde a sus ojos»²⁸.*

EL HOMBRE,
CONOCEDOR DE “EL BIEN Y EL MAL”
(Nº 11 en el Grabado).

«Díjose Yavé Dios: “He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre.

Dios no quiere que el hombre haga eterno su mal comiendo del árbol de la vida, que le daría la inmortalidad del cuerpo como la tenía del alma. El cuerpo del hombre está sujeto al pecado, acción egocéntrica, espíritu del mal, porque, como hemos dicho antes, sus elementos constitutivos son influenciados por ese espíritu del mal que pone en desorden sus pasiones, por la acción egocéntrica, la orientación a sí mismo, la criatura, y no a Dios, el Creador.

Cuando el hombre, Adán, recibió la virtud del Espíritu Santo, sus pasiones quedaron ordenadas en el Creador por el Espíritu Santo que actuaba directamente en él y como

consecuencia adquiriría la impasibilidad del cuerpo, pero al aceptar la acción egocéntrica del espíritu del mal volvió a caer en el desorden, porque se “sujetaba” a éste; es la consecuencia del pecado del hombre. La muerte sería como una liberación para el hombre, siempre que no entregase también el alma.

EL HOMBRE,
ARROJADO DEL JARDÍN DE EDÉN
(N^o12 en el Grabado)

«El hombre llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes. Hízoles Yavé Dios al hombre y a su mujer túnicas de pieles y los vistió.

Díjose Yavé Dios: “He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida y comiendo de él, viva para siempre”.

Y le arrojó Yavé Dios del Jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado»³⁰,

Así pues, el hombre retorna a la tierra de donde fue sacado, su vida puramente natural, selvática (lo cubrió de pieles), pero ahora lleva un alma inmortal y debe participar en una lucha entre el “Bien” y el “Mal”, entre el orden y desorden de sus pasiones, la ley de los opuestos que lleva en sí mismo. Al espíritu del mal no le interesa su cuerpo, sino el alma inmortal que lleva, que está unida substancialmente a lo Divino y que es “imagen” de Dios, pues sólo en ella se puede apoyar para realizar su ambición de ser Hombre y reinar sobre los hombres.

EL ÁNGEL, GUARDIÁN DEL JARDÍN DE EDÉN
(N° 13 en el Grabado)

«Expulsó al hombre y puso delante del Jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida»³¹.

Si el hombre es fiel a la voz del Bien, que se manifestará por medio de su conciencia, abrirá el camino a Aquél que vendrá a liberarle de esa “sujeción” de su cuerpo al Mal: por Cristo, actividad de lo Divino en su ser humano, podrá retornar al Paraíso que ha dejado, recibiendo aquella virtud del Espíritu Santo que le devolverá la “ semejanza ” de Dios. Dios no le quita esta oportunidad y pone delante del jardín un ángel que guarda para él “ el camino del Árbol de la vida ”; también esto por Justicia con el hombre, pues éste no tenía conocimiento del “ Mal ”, por tanto no ha rechazado a Dios para recibir a aquél, sino que por su desobediencia dio oportunidad al “ Mal ” en su nuevo estado de “ alma inmortal ”.

NOTAS

Capítulo II

¹ Gen 2,7

^{2*} Ver Grabados 20 al 24 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

^{3*} Ver Grabado 25 del libro *La "Nueva Tierra" del hombre nuevo*.

⁴ Pierre Teilhard de Chardin, *La Aparición del Hombre*, pág. 45, Taurus Ediciones S.A., España, 1967.

⁵ Gen 2,7

⁶ Gen 2,8-9

⁷ Gen 2,15-17

¹¹ «...*el reino de Dios está dentro de vosotros*» (Lc 17,21), y su manifestación es una consecuencia; por eso "no viene ostensiblemente" manifiesto al mundo, sino en aquellos que lo llevan dentro de su alma.

⁹ Gen 2,18

¹⁰ Gen 2,19-20

¹¹ Lc 8,46

¹² Lc 6,19

¹³ Gen 2,19

¹⁴ Es "desorden" con relación a su vida sobrenatural, pues en su vida natural no puede decirse que haya ese desorden, como no hay desorden en los animales, pues son seres irracionales y no pueden hacer otra cosa.

¹⁵ Gen 1,26-28

¹⁶ Gen 2,21-24

¹⁷ I Cor 1.1,3-12

¹⁸ Mc 10,6-9

¹⁹ Mal 2,13-16

²⁰ Heb 13,4

²¹ Tob 8,4-8

²² Gen 3,1-5

- ²³ Gen 3,6-13
- ²⁴ Ap 16,15. Cfr. *La Biblia y el Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"*, Ediciones "Hombre Nuevo", Venezuela 1984, págs. 133 y siguientes. .
- ²⁵ Gen 3,14
- ²⁶ Gen 3,15
- ²⁷ Gen 3,16-19
- ²⁸ Eclo 17,1-13
- ²⁹ Gen 3,22
- ³⁰ Gen 3,20-23
- ³¹ Gen 3,24 .
- ³² Sab 1,5
- ³³ Sal 51 (50) ,7
- ³⁴ Sal 143(142),3-4

CAPÍTULO III

El Hombre, el “Bien” y el “Mal”

Grabado 6 - Tentación y caída. La Pareja de Dios en el Tiempo

Primer tiempo de "los Tiempos"

- Adán, Eva, la Humanidad
- El "Bien" y el "Mal" (*Luz y Tinieblas*)

Primera etapa del primer tiempo de "los Tiempos"

- Adán y Eva

La Pareja de Dios en el Tiempo

- Abel
- Caín
- Descendencia de Caín
- "Los hijos de Dios" y "los hijos de los hombres"
- Lamec
- Set y su descendencia
- Enoc
- El Diluvio decretado por Dios
- Noé, el hombre justo, dispone el Arca
- El Arca
- El Diluvio Universal

Continuación Grabado 6

Tentación y caída

La pareja de Dios en el Tiempo

Primer tiempo de "los Tiempos"

ADÁN, EVA, LA HUMANIDAD

(Parte inferior de la esfera: "TIEMPO")

A la zona inferior de la esfera que en los Grabados números 4 y 5 llamábamos "*Prehistoria*" –los preludios evolutivos antes de Adán– aquí y en los grabados siguientes, vamos a llamarla "*Tiempo*", porque es un TIEMPO que le da Dios a la humanidad para que pueda evolucionar en el conocimiento del bien y del mal, y elegir uno u otro.

Es muy fácil echarle las culpas a Adán y a Eva cuando sentimos en nuestro cuerpo las consecuencias del pecado original. Pero si meditamos profundamente con esta nueva luz que tenemos de nuestra "evolución natural", influenciados por el mal, nos daremos cuenta de que Adán no estaba en mejores condiciones que nosotros después que hemos recibido a Cristo por la Redención de la culpa original, pecado del primer hombre. Todo ser humano, por el "bautismo de penitencia": la renuncia al demonio, al mundo y sus pompas, etc., para entrar en la negación propia, y dar paso a Cristo, el Camino, vuelve a aquel momento de la prueba en que se encontró Adán en el Paraíso y, como Adán, recibe la tentación y puede caer en la desobediencia aceptando de nuevo el espíritu del mal, "espíritu del mundo" y sus concupiscencias.

Jesucristo es el “nuevo Adán” quien, por su *obediencia* a la Voluntad del Padre nos introduce en el Paraíso por el bautismo, negación al “espíritu del mundo”. Pero, como Adán, quedamos libres para ser sometidos a la prueba de obediencia antes de ser confirmados en gracia. Es la perfecta justicia del Creador en la libre elección de sus criaturas. Si el hombre desobedece a aquello mandado por Dios en su conciencia, acepta la tentación y debe participar en la lucha entre el Bien y el Mal.

Por eso debemos meditar con *espíritu de reparación* las Sagradas Escrituras tomando el ejemplo de nuestros antepasados, porque el mismo camino que recorrieron ellos debemos recorrer nosotros. Cambian las circunstancias de la época: costumbres, civilización y nivel espiritual de la Humanidad, pero el sentido de la vida es el mismo.

Como para la ley civil el ser humano es responsable cuando llega a la mayoría de edad y puede asumir la responsabilidad de sus actos; así ante Dios la historia de cada persona comienza desde el momento en que por su evolución puede tomar conciencia de sus actos en su vida diaria, responsabilizándose de ellos, asumiendo sus consecuencias, sin tomar en cuenta su edad, como lo vemos en la Historia Sagrada, por ejemplo en la Biblia, historia que comienza con el Génesis y termina con el Apocalipsis de San Juan; en ella están ejemplarizadas todas “las historias” de la Humanidad, historia que se prolonga a través del tiempo y las generaciones; pueden cambiar los nombres, la forma y la técnica, pero su sentido es el mismo para Dios. En la Historia Sagrada podemos encontrar no sólo la historia de los pueblos, sino la historia de cada hombre.

No ha dejado de existir una porción “elegida” de Yavé, que representa al pueblo de Dios, son aquellas personas que actuando con rectitud de conciencia, obedeciendo su “voz”, Le son fieles. Tampoco ha faltado “Egipto” y “el Faraón”

que oprimen a ese pueblo, por permisión divina, para expiar sus pecados, son aquellas personas que se desentienen de su conciencia para actuar por conveniencia egocéntricamente perjudicando a otros. Ni ha faltado un “Moisés” que esté dispuesto a sacarlos de la esclavitud de “Egipto” y dirigirlos por el “desierto” hacia la “Tierra Prometida”, son aquellas personas que, negándose a sí mismas, conscientemente se ponen al servicio de Dios cumpliendo Su Voluntad, y son instrumentos de Dios para liberar a Su “pueblo” de la esclavitud del yo, representado éste en Egipto.

Tampoco han faltado los que se han hecho en el camino del “desierto” su “becerro de oro”; ni los que habiendo prevaricado contra Dios han recibido en Justicia su castigo muriendo en el desierto sin llegar a la “Tierra Prometida”, son aquellas personas que han confiado más en la criatura que en Dios o que yendo contra su conciencia han actuado por conveniencia deteniéndose o afirmándose en sí mismos. “Jerusalén” y “Sión” no han dejado de existir, como tampoco “Israel”, el amado de Dios, y sus doce Tribus; lo mismo que el “amorreo”, el “jeteo”, el “jebuseo”, el “cananeo”, etc. “Sodoma y Gomorra” perviven todavía, aunque hayan cambiado de nombre, y la sentencia de Dios está sobre ellos para ser exterminados a su tiempo.

“Babilonia”, “Asiria”, “Moab”, “Edom”, “Samaria”, “Tiro”, etc., son nombres que representan “pueblos”, almas que participan del mismo espíritu, que dominaba a aquellos pueblos entonces, y para éstos son también los vaticinios de los profetas. Tanto las “Maldiciones” para los impíos como las “Bendiciones” para los justos se prolongan a través de generaciones. Todo acto realizado por el ser humano no conscientemente es una energía o acción angélica que se reactiva en el ser humano y ésta permanece, en este mundo hasta el final de los tiempos, cuando se realice el Juicio Final, Universal. Esa energía permanece “entificada” por el

ser humano que la aceptó, pues él con su acción personal le da “ser” a esa energía angélica, constituyéndose ésta en “energía humana” o espíritu.

Del mismo modo se repite la “elección” de los “hombres de Dios”, tanto de aquellos que sirven de instrumentos de su Justicia, como Nabucodonosor, Asur, Ciro, etc., como de los instrumentos de su Misericordia. Éstos y aquéllos, de acuerdo a su proceder ante Dios, de acuerdo a la misión que han realizado, serán juzgados por Él; no nos corresponde a nosotros ese juicio, sino permanecer vigilantes para conocer lo que nos pide Dios a cada uno.

Cada alma, cada persona, puede encontrarse a sí misma en las Sagradas Escrituras; allí tiene el ejemplo para ser mejor o peor. De acuerdo al uso que de a su libertad, será la sentencia que recibirá en el juicio Divino, esto es, el juicio particular.

Las naciones, “los pueblos”, serán sentenciados en el juicio final y, de acuerdo al juicio particular, serán clasificadas las almas que forman esos pueblos, según el espíritu que les ha animado. La única criatura que ha sido condenada por Dios es el Inicuo, espíritu egocéntrico, acción reafirmada por el ángel, Lucifer; y las almas que elijan su espíritu, como consecuencia, son condenados con él, es el hombre de Iniquidad. Pero no es que Dios condene a las almas; son ellas mismas las que eligen ese estado de negación vital, al afirmarse en su yo, su ser natural, rechazando a Dios y oponiéndose al Espíritu Santo, fuente de toda Vida. Y así como Dios mirará en todas las almas que se identifiquen con su Espíritu, al Hijo en quien ha puesto todas sus complacencias, mirará también en aquellas que se identifiquen con el espíritu del Mal, al “hijo de perdición”, el inicuo.

El “peregrinar” de todo hombre comienza en la “Prehistoria”, ese estado selvático, cuando no tiene ningún conocimiento de Dios –del Bien ni del Mal–. Cuando conoce el

bien y el mal es porque ha empezado a tener conciencia de lo que es bueno o malo para él, conoce a Dios en cierto modo, y puede aceptar o rechazar la tentación: «*Seréis como Dios (dioses, ángeles), conocedores del bien y del mal*»¹, actuando bien o mal, o haciendo juicios propios sobre otros. Es la conciencia moral pero no la moral impuesta por otros que la han hecho ley, sino que es una conciencia natural, que se manifiesta en el interior del hombre dándole a conocer lo que es bueno o malo para sí mismo, de acuerdo a su estado de evolución. Aunque no haya conocido o experimentado a Cristo, la actividad de lo Divino en su ser humano, adquiere ante Dios la responsabilidad de sus actos, y de acuerdo a su conducta –a la dirección que dé a su libertad– será asistido por la acción de los ángeles del “Bien” o por la acción de los ángeles del “Mal”.

Si por debilidad y no por rebeldía se cae en la tentación, Jesucristo viene en ayuda de aquél que con fe se acoge a la Misericordia Divina, arrepintiéndose de su falta. «*Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, justo*»². «*Pues yo sé que no hay en mí, esto es, en mi carne, cosa buena. Porque el querer el bien está en mí, pero el hacerlo no. En efecto, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado, que habita en mí. Por consiguiente, tengo en mí esta ley: que, queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega; porque me deleito en la Ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros: ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor... Así, pues, yo mismo, que con la mente sirvo a la Ley de Dios, sirvo con la carne a la ley del pecado*»³.

EL “BIEN” Y EL “MAL” (*Luz y Tinieblas*)

El “Bien” y el “Mal” es esa balanza que hemos visto antes en el Grabado de la Creación de los Ángeles⁴. Los seres humanos somos “movidos” de acuerdo a la dirección de nuestra libertad; hacia donde se dirija nuestra voluntad, así se inclinará la balanza. La Justicia de Dios dirige la voluntad humana, sometiendo Su Voluntad a la criatura: Voluntad de Permiso, pero es la propia libertad la que provoca su acción en cada hombre y en el mundo.

Meditemos, pues, en el camino que han recorrido los que van delante de nosotros y saquemos las consecuencias.

El “Pueblo de Dios” parte por “el hombre”, Adán, del Paraíso y debe entrar *por el mismo* “hombre” en Cristo a ese Paraíso donde, *ahora confirmado en gracia*, recibirá al Espíritu Santo que le dará la “ semejanza ” de Dios. Ese “Paraíso” es la “Mansión de los Justos”, el estado perfecto en Dios.

Cuando la pareja de Dios, Adán y Eva, llegó al “Tiempo”, se encontró con aquellos otros seres que tenían una dosis de racionalidad, a quienes llamaremos también “hombres” (homínoides), los cuales no tenían la inmortalidad del alma, y que eran dirigidos por la acción angélica egocéntrica, espíritu de Inconciencia. Allí comenzó la lucha de los “hijos de Dios” con los hijos de las tinieblas, los homínoides, llamémosles “los hijos de los hombres”, porque el hombre, después que fue elevado al orden sobrenatural, vida eterna, imagen de Dios, recibió un espíritu de luz que lo guiase. Antes sólo le guiaba el espíritu de Tinieblas. No quiere decir que este espíritu de Tinieblas no tenga luz, son ángeles de luz, pero lo que llamamos aquí “luz” es aquello que procede directamente de la Voluntad de Dios, los ángeles fieles que cumplen Su Voluntad; los otros son ángeles rebeldes y están cumpliendo la Voluntad de Dios también,

pero en aquello que Él *permite*: son mensajeros de la Permisión de Dios, de acuerdo a Su Justicia, según la libre elección de las criaturas.

Los llamados “hijos de Dios” son los ángeles fieles y aquellos hombres que son dirigidos por ellos. Los hijos de las Tinieblas son los ángeles que se unieron al ángel Lucifer en su rebeldía.

Después del “pecado original” Dios puso a disposición del hombre, Adán y sus descendientes, dos espíritus (ángeles), uno de “luz” y otro de “tinieblas”; el de luz da a conocer al hombre la *Voluntad* de Dios, el de tinieblas le da a conocer la *Permisión* de Dios.

Era la Justicia de Dios con el hombre: éste al desobedecer a su Creador había obedecido a la criatura, por tanto Dios le quitaba su Espíritu Santo y lo entregaba a los ángeles, Recibiría las órdenes de Dios por “ministerio de los ángeles”.

Decimos que la pareja de Dios llegó al “Tiempo” porque Dios, en su Justicia perfectísima le da una oportunidad, un Tiempo para evolucionar en el “conocimiento del bien y del mal”, y pueda reparar su *falta obedeciendo a Dios*, ya que el hombre no conocía al tentador, espíritu del Mal, Satanás, y por tanto no rechaza al Espíritu Santo para recibir a aquél, sino que su pecado consiste en la desobediencia a su Creador.

Primera etapa del primer tiempo de “los Tiempos”

ADÁN Y EVA,
LA PAREJA DE DIOS EN EL “TIEMPO”

(Nº 1 en el Grabado, zona amarilla⁵).

El hombre y la mujer (Adán y Eva) son expulsados del Jardín de Edén hacia la tierra de la cual habían sido tomados, y donde actúa el espíritu del mal. Esto no quiere significar solamente un lugar en la tierra, sino que regresaron a su situación natural sin el gobierno del Espíritu; al desobedecer a Dios se separaron de aquella Voluntad Divina que los mantenía elevados por encima de la vida natural, gracias a la *acción directa* de Dios desde su más profundo centro, por la cual podían someter sus pasiones por la sumisión de sus voluntades a la Voluntad Divina. Ahora volvían a actuar como seres simplemente racionales que no hubiesen recibido la participación divina, pues, aunque llevaban en sí esta vida divina, no actuaba en ellos; era algo así como si se hubieran desconectado del “MOTOR” interno, del cual recibían la “energía” que ponía en evolución su ser humano hacia esa vida divina que habían recibido.

En su vida natural –la de los sentidos, el instinto y la simple razón– dominaba la acción egocéntrica de los ángeles, el Mal, cuyas consecuencias se manifiestan en el ser humano como: soberbia, ira, gula, pereza, envidia, avaricia y lujuria. Estos pecados capitales residen en el ser humano como una fuerza que afecta aun las facultades más nobles de su vida natural⁶, dando origen a otros pecados. Aquellos pecados capitales eran el efecto de la voluntad egocéntrica del espíritu del mal; y ésta, al ser aceptada por el ser humano, daba origen a esos pecados que se le imputarían como “pecados personales”. No se le imputa al ser humano

como pecado la raíz del mal, porque ésta es pecado del ángel, y ese pecado afectó al hombre, la Naturaleza Humana, desde los días de su formación evolutiva. Se le imputan como pecado las ramas que de esta raíz broten por *aceptación consciente del mal*.

Antes de haber conocido el hombre la acción proveniente del Espíritu Santo, el BIEN, esas acciones malas, egocéntricas, no le eran imputadas como pecado porque era incapaz de responsabilidad moral por insuficiencia evolutiva, así como no cometen pecado las criaturas no humanas que se rigen por el instinto y están sujetas a esa acción egocéntrica del “Mal”. Pero después que el hombre –una vez elevado al estado sobrenatural– aceptó la tentación para conocer el bien y el mal, él es responsable ante Dios de todo aquello que acepta CONOCIENDO que es mal.

Esto es lo que se quiere indicar en los grabados por “aceptación del mal”, que está señalado en la franja negra, y “actuar por conciencia” –que sería aceptar el bien–, que está señalado en el grabado por la franja amarilla.

Cada vez que el hombre aceptaba aquello que en *conciencia* consideraba que era el BIEN, estaba cooperando para el cumplimiento de la PROMESA, el advenimiento de “la Mujer” de quien nacería el “varón” que traería en sí el Redentor prometido; estaba rechazando al Mal y aceptando el Bien. Adán y Eva comienzan actuando así, preparando el camino de “la Mujer”, cuyo linaje aplastaría “la cabeza de la serpiente” que representaba la acción egocéntrica, el “Mal”. Esto es lo que se quiere indicar con la figura que aparece en el margen derecho (arriba) en el grabado. Es María, no en el tiempo, sino en la eternidad, aquella alma en quien podía posarse el Espíritu Santo porque había elegido al Creador antes que a la criatura, al Dador en lugar del “don”⁷. Y por JUSTICIA podía Dios apoyarse en esta criatura haciendo de ella Su “Ayuda” para redimir a la humanidad: *«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer...»*. Ma-

ría quedaba confirmada en gracia por su elección, y la Voluntad de Dios actuaba en ella; el “Mal” no podía prevalecer contra ella. Desde entonces, se puede decir que María empezó a actuar en potencia para la encarnación del Verbo.

De los hijos de Adán y Eva fue Caín el primero que aceptó con conocimiento *la acción* egocéntrica del mal, aceptando el sentimiento de ira por envidia: contra su hermano Abel, aunque no conocía el autor de ese mal. Por eso es él quien abre ese camino del mal “aceptado por los hombres”, que vemos al margen derecho en el grabado, la franja negra.

«*Se alzó Caín contra Abel, su hermano*». Caín sabía que estaba haciendo mal: «*¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que, si obraras bien, andarías erguido...?*» –le había dicho su conciencia– . Era la voz de Dios y él había desobedecido aceptando el mal. Aquella *acción* abrió el camino del mal, “aceptado por el hombre”. No quiere esto decir que Caín *permaneció* allí; lo mismo decimos respecto a aquellos que hemos situado en la franja amarilla, el Bien. Cada vez que una persona actúa en conciencia eligiendo el bien por el bien mismo, recibe de forma POSITIVA la “energía angélica” y está siendo asistida por los ángeles de luz, que pueden ser también aquellos ángeles que están al servicio de la PERMISIÓN de Dios, los cuales para el hombre son en este momento luz y no tinieblas, como sucedió con Abraham⁸. Y cada vez que una persona acepta CONSCIENTEMENTE el mal, está situada en la franja negra y recibe NEGATIVAMENTE la “energía angélica”, siendo asistida por las tinieblas, es decir, aquella acción es tinieblas para su alma.

Los dos anillos que aparecen en el ángulo derecho a la salida del Jardín de Edén representan al hombre y la mujer (Adán y Eva). Nótese que los anillos se unen en sus bordes,

pero no en sus centros como están en el grabado anterior, antes de la caída. Esto indica que ahora se unen en sus cuerpos, pero sus almas –centro divino– permanecen cerradas, y esto no sólo entre ellos, sino aun para sí mismos. Ese centro Divino es el “Paraíso” espiritual de cada alma, al cual el hombre no puede entrar sino a través de la actividad de lo Divino en su ser humano, Cristo; para esto es necesario el sacrificio propio, negándose a sí mismo, la cruz que debe tomar cada día.

El hombre y la mujer se encuentran de forma semejante a como estaban cuando todavía no habían sido elevados al orden sobrenatural⁹; tienen en sí esa “nueva vida”, pero no pueden vivirla. Y en cuanto a la pareja, el matrimonio, aunque sean atraídos por el amor mutuo, no es más que “amor natural”, que no mueve el más profundo centro de sus almas. Esto sólo puede hacerlo aquel “MOTOR-DIVINO” del cual se han separado desde el momento en que su voluntad se inclinó hacia la criatura *desobedeciendo al Creador*.

El pecado consistió en la *desobediencia al Creador*. La voluntad del hombre está “naturalmente” inclinada hacia la criatura; es una consecuencia de su evolución natural bajo la influencia de los ángeles inconscientes y aquellos rebeldes a la Voluntad de Dios –como hemos explicado en la “Rebelión de ángeles”–, y ello no se le imputa como pecado al hombre hasta no haber recibido la “gracia” de “conocer” al Creador y a la criatura, el “Todo” y la “nada”. Es más, Dios a través de las criaturas se va dando a conocer y va atrayendo las almas a Él, sacándolas de sí mismas; el mal está cuando el hombre se queda en las criaturas y no llega a descubrir a Dios en ellas¹⁰.

Cuando el hombre se encuentra con Dios y permanece en Su Voluntad, encuentra en Él a las criaturas y las ama con el Amor de Dios, como nos amó Jesús: «*Un precepto nuevo*

os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente»¹¹.

«Como el Padre me amó yo también os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardé los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor. Esto os lo digo para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando»¹².

«El hombre llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes. Hízoles Yavé Dios al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió»¹³.

«El hombre llamó Eva a su mujer...». Ya este cambio indica la separación que se ha realizado en “el hombre” después del pecado. Antes la mujer y el hombre tenían un solo nombre: ADÁN: «Cuando creó Dios al hombre, le hizo a imagen. Hízolos macho y hembra, y los bendijo, y les dio, al crearlos, el nombre de Adán

Eran, pues, “UNO” antes del pecado: “el hombre”; después fueron dos, hombre y mujer.

El hombre –Adán y Eva– ha pecado; desobedeciendo a Dios ha aceptado la intervención del espíritu egocéntrico, el Mal, en su nueva vida de alma inmortal. Pero Dios sigue protegiéndolos, continuando *en ellos Su Obra: «Hízoles túnicas de pieles, y los vistió»*. Este hecho, simple a los ojos de la razón, tiene también su significado profundo a los ojos de la fe: la Obra de Dios irá “oculta” en el interior de las cosas, bajo la apariencia de las obras naturales de los seres humanos, y más aún oculta bajo la “cobertura” de sus apetencias selváticas propias de su estado natural que lo aproximan más al animal que a Dios, y no podrá ser vista más que con los ojos de la fe. Así aparecían Adán y Eva entre los hombres que no habían recibido la vida sobrenatu-

ral, igual a ellos en apariencia, pero muy distintos en su interior.

Adán y Eva serían los padres de “todos los vivientes”, los cuales llevarían su imagen y semejanza¹⁵. Por naturaleza somos todos hijos de Adán y Eva, “imagen y semejanza” del hombre y no de Dios; esto quiere decir que naceríamos con el pecado del hombre (Adán y Eva), arrojados del Jardín de Edén, sin poder gozar del “Paraíso”, el cual estaba cerrado para nosotros –no podíamos gozar de la vida divina– pero el Amor Justo de nuestro Creador nos había dado un “ángel bueno” *«un querubín que blandía flameante espada»* para guardar del “mal” *«el camino del árbol de la vida»*¹⁶.

*«Conoció el hombre a su mujer, que concibió y parió a Caín, diciendo: “He alcanzado de Yavé un varón”. Volvió a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor y Caín labrador; y al cabo de tiempo hizo Caín ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y se la hizo también Abel de los primogénitos de sus ganados, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya. Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; y Yavé le dijo: “¿Por qué estás enfurecido, y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él»*¹⁷.

Caín, uno de los hijos de Adán y Eva, acepta las inspiraciones del espíritu de Tinieblas, se hace instrumento de la Permisi6n de Dios y sus obras son malas, pues no est1n hechas de acuerdo a la Voluntad de Dios; por eso Dios no se agrada de su ofrenda, ya que no actúa por conciencia sino por conveniencia, pero sí de la ofrenda de Abel, su hermano, porque éste no procedía lo mismo que aquél. Abel obraba de acuerdo a la voz de su conciencia, y así cumplía la Voluntad de Dios.

Dios alerta a Caín contra el pecado, pecado que Caín debería dominar y no dejarse dominar por él; es el apetito desordenado de sus pasiones, provocado por el espíritu del mal, ese pecado que le dice Dios que debe dominar. Dios no le da a conocer el tentador, espíritu del mal, por justicia con el ángel.

El espíritu del mal que es quien tienta a Caín contra Abel, su hermano, no cesa en su intento de destruir la unión de “los hijos de Dios”, y Caín cae en la tentación.

«Dijo Caín a Abel, su hermano: “Vamos al campo”. Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató»¹⁸.

Ese “campo” sería el sitio en la tierra donde estaban “los hominoides”, influenciados por el espíritu del mal. Seguramente los “hijos de Dios”, Adán y Eva, habían sido introducidos a un lugar apartado de aquellos.

«Preguntó Yavé a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” Contestóle: “No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?” “¿Qué has hecho? -le dijo Él-. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra”»¹⁹.

Seguramente, cuando Dios pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”, Caín se encuentra en la tierra de “los hijos de Dios”, donde Dios puede dirigirse a los hombres a quienes ha dado un alma inmortal.

Cuando Dios pronuncia aquellas palabras: *«Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negará sus frutos, y andarás por ella fugitivo y errante»²⁰*, Caín comprende lo insostenible que le será su nueva vida. Caín se había inclinado hacia los hijos de los hombres y Dios lo envía a vivir con ellos: *«Dijo Caín a Yavé: “Insoportablemente grande es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y*

errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará”²¹.

Caín lleva un alma inmortal, imagen de Dios, no es igual a aquellos “hominoides” que habitan esa “tierra” a la cual le manda Dios, él comprende que no puede identificarse con ellos y siempre serán como enemigos, pues sus relaciones no pueden ser más que externas, porque aquéllos carecen de aquella vida que él lleva consigo.

Caín conoce la “voz” de Dios en su conciencia y sabe lo que sería vivir “oculto a su rostro”, pues Dios en “aquella tierra”, la simple vida natural-selvática, dominio del espíritu del mal, no se puede comunicar a los “hominoides” que no han recibido su “imagen”. Al decir que Dios no se puede comunicar a los “hominoides” en aquella tierra, no quiere decir esto que allí no está Dios, pues Él sustenta toda vida, lo que no puede es “comunicarse” con las criaturas que no llevan Su “imagen”.

Caín no conoce el espíritu del mal, que le ha tentado y domina sobre los “hominoides” que habitan aquella tierra, él sólo conoce a los “hominoides” y sabe que no piensan ni viven como él.

Aquellos “hominoides” tampoco conocen el espíritu del mal que los domina, mucho menos conocen la “voz” de Dios, por eso no se dan cuenta de lo “insoportable” que es la vida sin Dios; ellos viven como fieras salvajes, unos contra otros, dominados por el espíritu egocéntrico del mal que los dirige.

Dios, en su Justicia perfectísima, por esta ignorancia en el conocimiento del espíritu del mal, tanto en Caín como en “los hijos de los hombres” (hominoides), saca aun de este pecado de Caín un bien para ellos que no habían recibido su “imagen”, alma inmortal: La sangre inocente del justo Abel derramada en “aquella tierra” clama a Dios, y así, Dios mira también a aquel otro pueblo y envía allí a Caín, portador de una “nueva vida”. Abel es figura de Jesucristo,

y su sangre derramada en la tierra de aquel pueblo que no pertenecía a la “familia de Dios” es la figura de la Sangre de Jesucristo, que por sus méritos puede hacer de todos los hombres hijos de Dios.

Ante la queja de Caín: *«Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará»*, Dios responde: *«No será así. Si alguien matara a Caín, será éste siete veces vengado». Puso, pues, Yavé a Caín una señal, para que nadie que le encontrase le matara. Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la región de Nod, al oriente de Edén»²².*

No quiere decir esto que Caín se alejó “voluntariamente” de la presencia del Señor, como se piensa cuando se lee este pasaje; Caín se alejó cumpliendo el mandato del Señor, pues, como hemos dicho antes, en “aquella tierra” no podía manifestarse a los “hominoides” la presencia de Dios; por eso dice la Escritura: *«Caín, alejándose de la presencia del Señor, habitó la región de Nod, al oriente de Edén»*.

Se dice frecuentemente que Caín fue maldecido por Dios. Dios no maldice directamente a Caín, sino que le anuncia que será maldito de “aquella tierra”, que le negará sus frutos: *«Maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negará sus frutos...»*.

ABEL

(N°2 en el Grabado, zona amarilla)

«Por la fe, Abel ofreció a Dios sacrificios más excelentes que Caín, y por ellos fue declarado justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas, y por ella habló aún después de muerto»²³.

«Y agradóse Yave de Abel y su ofrenda.. .»²⁴.

Abel fue el primer hijo de Adán que fue grato a Dios, y Dios lo elegía por esto como el “primogénito” del hombre, en quien podía apoyarse la justicia de su Amor para continuar Su Obra en “el Tiempo”, aquella que estaba decretada en la eternidad: “el Hombre”: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella»*²⁵.

Abel es figura de Jesucristo; él es ante Dios el hijo del hombre. Así comienza Dios a disponer los destinos que Él prepara para su UNIGÉNITO, el Verbo. Ese “hijo del hombre” se va definiendo en todos aquellos que *escuchan la palabra de Dios y la cumplen*; esto es, desde Abel, pasando luego por todos los justos y profetas de Israel –*«De Egipto he llamado a mi hijo»*²⁶–, hasta aparecer plenamente definido en “el hombre”, Jesús, quien se “anonada” negándose a sí mismo como “el Hombre”, fruto de la evolución, haciéndose “hijo de hombre”, “nacido de mujer”²⁷, para llevar a su descendencia a la Unidad, en quien la unión de la Palabra de Dios con el ser humano confiere a éste esa cuarta dimensión insospechable e insondable que lo sumerge en el mismo océano de lo divino; se hace una sola cosa con “el hijo del hombre” en Jesús, que resulta así PRIMOGÉNITO de Dios.

En estos grabados está recogido el camino recorrido por “el hijo del hombre”²⁸ hasta llegar a ser Hijo de Dios.

Ante los ojos de Dios Padre no existe más que su UNIGÉNITO, el Verbo “hecho carne”, hecho Hombre: Todo ser humano debe recorrer este camino de “el hijo del hombre”, de negación propia, para redimirse de la acción del ángel y ser hijo de Dios identificándose con Jesucristo, el Verbo hecho hombre. Este “hijo del hombre” nace en una situación comparable a la que en otra ocasión llamábamos “Prehistoria”; esta situación perdura por todo el tiempo que

el niño no tiene uso de razón ni conocimiento del bien y del mal. Cuando conoce el bien y el mal es cuando comienza el camino a la salida del Jardín de Edén –el Paraíso mismo le está cerrado hasta que se identifique con la actividad de lo Divino en sí mismo, Cristo, y sea redimido por Él–.

El Verbo hecho carne, Jesucristo, es quien abre las puertas de ese Paraíso que estaba cerrado para el ser humano, y éste, como “el hijo del hombre”, debe recorrer el mismo camino que recorrió él, hasta identificarse con su Sacrificio por la “muerte propia” -morir a sí mismo, al hombre viejo que dice San Pablo; ese “hombre viejo” es aquel que vive centrado en su yo-ego y se alimenta sólo de los sentidos, instinto y razón-; debe completar en sí mismo lo que falta de la Pasión de Jesucristo: *«Quien quiera venir en pos de mí, NIÉGUESE A SÍ MISMO, tome su cruz cada día y que me siga»*²⁹. Ese camino que tiene que recorrer “el hijo del hombre” –que es, en un principio, el que le dictan sus capacidades humanas– se va quedando atrás a medida que evoluciona en la conciencia y en el conocimiento de sí mismo en cuanto su yo y en el conocimiento de Dios en cuanto su Ser, para transformarse recorriendo el camino de la negación propia, que lo llevará a la identificación con la Voluntad de Dios por Cristo, actividad de lo Divino en su ser humano.

Ese camino del “hijo del hombre” es la evolución del ser humano en la conciencia y en el conocimiento del bien y del mal. Desde el momento que definitivamente se decide por Dios, ya no actuará él, sino que dejará actuar a la actividad de lo Divino en sí mismo, al Cristo, Verbo de Dios; es la “palabra viviente” de Dios que lo redime del mal y lo engendra en Sí mismo. Es el caso de Jesús: Efectivamente el Nuevo Testamento³⁰ sabe que Jesús fue tentado y que le costó morir según su naturaleza y voluntad humana. Pero nunca cayó en tentación incurriendo en pecado porque siempre sometió su voluntad humana a la Voluntad Divina,

la del Verbo que en él se manifestaba. Ahora en Él, por Él y con Él pueden ser todos vivificados, con tal que *crean* en su Palabra CUMPLIÉNDOLA, pues Él tiene poder para transmitir la vida que ha recibido de Dios, porque es Dios mismo que vive en Él –«Yo y el Padre somos una sola cosa»–, y todo el que cree en Él, por Él participa de la misma vida.

«Por la fe, Abel ofreció a Dios sacrificios más excelentes que Caín...»³¹.

Es nuestra fe vivencial la que abre las puertas a Dios; Dios nos llama a través de su Palabra y nosotros respondemos por *la fe* en su Palabra, *cumpléndola*³².

La Justicia Divina no puede apoyarse más que en nuestra fe, en cuanto obediencia a Su Voluntad, para redimirnos del “Mal” y “manifestar en el mundo Su Justicia con el Amor. Así, pues, podemos decir que ese camino que hemos denominado en los grabados como “actuar por conciencia”, no es otro que el camino de la fe; el otro, seguido por Caín y sus descendientes es el de la razón, y en ella se apoya la Justicia Divina para manifestar su Poder como dice la Escritura:

*«Siendo justo, todo lo dispones con justicia
y no condenas al que no merece ser castigado
pues lo tienes por indigno de tu poder...
Sólo si no eres creído perfecto en el poder,
haces alarde de tu fuerza,
confundes la audacia de los que dudan de ella»³³.*

CAÍN

(Nº 3 en el Grabado, zona negra)

«Se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató»³⁴.

Hemos dicho que Abel representa ante Dios “el hijo del hombre”, su primogénito, en quien se apoyaba la Justicia Divina para proseguir Su Obra de la encarnación del Verbo, quien redimiría al hombre. Las personas humanas de Caín y Abel son ante la Justicia Divina “figura” de aquella realidad espiritual que participa de la eternidad de Dios: así como Abel representa al “hijo primogénito de Dios” –la vida sobrenatural del hombre–, Caín representa la vida “natural” del mismo, los sentidos, el instinto y la razón. Los dos, pues, representan ante Dios “el hombre”.

Abel, como representante de la vida sobrenatural, tiene la “primacía” ante Dios, no obstante ser Caín, representante de la vida natural el primero. Son esos “dos pueblos” de que habla tanto la Escritura ³⁵.

Por Justicia Dios permite que el ángel (Lucifer) pueda dirigirse a Caín. Es más, ahora no sólo por justicia con el ángel caído, sino también por justicia con el hombre caído, pues Caín ha accedido a las demandas del ángel aceptando la tentación. Y por esto es él quien representa ante Dios la vida natural del hombre.

Así, pues, la Justicia Divina se apoyará ahora en Set, que vino a ocupar el lugar de Abel: *«Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso el nombre de Set., diciendo: “Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Caín”»*³⁶.

Al mismo tiempo que el hombre va evolucionando en la conciencia y en el conocimiento del bien y del mal, impulsado por esa “energía” que manejan los ángeles, acción egocéntrica al servicio de la vida natural del hombre –los sentidos, el instinto y la razón–, Dios va preparando en el “interior” de las cosas, mediante la fe de aquellos que “creen en su palabra”, el Camino por donde ha de “manifestarse” esa Palabra VIVIENTE, el Verbo de Dios y Redentor de la humanidad, el ÚNICO que puede traer a la tierra el Espíritu Santo para redimir de esa acción egocéntrica a la

Creación, que está sujeta a la vanidad del ángel y ahora también a la vanidad del hombre.”

DESCENDENCIA DE CAÍN

(Nº 4 en el Grabado, zona negra)

Enoc
Irad
Mavíael
Matusael
Lamec

“LOS HIJOS DE DIOS” Y “LOS HIJOS DE LOS HOMBRES”

La descendencia de Caín está ligada con ese pueblo, pues tomó mujer de “las hijas de los hombres”. De este modo es llevada la “semilla” de Vida Divina a los “hominoides”, dándoles oportunidad de ser también ellos “hijos de Dios”, en sus descendientes, pues, los hijos de Caín recibirían un alma inmortal, “imagen” de Dios.

Caín es también figura del “sacerdocio ministerial”, como lo es Abel de Jesucristo: así como los hombres, siendo pecadores, reciben una “señal” de Dios, el sacerdocio, no importa a qué religión pertenezcan, para transmitir a otros pecadores la vida de la gracia y puedan ser llamados hijos de Dios por su identificación con Cristo, la actividad de lo Divino en lo humano, el Hijo Unigénito de Dios.

Caín no fue rechazado por Dios, porque él no tenía conocimiento del espíritu del mal, que le tentaba, por tanto, no rechaza a Dios para aceptar a aquél, y su crimen, se puede decir que fue obra del espíritu del mal y no de Caín; su pecado consiste en la desobediencia a la voz de su conciencia,

y como consecuencia recibe el castigo que merece de acuerdo a la Justicia Divina.

«Porque éste es el mensaje, que desde el principio habéis oído, que nos amemos los unos a los otros. No como Caín, que inspirado del maligno, mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas»³⁷.

«. . . porque el homicida debe morar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, y muerto ya el sumo sacerdote, podrá retornar a la tierra donde está su posesión»³⁸.

«No profanáis la tierra que habitéis, donde habito yo también, porque soy Yavé, que habito en medio de los hijos de Israel»³⁹.

«Yavé habló a Josué, diciendo: “Habla a los hijos de Israel, y diles: Designad como os lo mandó Moisés, las ciudades de asilo, donde pueda refugiarse el homicida que haya matado a alguien sin querer y le sirvan de refugio contra el vengador de la sangre. El homicida huirá a una de estas ciudades, se detendrá a la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de ella; éstos le recibirán entre ellos en la ciudad y le darán habitación donde more con ellos. Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán en sus manos, porque sin querer mató a su prójimo, a quien antes no odiaba. El homicida quedará en la ciudad hasta que comparezca ante la asamblea para ser juzgado y hasta la muerte del sumo sacerdote que entonces lo sea. Luego se volverá y entrará en su ciudad y en su casa, en la ciudad de donde huyó»⁴⁰. Caín, por ignorar la identidad del tentador, el ángel caído, espíritu del mal, puede ser después “instrumento” consciente del Bien, como fue “instrumento” inconsciente del Mal. Cumpliendo la Voluntad de Dios se alejó de su tierra para habitar “la tierra” de los “homínoides” donde le enviaba Dios.

Caín tomó mujer de las hijas de los hombres. De sus descendientes vienen los “inventos” y “progreso material” del mundo; éstos se inclinaban más hacia el “poder” de Dios, como los hijos de los “hominoides”, que hacia el Amor. Seguían al ángel caído, que quiso ser “como Dios” y ambicionó su Poder; prefirió el “don”, los conocimientos que podía recibir de Dios, que al “Dador”, el mismo Dios.

Podemos ver en las Sagradas Escrituras que Caín y su descendencia fue quien comenzó a edificar ciudades y casas, instrumentos de música, instrumentos cortantes, etc.

«Conoció Caín a su mujer, que concibió y parió a Enoc. Púsose aquél a edificar una ciudad, a la que dio el nombre de Enoc, su hijo. A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Maviael; Maviael a Matusael y Matusael a Lamec»⁴¹.

LAMEC

(Nº 4 Grabado, zona negra)

«Lamec tomó dos mujeres, una de nombre Ada y otra de nombre Sela»⁴².

Tuvo comienzo así la poligamia, también de la descendencia de Caín y “las hijas de los hombres”.

«Ada parió a Jabel, que fue el padre de los que habitan tiendas y pastorean. El nombre de su hermano fue Jubal, el padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. También Sela tuvo un hijo, Tubalcaín, forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro. Hermana de Tubalcaín fue Noema. Dijo, pues, Lamec a sus mujeres:

“Ada y Sela, oíd mi voz;

Mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras.

Por una herida mataré a un hombre.

Y a un joven por un cardenal.

*Si Caín sería vengado siete veces,
Lamec lo será setenta veces siete”⁴³.*

De los hijos de Caín es Lamec quien se destaca por la ambición del Poder; en otros se manifiesta la ambición de posesión y el progreso en general. De esta manera se fue construyendo el mundo tal como lo conocemos y en el cual vivimos.

Mientras unos edificaban casas y ciudades, otros se dedicaban a la vida nómada, vivían en las tiendas sin tener un lugar fijo, una posesión en la tierra.

Esa industria, “instrumentos” de bronce y de hierro, etc., fue la herencia que recibieron de los hijos de los “homínoides”.

Lamec es quien comienza a dictar leyes sobre los hombres: *«Por una herida mataré a un hombre...Y hace valer su autoridad sobre la mujer: «Mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras...».*

Todos hemos seguido el camino de Caín y sus descendientes.

De este modo tuvo comienzo el “progreso” de este mundo egocéntrico: la obra querida por los ángeles al servicio de la Creación y permitida por la Justicia Divina. Caín fue el primero en edificar una ciudad, a la que dio el nombre de su hijo.

Vemos en el Grabado cómo el Mal, representado en la franja negra, va sofocando cada vez más el Bien, representado en la franja amarilla; esto indica que son cada vez menos los seres humanos que actúan con rectitud de conciencia. Las obras de la razón, oscurecida ésta por la acción del Mal, los vuelve ciegos para ver la ACCIÓN de Dios, el INVISIBLE; disminuyen en la tierra los seres humanos que viven de la fe; la inmensa mayoría son impulsados por los apetitos desordenados de sus pasiones y de este modo se hacen mercedores de la Justicia de Dios en el Poder: *«Sólo si no eres creído perfecto en el poder, haces alarde de tu fuerza, confundes la audacia de los que dudan de ella»⁴⁴.*

Pero al mismo tiempo, en ese mundo en el que domina el espíritu egocéntrico aceptado por los hombres, Dios está también “edificando”, a través de los que creen en su palabra, la “CIUDAD” para su Hijo UNIGÉNITO⁴⁵.

Así va caminando la Obra de la Voluntad de Dios, bajo el impulso de los “ángeles al servicio de la creación”, pero *apoyada* en los hombres que obran con rectitud de conciencia.

SET Y SU DESCENDENCIA

(Nº6 y 7 en el Grabado, zona amarilla)

«Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: “Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Caín”. También a Set le nació un hijo, al que llamó Enós; éste comenzó a invocar el nombre de Yavé»⁴⁶.

El historiador de las Sagradas Escrituras vuelve a recordar la creación del hombre al narrar las generaciones de Adán, después de la muerte de Abel y la separación de Caín hacia los “hominoides”.

Esto indica que para Dios la descendencia del hombre suyo, creado a Su imagen y semejanza está representada en Set y su descendencia porque son los que comienzan a “invocar” el nombre de Yavé. Representan a todos los seres humanos que, a través del tiempo, tomarán conciencia de su “filiación divina” y comienzan a invocar el nombre de Dios. Con ellos Dios forma Su Pueblo y los que, como Enoc, se mantienen constantemente en Su presencia, cumpliendo Su Voluntad, son Su Hijo y en ellos se complace.

La descendencia de Caín, en cambio, representa a todos los seres humanos que, a través del tiempo, están evolucionando en su vida natural, en el conocimiento, y no han tomado todavía conciencia de una Realidad superior a ellos; por tanto, no viven de la Fe.

Cuando el ser humano toma conciencia de una Realidad superior a él y comienza a invocar el nombre de Dios *sin obedecerle*, no importa la fe que profese, quiere decir que ha evolucionado en la conciencia de bien y mal y es responsable de sus actos ante Dios, de acuerdo al estado de su conciencia. Creo que en esta situación se encuentra el nivel más bajo de la humanidad, pues el ser humano ya ha evolucionado en su vida natural.

Aquellos seres humanos que toman conciencia de su “filialidad divina” e invocan el nombre del único Dios verdadero, forman Su Pueblo, y los que de ellos le obedecen cumpliendo Su Voluntad son los llamados “hijos de Dios”.

«Este es el libro de las generaciones de Adán. Cuando creó Dios al hombre le hizo a imagen de Dios. Hízolos macho y hembra, y los bendijo, y les dio, al crearlos, el nombre de Adán. Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen y semejanza, y lo llamó Set; vivió Adán después de engendrar a Set ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de la vida de Adán novecientos treinta años, y murió. Era Set de ciento cinco años cuando engendró a Enós; vivió después de engendrar a Enós ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. Fueron los días todos de su vida novecientos doce años, y murió. Era Enós de noventa años cuando engendró a Cainán; vivió después de engendrar a Cainán ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de la vida de Enós novecientos cinco años, y murió. Era Cainán de setenta años cuando engendró a Mahaleel; vivió después de engendrar a Mahaleel ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas, fueron todos los días de su vida novecientos diez años, y murió. Era Mahaleel de sesenta y cinco años cuando engendró a Jared; vivió después de engendrar a Jared ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de su vida ochocientos noventa y cinco años, y murió.»

Era Jared de ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc; vivió después de engendrar a Enoc ochocientos años y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de su vida novecientos sesenta y dos años, y murió»⁴⁷.

ENOC

(Nº 8 en el Grabado, zona amarilla)

Era Enoc de sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. Anduvo Enoc en la presencia de Dios, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de la vida de Enoc trescientos sesenta y cinco años, y anduvo constantemente en la presencia de Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios»⁴⁸.

«Enoc fue grato a Dios y trasladado, ejemplo de piedad para las generaciones venideras,»⁴⁹.

«Por la fe fue trasladado Enoc sin pasar por la muerte, y no fue hallado, porque Dios le trasladó. Pero antes de ser trasladado recibió el testimonio de haber agradado a Dios, cosa que sin la fe es imposible. Que es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan»⁵⁰.

«Era Matusalén de ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec; vivió después de engendrar a Lamec setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió. Era Lamec de ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, al que puso por nombre Noé, diciendo: “Éste nos consolará de nuestros quebrantos y del trabajo de nuestras manos por la tierra que maldijo Yavé”. Vivió Lamec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. Fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años, y murió. Era Noé de quinientos años, y engendró a Sem, Cam y Jafet»⁵¹.

Esta descendencia de Adán en Set son los llamados en la Escritura “los hijos de Dios”; ellos son los que comienzan a recibir esa “energía” espiritual que prepararía el “terreno” para la venida de la que debía ser madre del Redentor prometido, porque éstos obraban con rectitud de conciencia, siguiendo la “voz” del “Bien”.

Es una sola “energía” la que mueve la Creación entera y ésta procede de Dios; aunque esa “energía” esté manejada egocéntricamente por los ángeles al servicio de la PERMISIÓN de Dios, ella dará el fruto de Su VOLUNTAD.

De la voluntad del ser humano, por la orientación de su libertad, depende que en sí mismo esa energía obre de forma “positiva” o de forma “negativa”. Pero, para el conjunto de la Obra Divina, siempre será POSITIVA.

La vida natural del ser humano, por Justicia, está sujeta a las leyes que rigen la naturaleza y éstas son manejadas por los ángeles al servicio de la PERMISIÓN de Dios, pues fueron los que trabajaron en el proceso evolutivo de la naturaleza, y el hombre, mientras no sea totalmente redimido en su ser natural⁵², está sujeto a esas leyes. Éste es el “mal” que al hombre le convenía ignorar mientras no fuera liberado de ese mismo mal, pues ignorando el mal que padecía en su ser natural, era inútil que el espíritu del Mal le tentase, porque esto no le sería imputado por Dios como pecado. Por eso el tentador, Lucifer, quiso abrirle los ojos al hombre diciéndole: *«...es que sabe Dios que el día que de él comáis (del fruto prohibido) se os abrirán los ojos y seréis como Dios (como dioses, ángeles), conocedores del bien y del mal»*⁵³.

Cada vez que el hombre acepta el mal conociendo que hace mal, está recibiendo la “energía” de forma negativa y se encuentra pisando terreno de su “enemigo”, quien, por justicia, recibirá de Dios poder para seguir tentándole (franja negra indicada en el Grabado). Para poder salir el ser humano de esa situación tiene que pagar un precio, y éste

no es otro que el sufrimiento, aceptado como reparación. El sufrimiento lo padece por su orientación egocéntrica, consecuencia de la formación de su vida natural bajo la acción de los ángeles, acción egocéntrica afirmada como pecado por y en “el ángel caído”.

EL DILUVIO DECRETADO POR DIOS

«Cuando comenzaron a multiplicarse los hombres sobre la tierra y tuvieron hijas, viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre ellas por mujeres, las que bien quisieron. Y dijo Yavé Dios: “No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Ciento veinte años serán sus días”.

Había entonces gigantes en la tierra, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y les engendraron hijos. Estos son los héroes famosos muy de antiguo»⁵⁴.

Encontramos aquí, que el historiador de las Sagradas Escrituras no desconoce esa antigüedad del hombre “prehistórico”, sino que, para los fines que se propone, no le interesa narrar sino desde la vida sobrenatural de éste. También en *Números* se habla de estos “gigantes” cuando los hijos de Israel iban a explorar la tierra que les había dado Dios.

«Es una tierra que devora a sus habitantes, y todos cuantos de ella hemos visto eran de gran talla. Hasta gigantes hemos visto allí; ante los cuales nos pareció a nosotros que éramos como langostas; así les parecíamos nosotros a ellos»⁵⁵.

«No perdonó a los antiguos gigantes, que confiados en su fuerza se rebelaron»⁵⁶.

«Viendo Yavé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y cómo todos sus pensamientos y deseos sólo y siempre tendían al mal, se arrepintió de haber hecho

al hombre en la tierra doliéndose grandemente en su corazón, y dijo: "Voy a exterminar al hombre que hice de sobre la haz de la tierra; al hombre, a los animales, a los reptiles y hasta las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho". Pero Noé halló gracia a los ojos de Yavé»⁵⁷.

Dice la Escritura que Dios "se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra". No que Dios se hubiera "arrepentido" de haber hecho a "el Hombre", aquel que existía ya en su Hijo, representado en los dos anillos que hemos visto en el Grabado n° 3, señalados con el n° 2.

Los "hijos de Dios" después de mezclarse con los "hijos de los hombres" no siguieron la voz de su conciencia, y se regían por la voz de la razón, siguiendo sus tendencias ego-céntricas, acción del mal que los dirigía en sentido contrario al querido por Dios, satisfaciendo los apetitos de sus pasiones desordenadas. Por eso dice el historiador de las Sagradas Escrituras que Dios, "doliéndose grandemente en su corazón", determinó exterminar al hombre de sobre la haz de la tierra. El hombre había vuelto a aquel estado selvático que tenía en la "prehistoria".

La Justicia de Dios es perfecta; entre tanto mal, hay un hombre que es fiel a la voz de su conciencia puede escuchar a Dios; ese hombre es Noé, y a él se dirige para salvar aquella "energía divina" que habían aportado a la tierra las almas fieles a Dios, actuando por conciencia, y que era la preparación, como el subsuelo, para poder venir el Redentor prometido.

Esa "energía" sería recogida toda en el arca, por medio de Noé, instrumento consciente del Bien.

El diluvio sería como una purificación para el género humano, una nueva alianza entre el hombre y Dios.

Ese bien que los hombres habían aportado a la tierra, esa "energía espiritual", los ayudaría a ser mejores y a corres-

ponder a la Voluntad Divina para recibir mayor “energía” para las generaciones venideras.

NOÉ, EL HOMBRE JUSTO, DISPONE EL ARCA

(Nº9 en el Grabado, zona amarilla)

«Pero Noé halló gracia a los ojos de Yavé»⁵⁸.

¡Oh Justicia perfectísima del Creador! Mientras en la tierra quede aunque sea un solo hombre “justo”, esto es, que esté dispuesto a cumplir Su Palabra⁵⁹, Él no exterminará al hombre que hizo sobre la haz de la tierra, y en ese hombre se apoyará la Justicia de su Amor para continuar Su Obra, preparando el camino *del Redentor de ese hombre* (así sea uno solo) *que esté dispuesto a cumplir Su palabra.*

Noé, pues, representa a la humanidad, todos aquellos hombres que hicieran lo mismo que hizo él: cumplir la palabra de Dios: *«Hizo, pues, Noé en todo como Dios se lo mandó»⁶⁰.*

Cada hombre es responsable de *esa palabra que ha escuchado* de parte de Dios.

En el “hombre justo” de aquella generación, Noé, derrama Dios todas las gracias merecidas por la humanidad; merecidas por todos aquellos que hicieron antes lo mismo que Noé, desde Adán hasta él. Pues si Adán fue desobediente en la prueba, después en su vida reparó con su obediencia y arrepentimiento aceptando las consecuencias de su pecado: *«...Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de las hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan...»⁶¹.*

Y a ella: *«Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos, y buscarás con ardor a tu marido que te dominará»⁶².*

En Noé es “recogida” toda esa “energía” que en forma positiva habían recibido los hombres obedientes a Dios.

«Éstas son las generaciones de Noé; Noé era varón justo y perfecto entre sus contemporáneos, y siempre anduvo con Dios. Engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. La tierra estaba corrompida ante Dios y llena toda de iniquidad. Viendo, pues, Dios que todo en la tierra era corrupción, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra, dijo a Noé: “Veo venir el fin de todos, pues la tierra está llena toda de sus iniquidades, y voy a exterminarlos a ellos con la tierra. Hazte un arca de maderas resinosas, divídela en compartimientos, y la calafateas...

.. .pues voy a arrojar sobre la tierra un diluvio de aguas que exterminará cuanto bajo el cielo tiene hálito de vida. Cuanto hay en la tierra perecerá. Pero contigo haré yo mi alianza; y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos, contigo. De todos los animales meterás en el arca parejas para que vivan contigo, de las aves, de las bestias y de toda especie de animales, macho y hembra, y todos vendrán a ti de dos en dos.

Recoge alimentos de toda clase, para que a ti y a ellos os sirvan de comida”.

Hizo, pues, Noé en todo como Dios se lo mandó»⁶³.

«Por la fe, Noé, avisado por divina revelación de lo que aún no se veía, movido de temor, fabricó el arca para salvación de su casa; y por aquella misma fe condenó al mundo, haciéndose heredero de la justicia según la fe»⁶⁴.

«Porque por un solo sensato prospera una ciudad, y una tribu de inicuos la devasta»⁶⁵.

«Después dijo Yavé a Noé:

“Entra en el arca tú y toda tu casa, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación. De todos los animales puros toma dos setenas, machos y hembras, y de los impuros, una pareja, macho y hembra...”. Hizo Noé cuanto Dios

le mandara... Pasados los siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra... »⁶⁶.

EL ARCA

(N° 10 en el Grabado, zona amarilla)

El arca representaba ante Dios aquella mujer, María, en quien podía encarnarse el Verbo. Noé representaba al “hijo del hombre”, preludiaba al Primogénito del Padre,

Todo cuanto entró en el arca con Noé tiene un significado espiritual con el Pueblo de Dios, la Iglesia, y ese “significado espiritual” entró con Jesús en María para que “en” Él fuera purificado.

«De todo viviente y de toda carne meterás en el arca parejas para que vivan contigo: macho y hembra serán. De cada especie de aves, de ganados y de reptiles vendrán a ti por parejas para que conserven la vida. Recoge alimentos de toda clase, para que a ti y a ellos os sirvan de comida”. Hizo, pues, Noé en todo como Dios se lo mandó»⁶⁷.

EL DILUVIO UNIVERSAL

(N° 11 en el Grabado)

«Diluvio durante cuarenta días sobre la tierra, crecieron las aguas y levantaron el arca, que se alzó sobre la tierra. Siguieron creciendo, creciendo las aguas sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Tanto crecieron las aguas, que cubrieron los altos montes de debajo del cielo. Quince codos subieron las aguas por encima de ellos, cubriéndolos.

Pereció toda carne que se arrastra sobre la tierra: las aves, las bestias, los vivientes todos que pululan sobre la tierra y todos los hombres.

Todo cuanto tenía hálito de vida en sus narices y todo cuanto había sobre la tierra seca murió.

Y exterminó a todos los seres que había sobre la superficie de la tierra, desde el hombre a la bestia; y los reptiles y las aves del cielo fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca.

Ciento cincuenta días estuvieron altas las aguas sobre la tierra»⁶⁸.

«Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre. Comían y bebían, tomaban mujer los hombres, y las mujeres marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el Diluvio y los hizo perecer a todos»⁶⁹.

«Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu y en Él fue a pregonar a los espíritus que estaban en la prisión, incrédulos en otro tiempo, cuando en los días de Noé los esperaba la paciencia de Dios, mientras se fabricaba el arca en la cual pocos, esto es, ocho personas, se salvaron por el agua. Ésta os salva ahora a vosotros, como anticipo en el bautismo, no quitando la suciedad de la carne, sino demandando a Dios una buena conciencia por la resurrección de Jesucristo, que una vez sometidos a Él los ángeles, las potestades y las virtudes, subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios»⁷⁰.

Dice la Biblia que el diluvio fue universal, y los hombres de hoy dicen que sólo fue una inundación local. Para los hombres que todavía no han perdido la fe, lo mismo da que fuera un diluvio universal o una inundación local. No es el hecho material lo que importa, sino el sentido espiritual que se realizaba en aquel acontecimiento que nos narra la Sagrada Escritura. Noé, que por su obediencia a Dios se salvó en el arca, estaba representando todo el “Bien”, esa “energía positiva” que los hombre obedientes a Dios habían acepta-

do en la tierra. Y en los que perecieron, así fuese un solo hombre incrédulo, malo, estaba representado ante Dios todo el “Mal” aceptado conscientemente por los hombres. Ese “Mal” aceptado por los hombres está representado en el Grabado por la franja negra; y el “Bien”, aceptado por los hombres, está representado en la franja amarilla.

Con el diluvio había terminado la primera etapa del primer tiempo de “los tiempos” que había dado Dios a la humanidad para su evolución humana en el conocimiento de Dios⁷¹ para que pudiera conocer el bien y el mal.

En ese primer tiempo Dios había puesto como penitencia al hombre las mismas “consecuencias” de su pecado: *«Ganarás el pan con el sudor de tu rostro. .. Parirás con dolor los hijos».*

El hombre debía ahora pagar un precio por “la Tierra”, la vida natural, que tenía que rescatar del poder de las tinieblas, liberarse él mismo de la sujeción a la acción egocéntrica.

¡Oh Justicia perfectísima del Creador con sus criaturas libres!

Esa “Tierra” le había sido sometida al Hombre, el cual debía traer a ella la actividad de lo Divino, para ser realmente “imagen y semejanza” de Dios obedeciendo a la Voluntad Divina; pero éste, desobedeciendo al Creador, al aceptar la tentación había obedecido a la criatura, el ángel caído, reconociendo de este modo su autoridad en la Creación, inclusive en su vida natural, quedando la “imagen y semejanza” de Dios inactiva en esa vida natural del hombre. El ángel había trabajado en la creación sensible y en el proceso de formación y evolución de la vida natural del hombre por disposición de Dios, en justicia con sus criaturas libres, los ángeles; pero una vez cumplida su misión en la formación y evolución natural del hombre, al ser éste, el hombre, elevado al orden sobrenatural, debía quedarle sometido el ángel caído con toda la Creación, por la sujeción

del hombre a Dios, Quien lo orientaría en su evolución sobrenatural⁷². Pero siendo el hombre un ser libre, así lo había creado Dios, esta sujeción a su Creador debía ser una elección libre suya: elegir al Creador o a la criatura.

El hombre en el Paraíso, al obedecer a la criatura, tentación del ángel, contra el mandato de su Creador, estaba reconociendo la autoridad de la criatura antes que la Autoridad de Dios; debía, pues, por justicia, pagar a ésa su precio; esa "autoridad" es el poder de Dios en manos del ángel caído, autoridad a la cual debemos todos estar sometidos, ahora por Voluntad de Dios, por Justicia mientras Dios no nos haga conocer lo contrario, librándonos Él mismo de esa sujeción a la criatura⁷³. Jesucristo así lo hizo y ahora nosotros por Él y en Él, al obedecer a su palabra, alcanzamos la libertad⁷⁴.

Así fueron liberados los apóstoles de Jesús: Pedro y Juan, cuando intimados por *«todos los príncipes, los ancianos y los escribas en Jerusalén, y Anás, el sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y cuantos eran del linaje pontifical»*, a no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús, respondieron y dijéronles: *«Juzgad por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a Él»*⁷⁵. Dios los había liberado.

Estas "consecuencias" del pecado del hombre, aceptadas con espíritu de reparación, y la obediencia a la voz de la conciencia, era solamente lo que exigía la Justicia Divina en ese "primer tiempo" para que pudieran aquellas generaciones recibir a su debido tiempo la Redención prometida. Pero no todos los hombres procedieron así; unos, obrando mal, aceptando la acción egocéntrica del ángel, aceptaron los espíritus rebeldes al servicio de Satanás; y Dios, en su Justicia perfectísima, inquebrantable, determina que no permanecerá por siempre en el hombre su espíritu, actividad de lo Divino en el alma humana, sino que los que quisieran aceptar el espíritu del mal, acción egocéntrica, *rehu-*

sando el ofrecimiento divino de la vida sobrenatural, serían confirmados en él: «No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne»⁷⁶. Los seres humanos que, centrados en sí mismos, vivan sólo de los sentidos, el instinto y la razón, –“la carne”–, serán confirmados en su vida natural, dirigidos por la acción egocéntrica del ángel, espíritus rebeldes que han sido condenados con Satanás: «Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios»⁷⁷.

El alma humana tiene capacidad para vivir en dos niveles distintos.

El primero es ese vivir en el que el alma ejerce todas sus capacidades a un nivel terreno, centrada en sí misma, y de intereses puramente terrenos, impidiendo que ésta su vida natural pueda ser algo más que eso. Así entendemos aquí nosotros la “vida natural”.

El segundo es un vivir que al alma le viene de una donación singular de Dios que se infunde en el alma, haciendo ella de Él su centro, Quien la eleva a una condición por encima de su ser natural. Esta donación baña las potencias todas del alma y las eleva a ese nivel más alto. Es lo que llamamos “vida sobrenatural”.

Cuando el hombre se despreocupa totalmente de Dios y renuncia a Él, centrándose en sí mismo, se arrellana en el nivel inferior de su vivir; el alma puede llegar a tal grado de insensibilidad respecto de su verdadero Ser, Dios, que está como confirmada en su vivir natural, porque ella, con su vivir egocéntrico, se ha ofrecido como albergue del mismo Satanás.

En el arca, pues, estaban representadas todas las almas que se salvarían de esa posesión de Satanás, aquellas que llevarían en sí mismas la “imagen y semejanza de Dios”, por haber obedecido a Su Voluntad, alcanzando ese nivel sobrenatural, aunque esa “representación” no era una garantía para los que seguían a Noé y ni siquiera para Noé. Sólo

su fidelidad a la Voluntad Divina era garantía para sus vidas personales.

En los que perecieron por las aguas estaban representadas todas las almas que se perderían, es decir, aquellas que serían albergue del espíritu de iniquidad, Satanás y los suyos, por haber permanecido en su nivel natural, renunciando a la vida sobrenatural que Dios les dio. Tampoco esta representación es definitiva para las personas individualmente, ellos podrían nacer de nuevo para enmendar sus vidas y alcanzar ese estado superior de vida sobrenatural.

No quiere esto decir que en el arca no había mal; el mal, orientación egocéntrica, consecuencia del pecado del ángel, estaba en el hombre, los animales. y todas las cosas que habían entrado en el arca con Noé y en la naturaleza entera.

Ahora iba a tener comienzo la segunda etapa del primer tiempo de “los Tiempos”, que la Justicia Divina daba a la humanidad para evolucionar en el conocimiento del bien y del mal, y luego alcanzar el conocimiento de la vida natural, orientación a sí mismo, para elegir libre y conscientemente quedarse en esta orientación egocéntrica o aceptar la orientación a Dios como su verdadero centro, vida sobrenatural: preferir a la criatura o al Creador.

NOTAS

Capítulo III

¹ Gén 3,5

² Jn 2,1

³ Rom 7,18-25

⁴ Esto se refiere a los ángeles después de la caída del hombre, que es cuando existe el bien y el mal.

⁵ Los números se refieren a los que se encuentran en los Grabados. Las zonas están indicadas con los siguientes colores: el amarillo significa el camino del bien; el negro, el camino del mal; y el morado, el camino de la “conveniencia”.

⁶ Asimismo, en toda la creación sensible está como desparramada esa fuerza maligna infeccionándolo todo. Es lo que se quiere indicar en el Grabado como “acción del mal”, “pecado del ángel”, etc., que se lee al comienzo, después del cordón de fuego que separa la tierra del Jardín de Edén.

⁷ Del mismo modo que entre los ángeles hubo uno que salió de Dios por un “movimiento” contrario a Su Voluntad, hubo un alma que hizo lo contrario de Lucifer y se adhirió a *Dios solo*, prefiriendo al “Dador” antes que el “don”; las demás almas se complacían en la “Creación”, que les estaba dando Dios, el “don”, aquella se complacía en el Creador. Esa alma que se complació en Dios es el alma de María y por Justicia Divina ella no participó del pecado de las criaturas, Adán y Eva, porque su voluntad estaba en el Creador, mientras que la voluntad de las demás almas estaba en la “Creación”; por justicia tenían que participar del pecado de las criaturas, Adán y Eva.

⁸ Véase pág. 230.

⁹ Se aman según el instinto y la pasión, es un amor natural, pero no son movidos por el Espíritu Santo, el Amor de Dios.

¹⁰ Cfr. I Jn 4,20; Rom 1,19-25

¹¹ Jn 13,34

¹² Jn 15,9-14

¹³ Gen 3,20-21

¹⁴ Gen 5,1-2

¹⁵ Cfr. I Cor 15,45-49

¹⁶ Gen 3,24 ,

¹⁷ Gen 4,1-7.

¹⁸ Gen 4,8

¹⁹ Gen 4,9-10

²⁰ Gen 4,11-12

²¹ Gen 4,13-14

²² Gen 4,15-16

²³ Heb 11,4

²⁴ Gen 4,4

²⁵ Gen 1,26

²⁶ Mt2,15

²⁷ «...mas al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, para que recibiésemos la adopción. Y, puesto que sois hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que, grita: ¡Abba!, ¡Padre! De manera que no eres siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero por medio de Dios» (Gal 4,4-7).

²⁸ La dicción “el hijo del hombre” (con minúscula) en éstas y otras expresiones semejantes, no designa a ningún individuo en particular, sino a un estado de conciencia que se da en aquellos hombres que respondiendo en su grado a la idea que Dios se propuso del ser humano, vienen a ser otros tantos eslabones de la cadena humana que conduce a la manifestación de “el Hombre” en Jesucristo: la expresión suma y perfecta de la naturaleza humana.

²⁹ Mt 16,24

³⁰ Cfr. Mt 4,1-11; 16,22-23; Mc 1,12-13; Lc 22,42; Heb 2,18; 4,15; 5,7-8.

- ³¹ Heb 11,4
³² Cfr. Sant 2,21-24
³³ Sab 12,15-17
³⁴ Gen 4,8
³⁵ Véase pág. 194.
³⁶ Gen 4,25 (Véase págs. 105-113).
³⁷ 1 Jn 3,11-12
³⁸ Núm 35,28
³⁹ Núm 35,34
⁴² Jos 20,1-6
⁴¹ Gen 4,17-1.9
⁴² Gen 4,19
⁴³ Gen 4,20-24
⁴⁴ Sab 12,17
⁴⁵ La persona humana, el hijo del hombre, en quien se encarnaría el Verbo.
⁴⁶ Gen 4,25-26
⁴⁷ Gen 5,1-20
⁴⁸ Gen 5, 21-24
⁴⁹ Eclo 44,16
⁵⁰ Heb 1,5-6
⁵¹ Gen 5,25-32
⁵² Cfr. Rom 8,23
⁵³ Gen 3,5
⁵⁴ Gen 6,1-4
⁵⁵ Núm 13,33-34
⁵⁶ Eclol6,8
⁵⁷ Gen 6,5-8
⁵⁸ Gen 6,8
⁵⁹ En esto consiste su “justicia”, en obedecer a la palabra que ha escuchado de parte de Dios.

⁶⁰ Gen 6,22
⁶¹ Gen 3,17-19
⁶² Gen 3,16

⁶³ Gen 6,9-22

⁶⁴ Heb 1,7

⁶⁵ Eclo 16,5

⁶⁶ Gen 7,1-10

⁶⁷ Gen 6,19-22

⁶⁸ Gen 7,17-24

⁶⁹ Lc 17,26-27

⁷⁰ I Ped3,18-22

⁷¹ Evolución en el conocimiento de Dios, un vivir en relación a Dios, un establecer siempre una relación directa entre el obrar humano y las exigencias del ser divino.

⁷² *«Que no fue a los ángeles a quienes sometió el mundo venidero de que hablamos. Ya lo testificó en cierto lugar: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él o el hijo del hombre para que tú le visites? Hicístele poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honor, y todo lo pusiste debajo de sus pies» (Heb 2,5-8).*

⁷³ *«Por amor del Señor estad sujetos a toda institución humana; ya al emperador, como soberano; ya a los gobernadores, como delegados suyos para castigo de los malhechores y elogio de los buenos. Tal es la voluntad de Dios, que obrando bien, amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos; como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios» (I Ped 2,13-16; cfr. I Tim 6,1-2; Tit 3,1-8).*

⁷⁴ Cfr. Heb 5,8-9; Jn 19,10-11; Jn 17,11; Jn 8,31

⁷⁵ Hech 4,5-6; cfr. Gal 4,1-9; II Cor 6,16-18

⁷⁶ Gen 6,3

⁷⁷ Rom 8,8

CAPÍTULO IV

La amorosa tutela de Dios sobre los hombres para salvarlos del “Mal”

Grabado 7 - Después del Diluvio

- Cesa el Diluvio

Segunda etapa del primer tiempo de "los Tiempos"

- Alianza de Dios con el hombre justo

Bendición de Noé

- Señal del pacto de Dios con los hombres y la tierra

El Arco Iris

- Los hijos de Noé. Sem, Cam y Jafet. Los tres caminos

- El mal se extiende de nuevo sobre la tierra. Cam

- Canán

- Sem

- Sidón

- Jafet

- La confusión de las lenguas. Paleg. Joctán

Después del Diluvio

CESA EL DILUVIO

(Parte inferior de la esfera: TIEMPO, después de las aguas del diluvio)

«Acordóse Dios de Noé y de cuantos con él estaban en el arca, y mandó sobre la tierra un viento, y comenzaron a menguar las aguas. Cerráronse las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, cesó de llover, y las aguas iban menguando poco a poco sobre la haz de la tierra. Comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días. El día veintisiete del séptimo mes se asentó el arca sobre los montes de Ararat... El día veintisiete del segundo mes estaba ya seca la tierra.

Habló, pues, Dios a Noé y le dijo: “Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Saca también todos los animales de toda especie: aves, ganados y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra; llenad la tierra, procread y multiplicaos sobre ella”. Salió, pues, Noé... Alzó Noé un altar a Yavé, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció sobre el altar un holocausto. Y aspiró Yavé el suave olor, y se dijo en su corazón: “No volveré ya más a maldecir la tierra por el hombre, pues los deseos del corazón humano, desde la adolescencia, tienden al mal; no volveré ya a exterminar cuanto vivo hice sobre la tierra. Mientras dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche”¹.

Segunda etapa del primer tiempo de “los Tiempos”

El hombre ha entrado en la segunda etapa del primer tiempo de “los Tiempos” de su evolución humana: conocimiento del bien y del mal, conocimiento del bien y del mal que lo llevaría a una relación más directa con Dios, en su actuar, siguiendo la voz de su conciencia.

Repetimos, resumiendo lo dicho antes: el primer hombre, Adán, “fruto maduro” del esfuerzo de la vida, esfuerzo evolutivo de su especie, del que debía brotar el “hombre nuevo” de Dios, no llegó a ser “injertado” entonces vitalmente en el “árbol de la vida” (vida divina) como lo fue después en Jesús; por su desobediencia, al comer del “fruto prohibido” quedó “injertado” al mismo “árbol” del fruto que probó: “la ciencia del bien y del mal”, la vida natural movida por la acción egocéntrica del ángel, es decir, el vivir tan sólo en sus sentidos, instintos y razón. Por tanto, el hombre adámico, descendencia de Adán, debía, pues, evolucionar, de acuerdo a su elección, en esta “ciencia del bien y del mal”: *nacer, crecer, madurar y luego morir a sí mismo*, a esa acción egocéntrica, para poder “nacer de nuevo”; aquellos que afirmaran en sí mismos el “mal” serían confirmados en ese “Mal” que estaba representado en el “árbol de la ciencia del bien y del mal”, serían el “hombre viejo”, donde podía ejercer su influencia “la serpiente”, Lucifer; y al “hombre nuevo”, sin el mal, nacen los que habían elegido el “bien” para ser confirmados por Dios en ese “Bien”, que estaba representado en el “árbol de la vida, como se ha manifestado en Jesucristo Resucitado.

«Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite el último día»³.

Y dice también en otra parte de la Escritura: *«Lo que mi Padre me dio es mejor que todo»*⁴, Y *«nada se perderá de lo que me dio mi Padre»*. Eso “mejor que todo” es la vida sobrenatural del ser humano, y fue lo que dio el Padre a su Primogénito. Todo lo demás es escabel de sus pies.

ALIANZA DE DIOS CON EL HOMBRE JUSTO BENDICIÓN DE NOÉ

(N°12 en el Grabado, zona amarilla)

*«Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, diciéndoles: “Procread y multiplicaos, y llenad la tierra; que os teman y de vosotros se espanten todas las fieras de la tierra, y todos los ganados, y todas las aves del cielo, todo cuanto sobre la tierra se arrastra y todos los peces de mar: los pongo todos en vuestro poder. Cuanto vive y se mueve os servirá de comida; y asimismo os entrego toda verdura. Solamente os abstendréis de comer carne con su sangre”»*⁵.

Dios da un precepto al hombre condescendiendo con sus apetitos desordenados, pues en el Paraíso le había mandado al hombre comer sólo vegetales (*«hierbas de semilla y cuantos árboles producen frutos de semilla»*), pero él al contacto con los “hominoides” se había hecho carnívoro. Dios condesciende con él dándole un nuevo precepto: *«Solamente os abstendréis de comer carne con su sangre»*, para que por su obediencia a la Voluntad Divina pueda perder fuerza en él la acción egocéntrica del Mal al debilitar su tendencia a satisfacer el gusto por la carne a que estaba acostumbrado. Este hecho nos indica la importancia que tiene la mortificación de los sentidos en la vida espiritual. Además, según la Escritura, la sangre representaba la vida natural, del ser humano, la “acción egocéntrica” del ángel, el espíritu que actúa en la vida natural del hombre, el cual no puede ser rechazado mientras el ser humano viva su-

mergido en su vida natural y no haya tomado conciencia de su Realidad divina, cumpliendo por justicia en ese estado natural la multiplicación de su especie. Cada ser humano recibirá de Dios, a su tiempo, un “mandamiento personal” para la purificación de su ser natural, de acuerdo a su estado de evolución.

«Y ciertamente yo demandaré vuestra sangre, que es vuestra vida, de mano de cualquier viviente, como la demandaré de mano del hombre, extraño o deudo. El que derramare la sangre humana, por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios. Vosotros, pues, procread y multiplicaos y henchid la tierra y dominadla”. Dijo también Dios a Noé y a sus hijos: “Ved, yo voy a establecer mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros, aves, ganados y fieras de la tierra, todos los salidos con vosotros del arca. Hago con vosotros pacto de no volver a exterminar a todo viviente por las aguas de un diluvio, y de que no habrá ya más un diluvio que destruya la tierra ”»⁶.

Dios prosigue realizando en la tierra Su “HOMBRE”. En esta segunda etapa del primer tiempo de la evolución humana, Dios le confirma al hombre su misión, aquella que decretó al crearlo “espiritualmente” en su plan creador inicial: *«Procread y multiplicaos y henchid la tierra...»⁷*. Y los bendijo como entonces.

La misión procreadora que Dios en su “Creación eterna” había confiado a la pareja humana, debía ser intimada, en el plan de las realizaciones históricas, a Adán en el Jardín de Edén, después de haber pasado “la prueba de obediencia” y ser confirmados en la Voluntad divina, Quien impulsaría sus facultades liberándole de la acción egocéntrica del ángel transmitiendo de este modo a su descendencia la orientación a su verdadero Ser, Dios. Pero Adán cayó en la ten-

tación, desobedeciendo al mandamiento divino y quedó sometido a la acción egocéntrica del ángel y no a Dios. Por esto se adelantó, tomando a la mujer antes que Dios se la entregara.

Dios había visto la soledad del hombre y se había dicho a Sí mismo: *«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él»*⁸. Antes de transmitir a la mujer aquella misma “participación divina” que poseía el hombre –participación divina que constituye la vida sobrenatural también en la mujer–, Dios hace pasar ante el hombre todas las criaturas inferiores a él, para que ejerciera ante ellos su primacía y al mismo tiempo para que pudiera distinguir la diferencia que existía entre éstos y la “ayuda” que le daría después: *«...pero entre todos ellos no había para el hombre ayuda semejante a él»*.

*«Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y, dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó al hombre»*⁹.

Este “profundo sopor” en que hizo caer Dios a Adán indica la ignorancia del hombre en la Obra que estaba “creando Dios” para él.

Luego Dios presenta al hombre “Su Obra”, pero éste debía esperar a que el mismo Dios se la entregara. Aquí fue donde se adelantó Adán, como el ángel. También Dios había “presentado” a los ángeles Su Obra: “el HOMBRE”, y Lucifer vio tan perfecta el alma del Hombre, imagen de Dios, que quiso poseer “la imagen” para ser “como Dios”, pero no en el sentido querido por Dios¹⁰.

El hombre, Adán, no tuvo la misma responsabilidad que el ángel y su pecado podía ser reparado, porque él no tenía como Lucifer conocimiento en la luz plena del Espíritu: *«Todo pecado le será perdonado al hombre, pero el pecado*

contra el Espíritu Santo no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero»¹¹.

Cuando Adán iba a ser sometido a la prueba de obediencia, en justicia con el ángel caído, la virtud del Espíritu Santo que le gobernaba directamente se inhibió y el hombre en esta situación es falible (queremos decir con esto que puede equivocarse, engañarse y fallar en sus apreciaciones y caer en la tentación). El pecado del hombre consistió en haber desobedecido a Dios; todo lo demás vino como consecuencia de esa desobediencia; pues, al obedecer el hombre a la criatura *contra el mandato del Creador*, sus facultades, que estaban ordenadas por esa obediencia a Dios, volvían a actuar de acuerdo tan sólo al orden de sus sentidos, instintos y razón natural, orientados por la acción egocéntrica, y esto implicaba ahora en él un desorden de sus pasiones. Antes que el hombre fuera elevado al orden sobrenatural, esta forma de actuar –regirse por los sentidos, los instintos y la razón solamente– no implicaba en él un desorden, pero, al ser elevado a esa vida sobrenatural, sí que lo implicaba. Esa vida natural, como hemos dicho antes, estaba todavía bajo el influjo de la acción egocéntrica del ángel caído y era el mismo hombre quien debía liberarla de esa sujeción al “Mal” *sujetándose él libremente* a la Acción de Dios. Adán, pues, cayó en el campo donde tenía dominio su “enemigo”, y éste, el espíritu del mal, le hizo al hombre esclavo de sus propias pasiones.

Tenemos, pues, que la primera etapa de la evolución de la humanidad en el conocimiento del bien y del mal tuvo comienzo con Adán; esta clase de humanidad “nació” en el mismo instante en que él aceptó la tentación: «*No, no moriréis* –no morirás a ti mismo, en cuanto a la orientación egocéntrica del yo: “niéguese a sí mismo”, dijo Jesús–; *es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal*». Este es el “injertrarse” en el árbol de la ciencia del bien y del mal

de que hemos hablado antes. Ahora el hombre debe evolucionar hasta conocer la raíz de “el bien y el mal” a que está adherido, y luego, después de haberlo conocido, decidirá su voluntad si quiere ser “como” Dios (en el sentido de la tentación) permaneciendo en su propia voluntad, o ser “una sola cosa con Dios” identificándose con la Voluntad Divina.

Lo mismo que a Adán en el principio, Dios da ahora al hombre en Noé un precepto de obediencia: «*Solamente os abstendréis de comer carne con su sangre*»¹². Esto además del que antes le anunció como consecuencia de su pecado: «*Ganarás el pan con sudor... Parirás con dolor*», etc.

Dios establece su alianza con el hombre *obediente a su palabra* (el hombre justo), y a través de él con todas las criaturas “que están con él”, y hace con ellos un pacto de no destruir más la tierra con otro diluvio.

SEÑAL DEL PACTO DE DIOS CON LOS HOMBRES Y LA TIERRA. EL ARCO IRIS

(N° 13 en el Grabado)

«*Y añadió Dios: “Ved aquí la señal del pacto que establezco entre mí y vosotros y cuantos vivientes están con vosotros, por generaciones sempiternas: pongo mi arco en las nubes, para señal de mi pacto con la tierra, y cuando cubriere yo de nubes la tierra, aparecerá el arco, y me acordaré de mi pacto con vosotros y con todos los vivientes de la tierra, y no volverán más las aguas del diluvio a destruirla. Estará el arco en las nubes, y yo lo veré, para acordarme de mi pacto eterno entre Dios y toda alma viviente y toda carne que hay sobre la tierra”. “Ésta es –dijo Dios a Noé– la señal del pacto que establezco entre mí y toda carne que está sobre la tierra”*»¹³.

El pacto está establecido entre Dios y todos los hombres que tengan “alma viviente”, los que no hayan rechazado Su Palabra, el Verbo -la vida divina-, y se extiende por el Hombre a todas las demás criaturas inferiores a él: *«Ved, yo voy a establecer mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros, aves, ganados y fieras de la tierra, todos los salidos con vosotros del arca. Hago con vosotros pacto de no volver a exterminar todo ser viviente por las aguas de un diluvio y de que no habrá ya más diluvio que destruya la tierra»*¹⁴.

Dios, en este “pacto” con el hombre y todas las demás criaturas inferiores al hombre, está reafirmando la supervivencia de todo el bien, de todos los valores genuinos que existen en esa creación sensible que rodea al hombre.

Con Noé y sus hijos prosigue Dios Su Obra de Justicia con sus criaturas libres, ángel y hombre. No queremos afirmar con esto que en la tierra no existieran otros hombres -aceptamos la posibilidad-, sino que en quienes se apoyaba la Justicia Divina era en Noé y sus descendientes, porque eran éstos los que habían creído en la palabra de Dios, cumpliéndola; por tanto, ellos representaban ante la Justicia Divina a “la Humanidad”, al “hijo del hombre”.

LOS HIJOS DE NOÉ: SEM, CAM Y JAFET LOS TRES CAMINOS

«Fueron los hijos de Noé salidos del arca Sem, Cam y Jafet; Cam era padre de Canán. Estos tres eran los hijos de Noé y de ellos se pobló toda la tierra. Noé, agricultor, comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Bebió de su vino, y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda. Vio Cam, el padre de Canán, la desnudez de su padre, y fue a decírselo a sus hermanos, que estaban fuera; y tomando Sem y Jafet el manto, se lo pusieron sobre los hombros, y

yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre. Despierto Noé de su embriaguez, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos, y dijo:

“Maldito Canán.

Siervo de los siervos de sus hermanos será”.

Y añadió:

“Bendito Yavé, Dios de Sem.

Y sea Canán siervo suyo.

Dilate Dios a Jafet,

y habite éste las tiendas de Sem.

Y sea Canán su siervo”¹⁵.

EL MAL SE EXTIENDE DE NUEVO SOBRE LA TIERRA. CAM

(N° 14 en el Grabado, zona negra)

«Vio Cam, el padre de Canán, la desnudez de su padre, y fue a decírselo a sus hermanos...»¹⁶.

De los hijos de Noé, es Cam quien acepta la tentación del maligno, y por una acción mala abre de nuevo el camino del mal aceptado por el hombre. Esa acción de Cam la podemos comparar con la murmuración, cuando vemos los defectos y errores de una persona y en lugar de decírselo a ella, lo comentamos con otras, sin darnos cuenta del perjuicio que podemos causar y no sólo a esa persona sino a los propios hijos, como se ve en el caso de Canán, que es maldicho por Noé por la acción de su padre: *«Maldito Canán...»*.

CANÁN

(N° 15 en el Grabado, zona negra)

«Maldito Canán, siervo de los siervos de sus hermanos

Canán es el primogénito de Cam, quien recibe la maldición de Noé por el pecado de su padre. Los descendientes de Cam fueron los que comenzaron a dominar sobre la tierra. De ellos fue el comienzo del reino de Babel, y de ellos también salieron los pueblos que después mandó exterminar Dios.

Por Justicia Divina el mal no queda exterminado de la tierra con el Diluvio universal. La lucha entre el “Bien” y el “Mal” continúa todavía. De los hombres depende aceptar o rechazar el espíritu que provoca ese mal, espíritu que es la acción egocéntrica heredada de los ángeles, la cual debemos rechazar negando en nosotros todo sentimiento egoísta.

Sólo el Espíritu Santo puede exterminar totalmente de la tierra y de los hombres ese espíritu del Mal que se ha opuesto a la Voluntad Divina: Lucifer y los ángeles rebeldes. Pero antes, para poder venir el Espíritu Santo, el hombre tiene que dejar actuar en su ser humano la actividad de lo Divino, Cristo, el Hijo de Dios, orientando su libertad a Dios y no al ángel; Cristo, la actividad de lo Divino, se manifestará en cada uno como Redentor para liberar a las almas de los hombres de esa acción egocéntrica del mal, que las tiene esclavizadas, y que puedan así quedar libres para aceptar o rechazar la acción del Espíritu Santo.

Para poder recibir al Redentor, los hombres deben cooperar con el “Bien”, por la obediencia a Dios, adhiriéndose a la Voluntad Divina.

El más pequeño de los hijos de Noé, Cam, se hace instrumento del Mal aceptando una acción que procede de éste; porque al ver la desnudez de su padre, en lugar de “cubrirlo”, como hicieron después sus hermanos, fue a decirselo a éstos. Y por esta acción, su hijo mayor, Canán –de acuerdo a la mentalidad de entonces– se hace acreedor a la maldición del justo, Noé: *«Maldito Canán...»*.

SEM

(N° 16 en el Grabado, zona amarilla)

«Bendito Yavé, Dios de Sem»¹⁸.

Descendientes de Sem: Heber, Teraj, ABRAHAM.

De los hijos de Noé, es Sem y su descendencia quienes reciben de forma positiva la “energía divina”, y continúan ese camino de “conciencia” que está señalado en el Grabado con la franja amarilla, donde puede apoyarse la Justicia Divina para preparar el camino del Redentor de la Humanidad.

Sem permanece en el puesto del hombre justo, por haber obrado de acuerdo a la inspiración del Bien y no del Mal: *«Bendito Yavé, Dios de Sem...».*

SIDON

(N° 17 en el Grabado, zona negra)

«CANAN engendró a Sidón, su primogénito, y a Jet, al jebuseo, al amorreo, al guergueseo, al jeveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al semareo y al jamateo, de los que descendieron después las familias del cananeo»¹⁹.

En estos descendientes de Cam, en Canán su hijo primogénito, el maldecido por Noé, encuentra Lucifer el apoyo para seguir preparando el camino por el cual pueda, de acuerdo a la Justicia Divina, realizar su ambición de ser “hombre” y reinar sobre los hombres, pues sólo a través del hombre puede hacerlo.

JAFET

(N° 18 en el Grabado, zona morada)

«Dilate Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem. Y sea Canán su siervo»²⁰.

Esta fue la bendición de Noé para el tercero de sus hijos, Jafet. Éste, por su indiferencia respecto al bien y al mal, abre un tercer camino, el cual denominamos en los grabados como “camino de conveniencia”; es esa franja color morado que serpentea entre el bien y el mal, impidiendo el avance de uno y de otro.

Ahora, con Jafet y no antes, señalamos este tercer camino porque entre los hijos de Noé es éste el que no se distingue por una aceptación concreta del bien o del mal; antes del diluvio (según la Biblia), los hombres se distinguían en dos grupos: “los hijos de Dios”, que obraban por conciencia en la fe, y “los hijos de los hombres”, que obrando según su razón aceptaban las sugerencias del mal.

«Dilate Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem». Jafet, no es que hiciera el mal, sino que seguía a Sem, su hermano; de este modo obraba el bien como Sem. Pero hay también hombres que obran de forma parecida a Jafet, mas no porque reconozcan el bien o el mal en el otro, sino porque les es más cómodo “acomodarse” a lo que dicen o hacen los demás que “aventurarse” a seguir la voz de la propia conciencia. Jafet es el ejemplo que tomamos para concretar ese “tercer camino”, de “conveniencia”, que es el seguido por la mayoría de las personas que quisieran hacer de este mundo “su paraíso”, pero sin pretender juzgar la actitud seguida por Jafet o cualquier otra persona en particular.

Los hombres que quisieran hacer de este mundo “su paraíso” son aquellos que pretenden vivir sin preocupaciones ni responsabilidades de conciencia; ésta es la actitud de unos; otros se consideran “conocedores del bien y del mal”, pero no se han decidido por uno ni por otro; toman de cada uno lo que les conviene para vivir tranquilos en este mundo; eso es lo que los hombres llaman “prudencia”. Es lo que llamamos “espíritu del mundo” en el Grabado, porque es el hombre aceptando las sugerencias de ese espíritu egocéntrico que domina en el mundo, “el príncipe de este mundo”.

Ese camino de “conveniencia” es un camino ficticio que sólo existe en la mente de esos hombres, pero no existe en la realidad, pues sus actos son calificados en la balanza de la Justicia Divina de acuerdo a la aceptación del bien o del mal a que se ha inclinado su voluntad en cada acto, y de este modo están parados, sin avanzar, en el camino de la vida; es como si alguien pretendiese caminar hacia Dios con un pie en el cielo y otro pie en el infierno; o como si se pudiera saldar una cuenta restando un tanto a la deuda y al mismo tiempo sumando otro tanto a la misma: *«No se puede servir a dos señores»*. *«Quien no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge desparrama»*

«Hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai... De éstos se poblaron las islas de las gentes en sus tierras, según sus lenguas, familias y naciones...»²¹.

De éstos se dividieron las naciones en el tiempo de Heber, hijo de Sem, cuando le nació su hijo Paleg:

«A Heber le nacieron dos hijos, el uno se llamó Paleg, porque en su tiempo se dividió la tierra...»²².

El camino abierto por Jafet es el que se sigue corrientemente en el mundo, cada uno obra de acuerdo a lo que le conviene y no de acuerdo a la voz de su conciencia. Es el “pecado del hombre” aceptando la tentación que se repite desde aquel día en el Paraíso: *«Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»*. El hombre se considera capacitado para discernir entre el Bien y el Mal, no sólo para sí mismo, sino también para los demás: la humanidad, el mundo y hasta para el mismo Dios: “Esto o aquello no conviene”, para los hombres, para el mundo, para la Obra de Dios. Por este pecado de los hombres vino la confusión de las lenguas. Los hombres, aceptando la tentación de Lucifer, quisieron ser “como Dios” y prescindieron de Él, guiándose por sus propios razonamientos, sin dar importancia a la “voz” de Dios en sus conciencias. *«Vamos a edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y*

nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra».

LA CONFUSIÓN DE LAS LENGUAS PALEG

(N° 19 en el Grabado, zona morada)

«En su tiempo se dividió la tierra »²³

JOCTÁN

«Confundamos su lengua...»²⁴.

«Era la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras. En su marcha desde Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí. Dijéronse unos a otros: “Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego”, y se sirvieron de los ladrillos como de piedra y el betún les sirvió de cemento; y dijeron: “Vamos a edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra ”»²⁵.

Joctán y Pales son los dos hijos de Heber, hijo de Sem, y en tiempo de ellos se dividió la tierra.

La torre de Babel fue proyectada por los hombres que componen ese camino de “conveniencia”, los que deseaban ser “famosos” en este mundo haciendo alarde de sus conocimientos del bien y del mal: *«Vamos a edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra»²⁶.*

Entonces, en aquella época, la Justicia Divina pudo evitar el mal que se proponían realizar los hombres porque el hombre no había evolucionado aún suficientemente en el

conocimiento del bien y del mal; la humanidad era muy niña todavía e ignoraba la identidad de aquel que les tentaba, Satanás. Dios confundió su lengua y los dispersó por la haz de la tierra para salvarles de que llegasen a realizar una alianza entre ellos, “alianza humana”, que no sería otra cosa que “aliarse” con Satanás, el príncipe de este mundo.

«Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: “He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto, y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros”. Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda y de allí los dispersó por la haz de toda la tierra»²⁷.

Dios, en su gran amor por salvar a los hombres, los somete a aquel castigo de confundir su lengua y dispersarlos por la haz de la tierra, pues, influenciados como están por el Mal, su unión en la empresa los llevaría más pronto a la perdición que se propone el espíritu que los dirige:

“Están unidos, y la unidad de lenguas favorece la unión de los ánimos para emprender cosas grandes. Ahora comienzan, y si la empresa les sale bien, no tendrán límite en sus ambiciones. La unión engendra la fuerza, y de esta nace el orgullo para desafiar a Dios mismo. En cambio, la diversidad de lenguas es causa de aversión y de división”²⁸.

Los hombres “estaban ensoberbecidos” por su fuerza y su unidad, basada en la “unidad de lenguas”. Esta “unidad” no es la unidad querida por Dios, la cual es realizada por el Amor. Esa es una “unidad” de fuerzas para oponerse al Amor; los hombres son instrumentos inconscientes de aquel que busca realizar por medio de ellos sus planes de ambición y poder, el espíritu del mal; porque son “incons-

cientes” los hombres de esa “instrumentalidad”, Dios confunde su lengua y los dispersa para salvarlos del Mal.

Cuando el hombre se haya purificado de esa acción egocéntrica del mal, la redención de sus pecados, entonces Dios les dará la UNIDAD verdadera porque estarán centrados en su Ser que es Él mismo.

«Entonces devolveré yo a los pueblos labios limpios, para invocar el nombre de Yavé y servirle de común acuerdo»²⁹

«En aquel día habrá en tierra de Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canán y jurarán por Yavé Sebaot, y de ellas una se llamará Ciudad del Sol»³⁰.

Hemos tenido ya las “primicias” de esas promesas, en la Iglesia primitiva, el día de Pentecostés. Como hemos dicho antes, “Egipto” representa el mundo del cual era el Egipto de entonces una figura de este mundo egocéntrico ausente de Dios. Y así es como debemos ver todas las naciones, pueblos y tribus que se mencionan en las Sagradas Escrituras, esto no les quita su valor “histórico”, pero éste es el “pasado”, lo otro, el espíritu que ha movido a esas naciones, es siempre actual.

«Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les daba. Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre, que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos de admiración, decían: Todos esos que hablan, ¿no son galileos? Pues ¿cómo nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y

Panfília, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios»³¹.

Cuando decimos que Jafet, Cam y otros, abrieron tal o cual camino, no queremos decir que estas personas permanecieron en un estado negativo ante Dios, sino que la libertad de ellas, en un momento de su vida, dio lugar a la Justicia Divina para permitir al espíritu del mal actuar por su medio, a través de su libertad, para obstaculizar la Obra de Dios en la humanidad. Esas personas han podido después tomar el camino del Bien, actuando de acuerdo a su conciencia. Tomamos como ejemplo su acción en un caso concreto, pero sin juzgar de su persona. En el caso de Jafet, decimos que abrió un tercer camino, de “conveniencia”, porque no está de él en la Escritura ninguna acción definida, del Bien o del Mal, como en el caso de sus hermanos, Sem y Cam.

Los descendientes de Cam fueron los que comenzaron a dominar sobre la tierra. De ellos fue el comienzo del reino de Babel, y de ellos salieron los pueblos que después mandó a exterminar Dios en la tierra que prometió a Abraham y sus descendientes.

De la descendencia de Cam vienen también los reinos de Sodoma y Gomorra, destruidos por la Justicia Divina.

«Hijos de Cam fueron: Cus, Misraím, Put y Canán. Hijos de Cus: Seba, Evila, Sabda, Rama y Sabteca. Hijos de Rama: Seba y Dadán. Cus engendró a Nemrod, que fue quien comenzó a dominar sobre la tierra, pues era un robusto cazador ante Yavé, y de allí se dijo: “Como Nemrod, robusto cazador ante Yavé”. Fue el comienzo de su reino Babel, Ereg, Acad y Calne, en tierra de Senaar. De esta tierra salió para Asur, y edificó Nínive, Rejobothir, Calaj y Resen, entre Nínive y Calaj; ésta fue la ciudad grande. Mis-

raím engendró a los ludín, los anamim, los lesbim, los nef-tugim, los petrusim y los caslujim, y los caftorim, de los cuales salieron los pilistín. Canán engendró a Sidón, su primogénito, y a Jed, al jebuseo, al amorreo, al guergue-seo, al jeveo, al araqueo, al sineo, al arvadeo, al semareo y al jamateo de los que descendieron después las familias del cananeo. Los límites del cananeo eran desde Sidón, viniendo hacia Gerar, hasta Gaza, y viniendo hacia Sodoma, Gomorra, Adama y Seboín hasta Lesa. Estos son los hijos de Cam, según sus familias, lenguas, regiones y naciones»³².

«El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo; voy a bajar a ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí, y si no lo sabré»³³.

«Levantóse Abraham de mañana, y fue al lugar donde había estado con Yavé, y mirando hacia Sodoma y Gomorra y toda la hoya, vio que salía de la tierra una humareda como humareda de horno. Cuando destruyó Yavé las ciudades de la hoya, se acordó de Abraham y salvó a Lot de la destrucción al destruir las ciudades donde habitaba Lot»³⁴.

«Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que, de igual modo que ellas, habían fornicado, yéndose tras los vicios contra naturaleza, fueron puestas para escarmiento, sufriendo la pena del fuego perdurable»³⁵.

«Cuando Yavé, tu Dios, te introduzca en la tierra que vas a poseer, y arroje delante de ti a muchos pueblos, a jeteos, guergueseos, amorreos, cananeos, fereceos, jeveos y jebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que tú; y Yavé, tu Dios, te las entregue, y tú las derrotes, las darás al anatema, no harás pactos con ellas, ni les harás gracia»³⁶.

En estos pueblos estaba representado todo el pecado que han aceptado los hombres por su orientación egocéntrica: soberbia, lujuria, ira, avaricia, pereza, gula y envidia. Todos los demás pecados son consecuencias de éstos: *«Siete naciones más numerosas y más poderosas que tú»*.

El mal ha ido progresando en la tierra por aceptación de los seres humanos, pero Dios encuentra entre ellos personas, que por su rectitud de conciencia pueden escucharle, y el Bien prosigue su camino preparando a la humanidad para la venida del Redentor. De la descendencia de Sem nace Abraham, quien, por su fe, halló gracia a los ojos de Dios, y en él se apoya Su Justicia para seguir derramando el Bien a todas las generaciones.

Aquella “energía divina”, el Bien, que han aportado a la tierra los hombres fieles desde Adán, hace que la balanza benéfica se incline hacia Abraham, por su rectitud, para que en él sean bendecidas “todas las gentes” por su fe y obediencia a Dios.

NOTAS

Capítulo VI

¹ Gén 8,1-22

² *“En verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios... En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu”* (Jn 3,5-6).

³ Jn 6,39

⁴ Jn 10,29

⁵ Gén 9,1-4

⁶ Gén 9,5-11

⁷ Gén 1,28-30

⁸ Gén 2,18

⁹ Gén 2,19-22

¹⁰ Ver explicación del Grabado 2: Los Ángeles

¹¹ Cfr. Mt 12,32; Mc 3,28

¹² Gén 9,4

¹³ Gén 9,12-17

¹⁴ Gén 9,9-11

¹⁵ Gén 9,18-27

¹⁶ Gén 9,22

¹⁷ Gén 9,25

¹⁸ Gén 9,26

¹⁹ Gén 10,15-18

²⁰ Gén 9,27

²¹ Gén 10,2-5

²² Gén 10,25

²³ Gén 10,25

²⁴ Gén 11,7

²⁵ Gén 11,1-4

²⁶ Gén 11,4

²⁷ Gén 11,5-9

²⁸ Nota a Gén 11,6 en la Sagrada Biblia de Nácar-Colunga, BAS, Madrid, 19 Edición (1966)

²⁹ Sof 3,9

³⁰ Is 19,18

³¹ Hech 2,3-11

³² Gén 10,6-20

³³ Gén 18,20-22

³⁴ Gén 19,27-29

³⁵ Jdas 7

³⁶ Dt 7,1-2

CAPÍTULO V

Dios muestra al hombre
Su Justicia
en el Amor y en el Poder

Grabado 7 - Después del Diluvio (Continuación)

- Abraham. Promesa de Dios al hombre justo.
- Los dos pueblos. Nacimiento de Ismael.
- Madres de los pueblos. “La libre” y “la sierva”.
- Renovación de la alianza. La circuncisión.
- La verdadera circuncisión.
- Isaac, el hijo de la promesa.
- Justicia de Dios con los “justos”.
- Corrupción y destrucción de Sodoma y Gomorra.
- Agar.

ABRAHAM
PROMESA DE DIOS AL HOMBRE JUSTO

(N° 20 en el Grabado, zona amarilla)

Descendiente de Sem es Abraham, en quien la Justicia Divina se apoya para sacar de él un “pueblo propio” en quien pudiera realizar “Su” “Hombre”, a quien daría aquel “Paraíso” y “Jardín de Edén”, donde el “ángel bueno”, *«un querubín que blandía flameante espada»*, guardaba para él el camino del “árbol de la vida”. Ese “Paraíso terrenal” no necesariamente tiene que ser una realidad material existente todavía; Dios puede hacer aparecer ese “Jardín de Edén” en cualquier lugar de la tierra o fuera de ella, una vez que el hombre haya alcanzado aquel estado espiritual que dejó por el pecado original. Es el “Paraíso” de su alma el primero que tiene que conquistar cada ser humano; el otro será una consecuencia de éste.

«Éstas son las generaciones de Teraj (descendiente de Sem): Teraj engendró a Abram, Najor y Aram. Aram engendró a Lot, y murió antes de Teraj, su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur Casdim. Tomaron Abram y Najor mujer cada uno; el nombre de la de Abram, Sarai, y el de la de Najor, Melca, hija de Aram, el padre de Melca y Jesca. Era Sarai estéril y no tenía hijos. Tomó, pues, Teraj a Abram, su hijo; a Lot, el hijo de Aram, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, la mujer de su hijo Abram y los sacó de Ur Casdim para dirigirse a la tierra de Canán, y llegados a Jarán se quedaron allí. Siendo Teraj de doscientos cinco años, murió en Jarán»¹.

*«Dijo Yavé a Abram:
“Salte de tu tierra,*

*de tu parentela,
de la casa de tu padre,
para la tierra que yo te indicaré;
Yo te haré un gran pueblo,
te bendeciré y engrandeceré tu nombre
que será bendición.
Y bendeciré a los que te bendigan.
Y maldeciré a los que te maldigan.
Y serán bendecidas en ti,
todas las familias de la tierra ”.*

Fuese Abram conforme le había dicho Yavé, llevando consigo a Lot. Al salir de Jarán, era Abram de setenta y cinco años. Tomó, pues, Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, su sobrino, y toda su familia y la hacienda y ganados que en Jarán habían adquirido. Salieron para dirigirse a la tierra de Canán, y llegaron a ella.

Penetró en ella Abram hasta el lugar de Siquem, hasta el encinar de Moreh. Entonces estaban los cananeos en aquella tierra. Y se le apareció Yavé a Abram, y le dijo: “A tu descendencia daré yo esta tierra”. Alzó allí un altar a Yavé, que se le había aparecido, y saliendo hacia el monte que está frente a Betel, asentó allí sus tiendas, teniendo a Betel al occidente y a Hai al oriente, y alzó allí un altar a Yavé, e invocó el nombre de Yavé².

De la obediencia de Abraham dependía la suerte de la humanidad, y esa obediencia dependía de su fe en la palabra de Dios, pues si no creía en Su palabra no tendría la gracia para obedecer a ella: «Salte de tu tierra, y de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré». Es lanzarse en el vacío apoyado sólo en la palabra de Dios. Ni siquiera conoce Abraham la tierra a la cual le enviará Dios. Su padre, Teraj, había salido de Ur Casdim para dirigirse a la tierra de Canán; era ya la inspiración divina, pero no era Teraj el elegido, sino Abraham; y se que-

daron en Jarán hasta morir Teraj; esperaba Dios la “hora” de Abraham.

Cuando Dios manda a Abraham a salir de Jarán, su tierra, no le dice que le conducirá a Canán: *«Salte de tu tierra... para la tierra que yo te indicaré»*. Primero, el hombre debe dejar lo que es para él una realidad tangible: “su tierra”, “su parentela”, “la casa de su padre”. Pero no es que deja todo esto para ir a otro lugar cualquiera, algo concreto. No, lo deja TODO para lanzarse en el vacío... Esto es no tener donde reclinar su cabeza, pues ese lugar hacia donde se dirige no puede buscarlo con la razón, lo hallará en cada paso que dé su fe. *«Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza»*³.

El hombre de fe no carece de nada, pero tampoco tiene nada.

«¡Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe!».

Con la fe en la palabra de Dios puesta en acto, Abraham estaba cooperando con la Justicia Divina para que “el hijo del hombre”, Jesús, con su ejemplo de vida de negación propia para cumplir la Voluntad de Dios, pudiera sacar de “la tierra” (la vida puramente natural) al hombre caído, dependiente de su orientación egocéntrica, para llevarlo a la tierra indicada por Dios, libre de sí mismo, al Paraíso que había dejado (la vida divina, vida sobrenatural), donde podía tomarlo Dios para darle la forma divina que había perdido.

La fe en la palabra de Dios, puesta en acto, era el primer paso que el hombre caído daba hacia su Creador, y era lo que necesitaba, en principio, la Justicia Divina para proseguir Su Obra, preparando el camino del Redentor de la Humanidad. Es la fe del hombre en la palabra de Dios lo que necesita la Justicia Divina para la realización de la Promesa.

«... Abram siguió en la tierra de Canán, y Lot habitó en las ciudades de la hoya del Jordán, teniendo su morada en Sodoma. Eran los habitantes de Sodoma malos y pecadores ante Yavé en muy alto grado. Dijo Yavé a Abram, después que Lot se hubo separado de él: “Alza tus ojos, y desde el lugar donde estás, mira al norte y al mediodía, al oriente y al occidente. Toda esa tierra que ves te la daré yo a ti y a tu descendencia para siempre. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si hay quien pueda contar el polvo de la tierra, ése será quien pueda contar tu descendencia. Anda, y camina por esta tierra a lo largo y a lo ancho, que a ti te la daré toda”. Levantó, pues, Abram sus tiendas y se fue a habitar al encinar de Mambré, cerca de Hebrón, y alzó allí un altar a Yavé»⁴.

«...y como supo Abram que había sido hecho cautivo su hermano, reunió los capaces de llevar armas entre sus domésticos, trescientos dieciocho, y persiguió a los aprehensores hasta Dan, y dividiendo su tropa cayó sobre ellos por la noche, él y sus siervos...

...y Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abram diciendo:

“Bendito Abram del Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra.

Y bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos”.

Y le dio Abram el diezmo de todo.

Dijo el rey de Sodoma a Abram: “Dame las personas, la hacienda tómala para ti”; pero Abram dijo al rey de Sodoma: “Alzo mi mano a Yavé, al Dios Altísimo, el dueño de cielos y tierra, si desde un hilo hasta una correa de zapato tomare yo nada de cuanto es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; salvo lo que han comido los mozos y la parte de los que me han acompañado, Aner, Escol y Mambré. Éstos cogerán sus partes”»⁵.

El espíritu del Mal tienta a Abraham por medio del rey de Sodoma, porque si Abraham cae en la tentación tomando los bienes del rey, obrando injustamente ante Dios, él puede alcanzar de la Justicia Divina seguir tentando de otro modo a Abraham. Éste mantiene su integridad: *«Alzo mi mano a Yavé, al Dios Altísimo...»*. Y por esta acción se hace acreedor, ante la Justicia Divina, de recibir una nueva promesa de parte de Dios; por haberse mantenido insobornable ante Yavé.

Por haber vencido Abraham aquella tentación del rey de Sodoma, se hace acreedor a la gracia de la promesa, que se extenderá por la fe de Abraham a todas las generaciones. Abraham creyó “y le fue reputado por justicia”. Otros han caído en la tentación y no han llegado a recibir la gracia que venía después. Los que han vencido la tentación han recibido su recompensa, como la recibió Abraham y Namán el leproso; también los que han caído en la tentación como Guejazi, el criado de Eliseo, cayendo en la mentira y el deseo de posesión de las cosas, reciben en Justicia su merecido: *«...y Guejazi salió de la presencia de Eliseo blanco de lepra como la nieve»*.

«Vino Namán (el leproso) con sus caballos y su carro, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Eliseo le mandó a decir por un mensajero: “Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne sanará y quedarás puro”. Enojóse Namán y se fue, diciendo: “¡Cómo! Yo esperaba que saldría en persona, se presentaría a mí, invocaría el nombre de Yavé, su Dios; me tocaría y curaría así al leproso. Los ríos de Damasco, el Abana y el Parpar, ¿no son mucho mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podía yo lavarme allí y quedar limpio?” y se iba muy enojado. Pero sus siervos se acercaron a él para hablarle y le dijeron: “Padre mío: Si el profeta te hubiera mandado algo muy difícil, ¿no lo hubie-

ras hecho? ¿Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio?"

Bajó él entonces y se bañó siete veces en el Jordán, según la orden del hombre de Dios; y su carne quedó como la carne de un niño, quedó limpio, (Y se podría decir aquí también de Namán; Namán creyó y le fue reputado por justicia. Su fe le salvó de la lepra).

Volvió Namán al hombre de Dios con todo su séquito, y cuando llegó se presentó a él diciendo: "Ahora conozco que no hay en toda la tierra Dios sino en Israel. Dígnate aceptar un presente de parte de tu siervo". Eliseo respondió: "Vive Yavé, a quien sirvo, que no aceptaré". Namán insistió, pero él se negó. Entonces Namán le dijo: "Pues te niegas, permite que den a tu siervo tierra de ésta, la carga de dos mulos, pues en adelante no ofreceré tu siervo sacrificio ni holocausto a otros dioses, sino a Yavé. Yavé perdonará a tu siervo...". Eliseo le dijo: "Vete en paz".

Cuando Namán hubo dejado a Eliseo, y estaba ya a cierta distancia, Guejazi, el criado de Eliseo, dijo para sí: "Mi señor ha tratado demasiado bien a Namán, ese sirio, no queriendo aceptar de él lo que traía. Vive Yavé que voy a correr tras él a ver si me da algo". Y Guejazi echó a correr tras Namán. Viéndole Namán correr tras él, bajó de su carro para ir a su encuentro, y le preguntó: "¿Hay novedad?"; y él respondió: "No, todo está bien, pero me manda mi señor para decirte: Acaban de llegar a mi casa dos jóvenes de la montaña de Efraím, de los hijos de los profetas, haz el favor de darme para ellos un talento de plata y dos vestidos nuevos". Namán dijo: "Toma dos talentos", y los metió en dos sacos, y, le dio dos vestidos, haciendo que sus criados se los llevasen a Guejazi. Llegado a la altura tomólos Guejazi de sus manos y los metió en casa, despidiendo a aquellas gentes, que se fueron. Luego fue a presentarse a su señor, que le dijo: "¿De dónde vienes, Guejazi?" Él le

respondió: “Tu siervo no ha ido a ninguna parte”. Pero Eliseo le dijo: “¿Estaba yo ausente en espíritu cuando el hombre se bajó de su carro para salirte al encuentro? Ya tienes dinero y vestidos, y luego podrás tener olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas, pero la lepra de Namán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre”. Y Guejazi salió de la presencia de Eliseo, blanco de lepra como la nieve»⁶.

También Gedeón venció la tentación del reinado, pero el “enemigo”, espíritu del mal, le tendió un lazo, el botín de los arillos, etc.; y en ese lazo cayó.

«Entonces los de Israel dijeron a Gedeón: “Sé nuestro soberano tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, pues nos has liberado de las manos de Madián”. Respondióles Gedeón: “No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará tampoco mi hijo. Yavé será vuestro rey”; y añadió: “Voy a pedir os una cosa. Dadme cada uno de su botín los arillos de nariz que habéis tomado”. Los enemigos, como ismaelitas, llevaban arillos de oro en la nariz. Ellos respondieron: “Con mucho gusto te los daremos”; y extendiendo un manto, fueron echando en él cada uno los arillos del botín. Y fue el peso de los arillos de oro que había pedido Gedeón de tres mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas y los pendientes, ni los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los collares que al cuello llevaban sus camellos.

Con este oro hizo Gedeón un efod (túnica sacerdotal sin mangas), que puso en su ciudad, en Ofra. Todo Israel iba a prostituirse ante este efod que fue un lazo para Gedeón y para su casa»⁷.

«Después de estos sucesos habló Yavé a Abram en visión, diciéndole: “No temas, Abram, yo soy tu escudo, tu recompensa será muy grande”.

Contestóle Abram: “Señor, Yavé: ¿qué vas a darme? Yo me iré sin hijos, y será heredero de mi casa ese damasceno

Eliezer. No me has dado descendencia, y será mi criado quien me herede". Pero en seguida le respondió Yavé: "No te heredaré ése, sino, al contrario, uno salido de tus entrañas, ése te heredará".

Y sacándole fuera le dijo: "Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas; así de numerosa será tu descendencia".

Y creyó Abram a Yavé y le fue reputado por justicia»⁸.

«Díjole después Yavé (a Abraham): "Yo soy Yavé que te saqué de Ur Casdim para darte esta tierra en posesión". Preguntóle Abram: "Señor, Yavé, ¿en qué conoceré que he de poseerla?" Y le dijo Yavé: "Elígeme una vaca de tres años, una cabra de tres años también, y un carnero igualmente de tres años, y una tórtola y un palomino". Tomó Abram todo esto y partió los animales por la mitad, pero no las aves, y puso de cada uno una parte frente a la otra. Bajaban las aves sobre las carnes muertas, y Abram las espantaba. Cuando estaba ya el sol para ponerse cayó un sopor sobre Abram y fue presa de un gran terror y le envolvió densa tiniebla. Y dijo a Abram: "Has de saber que tu descendencia será extranjera en una tierra no suya, y estará en servidumbre, y la oprimirán por cuatrocientos, años; pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará, y saldrán de allí después con mucha hacienda; pero tú irás a reunirte en paz con tus padres, y serás sepultado en buena ancianidad.

A la cuarta generación volverán acá, pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos".

Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una hornilla humeando y un fuego llameante, que pasó por entre las mitades de las víctimas. En aquel día hizo Yavé pacto con Abram, diciéndole:

"A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río, el Eufrates, al quineo, al quineo, al cadmoneo, al jeveo, al fereceo, a los refaím, al amorreo, al cananeo, al guergueseos y al jebuseos" »⁹.

¡Oh Justicia perfecta del Creador, que no castiga sino al que ha rechazado totalmente su Amor!

Los amorreos no podían ser castigados porque sus iniquidades no habían llegado a la consumación: *«Pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos»*.

«Porque en todas las cosas está tu espíritu incorruptible. Y por eso corriges con blandura a los que caen, y a los que pecan los amonestas, despertando la memoria de su pecado, para que, apartándose de la maldad, crean, Señor, en ti»¹⁰.

«Que no hay más Dios que Tú, que de todo cuidas, para mostrar que no juzgas injustamente.

Y no hay rey ni tirano

que te pueda pedir cuenta de tus castigos.

Siendo justo, todo lo dispones con justicia

y no condenas al que no merece ser castigado,

pues lo tienes por indigno de tu poder.

Porque tu poder es el principio de la justicia

y tu poder soberano

te autoriza para perdonar a todos.

Sólo si no eres creído perfecto en poder

haces alarde de tu fuerza,

confundes la audacia de los que dudan de ella.

Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad

y con mucha indulgencia nos gobiernas,

pues cuando quieres tienes el poder en la mano»”.

LOS DOS PUEBLOS. NACIMIENTO DE ISMAEL

(Nº 21 en el Grabado, zona morada)

«Entra, pues, a mi esclava...»¹².

Yavé había anunciado a Abraham que *«uno salido de sus entrañas»* le heredaría y sería su descendencia tan numerosa *«como las estrellas del cielo, que nadie puede contar»*. Sarai, la mujer de Abraham, no tenía hijos. Pero tenía una esclava egipcia, de nombre Agar, y dijo a Abraham: *«Mira, Yavé me ha hecho estéril; entra, pues, a mi esclava a ver si por ella puedo tener hijos»*¹³.

«Sarai, la mujer de Abram, no tenía hijos, pero tenía una esclava egipcia, de nombre Agar, y dijo a Abram: “Mira, Yavé me ha hecho estéril; entra, pues, a mi esclava, a ver si por ella puedo tener hijos”.

Escuchó Abram a Sarai. Tomó, pues, Sarai, la mujer de Abram, a Agar, su esclava egipcia, al cabo de diez años de habitar Abram en la tierra de Canán, y se la dio por mujer a su marido, Abram. Entró éste a Agar, que concibió, y viendo que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Dijo, pues, Sarai a Abram: “Mi afrenta sobre ti cae; yo puse mi esclava en tu seno, y ella, viendo que ha concebido, me desprecia. Juzgue Yavé entre ti y mí”.

Y Abram dijo a Sarai: “Mira, en tus manos está tu esclava, haz con ella como bien te parezca”.

Corrigióla Sarai, y ella huyó de su presencia; la encontró el ángel de Yavé junto a la fuente que hay en el desierto, camino del sur, y le dijo: “Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?”; y le respondió ella: “Voy huyendo de Sarai, mi señora”.

“Vuelve a tu señora -le dijo el ángel de Yavé- y humíllate bajo su mano”; y añadió: “Yo multiplicaré tu descendencia, que por lo numerosa no podrá contarse. Mira, has concebido y parirás un hijo, y le llamarás Ismael. Porque ha escuchado Yavé tu aflicción. Será un onagro de hombre: Su mano contra todos y las manos de todos contra él. Y habitará frente a todos sus hermanos”.

*... Tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar le parió a Ismael»*¹⁴.

Sara vio muy razonablemente que siendo ella estéril, no podía dar hijos a Abraham y le parece que en este caso, para que pueda cumplirse la promesa hecha por Yavé de dar descendencia a su esposo Abraham, ella debe ofrecer a éste su esclava. En esta actitud Sara está situada en el camino morado que serpentea entre el bien y el mal, “la ciencia del bien y del mal”, y que hemos denominado “camino de conveniencia”. A ella le parece que “conviene” hacerlo así para que se pueda cumplir la palabra de Dios. Es lo “más” o lo “mejor” que puede hacer el ser humano usando su razón. No está mal, pero no es perfecto. Lo perfecto hubiera sido tener fe en que Dios cumpliría de algún modo Su promesa, ya que para Él todo es posible. Este ejemplo, como otros que encontramos en la Sagrada Escritura –como Judith, que se vale de la mentira y el engaño para salvar a su pueblo, etc.–, nos enseña que por muy buena y recta que sea nuestra razón ninguna de sus obras es perfecta ante Dios. Pero esto no quiere decir que Dios rechace esas obras o que las personas no deben hacerlas si en conciencia ven que así deben hacerlo; es el camino para llegar a una fe más pura y vivir sólo de ella. Dios juzga esas obras de acuerdo a *la intención y según la luz* que tuvo esa persona para obrar de ese modo, regida por una conciencia natural.

Y por ser buena la intención de Sara en ofrecer a su esclava a Abraham y la de éste al acceder a su petición, Dios saca de esto un bien; y bendice a Ismael en segundo lugar después de Isaac, representando aquél la vida natural del hombre, “como hijo de la razón humana”, según la voluntad de Sara. Isaac, por ser el hijo de la fe, representa la vida sobrenatural del hombre¹⁵. *«También te he escuchado en cuanto Ismael. Yo le bendeciré, le acrecentaré, y multiplicaré muy grandemente. Doce jefes engendraré, y le haré un gran pueblo; pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el que te parirá Sara el año que viene por este tiempo»*¹⁶.

La intención de Sara al dar su esclava a su marido, Abraham, como la de éste al “entrar” a la esclava, no es otra que la de “procurar” el cumplimiento de la promesa que les había hecho Dios de darle a Abraham una descendencia “salida de sus entrañas”: *«Uno salido de tus entrañas, ése te heredará»*.

Dios no le había dado a conocer todavía que sería de Sara, su mujer, de quien nacería este hijo, por eso Sara ofrece su esclava a Abraham, pensando que, como ella era estéril no podría cumplirse de otro modo la promesa.

En este hecho se esconde un “designio divino”: esos dos hijos de Abraham, este Ismael, e Isaac que nace después, representan “dos pueblos”, dos pueblos de los cuales han hablado tanto los profetas y que han estado representados a través del tiempo por hombres, pueblos y naciones.

En Adán vienen ya esos dos pueblos: El hombre “natural”, nacido según la carne, y el hombre “sobrenatural”, nacido de Dios.

Caín y Abel representan también esos “dos pueblos”. Caín, el mayor, representa al hombre nacido según la carne; porque primero es el hombre “natural” que el “sobrenatural”. Son “los hijos de los hombres”, descendientes de Caín, y “los hijos de Dios”, descendientes de Set, quien vino a ocupar el puesto de Abel, a quien mató Caín.

Estos dos pueblos han estado representados también por Jacob y Esaú: el “pueblo elegido” y el “pueblo gentil”; y por Efraím y Judá, etc. Y que Dios hará de los dos uno solo. Representan lo humano y lo divino, la Naturaleza Humana y la Naturaleza Divina.

«Fueme dirigida la palabra de Yavé, diciendo: Hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: “Judá y los hijos de Israel que le están unidos”. Toma luego otro y escribe en él: “José, el báculo de Efraím y de toda la casa de Israel que le está unida”. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y uno solo hagan en tu mano. Y cuando

te pregunten los hijos de Israel: ¿No nos enseñarás qué es eso? Diles: Así habla el Señor, Yavé: Mirad, yo tomaré el báculo de José, que está en manos de Efraím y de las tribus de Israel que le están unidas, y lo pondré sobre el báculo de Judá, haciendo un solo báculo, y será uno solo en mi mano. Que estén a sus ojos los palos en que escribas y diles: Así dice el Señor, Yavé: Mirad, yo tomaré a los hijos de Israel entre las gentes a que han ido, juntándolos de todas partes, y los traeré a su tierra. Y haré de ellos en la tierra, en los montes de Israel, un solo pueblo, y todos tendrán un solo rey; nunca más serán dos naciones, nunca más estarán divididos en dos reinos; nunca más se contaminarán con sus ídolos; los libraré de todas las rebeliones con que pecaron, y los purificaré, y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, y tendrán un solo pastor, y caminarán por las sendas de mis mandamientos y guardarán mis preceptos, poniéndolos por obra. Y habitarán la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en que habitaron vuestros padres. Ellos la habitarán y los hijos de sus hijos por los siglos, y por los siglos será su príncipe David, mi siervo. Estableceré con ellos un pacto de paz que será pacto eterno; los asentaré, los acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los siglos. Pondré en medio de ellos mi morada, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las gentes que yo, Yavé, santifico a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos por los siglos»¹⁷.

Quando se realice la unidad de la Naturaleza Humana y la Naturaleza Divina, en la Voluntad de Dios, su Ser, veremos la “señal”: la unión de esos dos pueblos que serán Uno en la Voluntad Divina, como lo pidió Jesús en su oración al despedirse de este mundo, dándose también la unidad de los dos “Testamentos” que han estado separados por siglos.

«Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí.

Padre los que tú me has dado, quiero que donde esté yo estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí, y éstos conocieron que tú me has enviado, y yo les di a conocer tu nombre, y se los haré conocer para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos»¹⁸.

MADRES DE “LOS PUEBLOS”: “LA LIBRE” Y “LA SIERVA”

Sara y Agar, “la libre” y “la sierva”, también estas dos mujeres tienen un significado para el “pueblo de Dios”, como dice San Pablo: *«Tiene un sentido alegórico»*.

«Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la libre. Pero el de la sierva nació según la carne; el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual tiene un sentido alegórico. Esas dos mujeres son dos testamentos: el uno, que procede del monte Sinaí, engendra para la servidumbre. Esta es Agar. El monte Sinaí se halla en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre, esa es nuestra madre; pues está escrito:

*“Alégrate, estéril, que no pares;
prorrumpes en gritos,
tú que no conoces los dolores del parto,*

porque más serán los hijos de la abandonada que los hijos de la que tiene marido”¹⁹.

Estas dos mujeres representan a las madres de esos dos pueblos: Eva y María.

“La sierva”, madre según la carne, representa a Eva; sus hijos, la iglesia militante, la cual la componen todas las almas que en busca de Dios están en lucha con el pecado, la orientación egocéntrica, y todavía son “esclavas” de la carne. Éstas están sujetas a la Ley, para que reconozcan su pecado y se confiesen reos ante Dios. Han necesitado de la Ley para conocer el pecado: *«Pues de la Ley sólo nos viene el conocimiento del pecado»²⁰.*

«Pues yo no conocería la codicia si la Ley no dijera: “No codiciarás”. Mas, con ocasión del precepto, obró en mí el pecado toda concupiscencia, porque sin la Ley el pecado está muerto. Y yo viví algún tiempo sin Ley, pero sobreviniendo el precepto, revivió el pecado y yo quedé muerto, y hallé que el precepto, que era para vida, fue para muerte, pues el pecado, con ocasión del precepto, me sedujo y por él me mató. En suma, la Ley es santa, y el precepto santo, y justo, y bueno»²¹.

La Ley y el precepto da muerte al “hombre viejo”, porque revive el pecado por la concupiscencia que está en el cuerpo, la orientación egocéntrica, y el hombre por la Ley se da cuenta de esa concupiscencia que le domina, y se humilla negándose a sí mismo, es la “muerte” del “yo”. De este modo el hombre se identifica, *por la muerte de sí mismo* con la actividad de lo Divino en su ser humano, Cristo. En Jesucristo crucificado estaba muriendo el hombre de pecado, el “hombre viejo” de la Humanidad que Él vino a redimir.

“La libre”, madre en virtud de la promesa, representa a María, madre de la Promesa; sus hijos, la iglesia triunfante, la componen todos los seres humanos que, obedeciendo a la

actividad de lo Divino, se han negado a sí mismos, quienes han “muerto” en Cristo, por la Ley: *«Nosotros tenemos una Ley, y de acuerdo a ella debe morir»*. Éstos se han identificado con el Redentor, por la “muerte” de sí mismos, y en el Redentor, Cristo en Jesús, han sido liberados, en cuanto a su Naturaleza Humana, de esa concupiscencia, consecuencia de la aceptación del primer hombre a la tentación del ángel, espíritu del mal. Cada ser humano para ser liberado individualmente ha de seguir el camino recorrido por Jesús: *«Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz cada día y sígame»*.

«Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado para que fuera destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado.

En efecto, el que muere, queda absuelto de su pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene dominio sobre Él. Porque muriendo, murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo, vive para Dios. Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús»²².

“Judíos” y “gentiles” han sido puestos bajo la Ley para que, conociéndose pecadores, se confiesen reos ante Dios.

«Pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia, para tener de todos misericordia. ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque “¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién primero le dio, para tener derecho a retribución?” Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén»²³.

«...Él llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles...

Como dice en Oseas: "Al que no es mi pueblo llamaré mi pueblo, y a la que no es mi amada, mi amada". Y donde les fue dicho: "No sois mi pueblo", allí serán llamados hijos de Dios vivo»²⁴.

«Cuantos hubiesen pecado sin Ley, sin Ley también pecerán; y los que pecaron en la Ley, por la Ley serán juzgados; porque no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino los cumplidores de la Ley, éstos serán declarados justos. En verdad, cuando los gentiles guiados por la razón natural, sin Ley, cumplen los preceptos de la Ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos Ley. Y con esto muestran que los preceptos de la Ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia, y las sentencias con que entre sí unos y otros se acusan o se excusan. Así se verá el día en que Dios por Jesucristo, según mi evangelio, juzgará las acciones secretas de los hombres»²⁵.

«Es que no todos los nacidos de Israel son Israel, ni todos los descendientes de Abraham son hijos de Abraham, sino que "por Isaac será nombrada tu descendencia". Esto es, no los hijos de la carne son los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son tenidos por descendencia. Los términos de la promesa son éstos: "Por este tiempo volveré y Sara tendrá un hijo". Ni es sólo esto: también Rebeca concibió de un solo varón, nuestro padre Isaac. Pues bien, cuando aún no había nacido ni había hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios, conforme a la elección, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese, le fue a ella dicho: "El mayor servirá al menor", según lo que está escrito: "Amé a Jacob y odié a Esau"»²⁶.

ISAAC. RENOVACIÓN DE LA ALIANZA. LA CIRCUNCISIÓN

(N° 22 en el Grabado, zona amarilla)

«Pero mi pacto lo estableceré con Isaac... »²⁷.

«Cuando era Abraham de noventa y nueve años, se le apareció Yavé, y le dijo: “Yo soy el Saddai; anda en mi presencia, y sé perfecto. Yo haré contigo mi alianza, y te multiplicaré grandemente”. Cayó Abram rostro a tierra, y siguió diciéndole Dios: “He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos, y ya no te llamarás Abram – y le da a Abram un nombre nuevo– ; sino Abraham, porque yo te haré padre de una muchedumbre de pueblos. Te acrecentaré muy mucho y te daré pueblos, y saldrán de ti reyes; yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia, después de ti, y de darte a ti, y a tu descendencia, después de ti, la tierra de Canán en eterna posesión.

Tú, de tu parte, guarda mi pacto, tú y tu descendencia, después de ti, por sus generaciones. Esto es lo que has de observar tú y tu descendencia después de ti: circuncidad todo varón. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y esa será la señal del pacto entre mí y vosotros. A los ocho días de nacido, todo varón será circuncidado en vuestras generaciones; los siervos, ya los nacidos en casa, ya los comprados, serán circuncidados, aunque no sean de vuestra estirpe. Todos, todos criados en casa o comprados, se circuncidarán, y llevaréis en vuestra carne la señal de mi pacto por siempre; y el incircunciso que no circuncidare la carne de su prepucio, será borrado de su pueblo; rompió mi pacto»²⁹.

Dios da un nombre nuevo a Abram, como señal de su elección y le anuncia que será padre de una muchedumbre

de pueblos; establece con él y con su descendencia su pacto por generaciones.

Dios extiende su alianza estableciendo su pacto con el hombre, no ya en las nubes, sino en la misma carne del hombre, en el sexo, como símbolo de fecundidad. Allí donde Él había depositado su querer de transmitir la vida natural hacía el pacto para confirmar también la vida sobrenatural: *«Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y ésa será la señal del pacto entre mí y vosotros».*

La circuncisión de la carne, tal como lo manda Dios a Abraham, era necesaria para la Humanidad, de acuerdo a la Justicia Divina. Y así se estaba cumpliendo en aquel pueblo que representaba entonces a la “Humanidad” ante Dios. Era la “preparación” para darse la “circuncisión del espíritu” que vendría después, “la circuncisión de Cristo”, como dice San Pablo.

El Bautismo que nos llama a penitencia, para identificarnos mediante la negación propia con Cristo, es el pacto que ha recibido el “pueblo gentil” para su alianza con Dios:

«Pues como habéis recibido al Señor Cristo Jesús, andad en Él, arraigados y fundados en Él, corroborados por la fe, según la doctrina que habéis recibido, abundando en acción de gracias. Mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo, Pues en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, y estáis llenos de Él, que es la cabeza de todo principado y potestad, en quien, fuisteis circuncidados con una circuncisión no de mano de hombre, no por la amputación de la carne, sino con la circuncisión de Cristo »²⁹.

«Por lo cual, acordaos de que un tiempo vosotros, gentiles según la carne; llamados incircuncisos por la llamada circuncisión, que se hace en la carne, estuvisteis entonces sin Cristo, alejados de la sociedad de Israel, extraños a la

alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo; mientras que ahora, por Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo; pues Él es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz, y reconciliándolos a ambos en un solo cuerpo con Dios, por la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad. Y viniendo nos anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca, pues por Él tenemos los unos y los otros el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu»³⁰.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN

«Cierto que la circuncisión es provechosa, si guardas la Ley; pero si la traspasas, tu circuncisión se hace prepucio. Mientras que, si el incircunciso guarda los preceptos de la Ley, ¿no será tenido por circuncidado? Por tanto, el incircunciso natural que cumple la Ley te juzgará a ti, que, a pesar de tener la letra y la circuncisión (el bautismo), traspasas la Ley. Porque no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la circuncisión exterior de la carne (ni es el bautismo el registro parroquial); sino que es judío el que lo es en lo interior (y es cristiano el que lo es en lo interior), y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. La alabanza de éste no es de los hombres, sino de Dios»³¹.

«No todo el que me dice ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre, que está en los cielos...»³².

«Y a vosotros los gentiles os digo que mientras sea apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio, por ver si

despierto la emulación de los de mi linaje y salvo a alguno de ellos. Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino una resurrección de entre los muertos? Que si las primicias son santas, también la masa; si la raíz es santa, también las ramas. Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en ella y hecho partícipe de la raíz, es decir, de la pingüedad del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, ten en cuenta que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Bien, por su incredulidad fueron desgajadas, y tú por la fe estás en pie. No te engrías, antes teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.

Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con los caídos, para contigo la bondad, si permaneces en la bondad, que de otro modo también tú serás desgajado. Mas ellos de no perseverar en la incredulidad, serán injertados, que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.

Porque si tú fuiste cortado de un olivo silvestre y contra naturaleza injertado en un olivo legítimo ¡cuánto más éstos, los naturales, podrán ser injertados en el propio olivo! Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones; y entonces todo Israel será salvo, según está escrito: "Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. Y ésta será mi alianza con ellos, cuando borre sus pecados".

Por lo que toca al Evangelio, son enemigos por vuestro bien, mas según la elección, son amados a causa de los padres, que los dones y la vocación de Dios son irrevocables. Pues así como vosotros algún tiempo fuisteis desobe-

dientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia»³³.

«Como escrito está, “Abraham creyó, y le fue imputado a justicia”. Entended, pues, que los nacidos de la fe, éstos son los hijos de Abraham, pues previendo la Escritura que por la fe justificaría Dios a los gentiles, pronunció de Abraham: “En ti serán bendecidas todas las gentes”. Así que los que nacen de la fe son benditos con el fiel Abraham. Pero cuantos confían en las obras de la Ley se hallan bajo la maldición, porque escrito está: “Maldito todo el que no se mantiene en cuanto está escrito en el libro de la Ley, cumpliéndola”. Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios, es manifiesto, porque “el justo vive de la fe”. Y la Ley no se funda en la fe, sino que “el que la cumple, en ella vivirá”.

Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición, pues escrito está: “Maldito todo el que es colgado del madero”, para que la bendición de Abraham se extendiese sobre las gentes en Jesucristo y por la fe recibamos la promesa del Espíritu»³⁴.

«Si el que menosprecia la Ley de Moisés sin misericordia es condenado a muerte sobre la palabra de dos o tres testigos, ¿de cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisotea al Hijo de Dios y reputa por inmunda la sangre de su testamento, en el cual Él fue santificado, e insulta al Espíritu de la gracia? Porque conocemos al que dijo: “Mía es la venganza; yo retribuiré”. Y luego: “El Señor juzgará a su pueblo”. Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo»³⁵.

En el comienzo de la segunda etapa del primer tiempo de “los Tiempos” de la evolución humana del hombre, Dios había hecho con Noé su pacto en el mundo sensible que

rodea al hombre: no destruir más la tierra por un diluvio: «*Pongo mi arco en las nubes*». Ahora, al finalizar esa segunda etapa del primer tiempo, lo hace en el cuerpo del hombre, “la carne”, que representa la vida natural del hombre: «*Circuncidaréis la carne...*».

Pero antes, Dios le había pedido a Abraham el sacrificio necesario para poder sellar ese “pacto” y recibir “la tierra prometida”. «*Díjole Yavé: “Yo soy Yave, que te saqué de Ur Casdim para darte esta tierra en posesión”. Preguntóle Abram: “Señor Yavé, ¿en qué conoceré que debo poseerla?”*» –Abraham no se adelanta a poseer “la tierra”; él quiere saber cuál es la señal que le indicará que ha llegado el momento de poseerla-. «*Y le dijo Yavé: “Elígeme una vaca de tres años, una cabra de tres años también, y un carnero igualmente de tres años, y una tórtola y un palomino”. Tomó Abram todo esto, y partió los animales por la mitad, pero no las aves, y puso de cada uno una parte frente a la otra. Bajaban las aves sobre las carnes muertas y Abram las espantaba*»³⁶. Este sacrificio de “carnes muertas” representaba ante la Justicia Divina el sacrificio corporal que debían ofrecer el hombre y la mujer para poder recibir la vida que habían dejado al caer por la culpa y salir del Paraíso. En esas dos mitades estaban representados aquellos dos anillos (hombre y mujer) que hemos visto en el Grabado n° 5, “La mujer en el Paraíso”. Se estaba realizando en figura lo que debía realizarse después en la realidad.

«*Cuando estaba ya el sol para ponerse, cayó un sopor sobre Abram y fue presa de gran terror, y le envolvió densa tiniebla...*».

«*Cayó un sopor sobre Abraham*», como sucedió a Adán cuando Dios “sacaba de él” a la mujer...

«*...y fue presa de gran terror, y le envolvió densa tiniebla...*». Es la “noche oscura” por la que tiene que pasar cada alma antes de las bodas con el Espíritu; y por la que pasará también la Iglesia de Cristo, la humanidad “redimida” que

se encuentre en “el Tiempo” cuando llegue el fin de “los Tiempos”: Y dijo Dios a Abraham: *«Has de saber que tu descendencia será extranjera en una tierra no suya... »*.

«Puesto ya el sol, y en densísimas tinieblas, apareció una hornilla humeando y un fuego llameante, que pasó por entre las mitades de las víctimas.

En aquel día hizo Yavé pacto con Abram, diciéndole: “A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el gran río Eufrates – le estaba prometiendo el “Paraíso”– , al quineo, al quineceo, al cadmoneo, al jeveo, al fereceo, a los refaím, al amorreo, al cananeo, al guergueseo y al jebuseo» —le estaba sometiendo todos los hombres que se quedasen en su vida natural y que serán el escabel de los pies de “el Hombre”–. «Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies »³⁷.

«Josué hizo llamar a los gabaonitas y les habló así: “¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Estamos muy alejados de vosotros, cuando habitáis en medio de nosotros? Ahora, pues, malditos sois, y no dejaréis nunca de ser esclavos, para cortar la leña y sacar el agua para la casa de mi Dios”.

Ellos respondieron a Josué, diciendo: “Es que supimos la orden que Yavé, tu Dios, había dado a Moisés, su siervo, de que toda la tierra se os entregara y de que todos sus habitantes fueran exterminados delante de vosotros. Por eso tuvimos gran miedo por nuestras vidas y por eso hemos hecho esto. Estamos en tus manos, trátanos como te parezca bueno y justo tratarnos”. Josué hizo de ellos lo que había dicho y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen; pero los destinó desde entonces a cortar la leña y a sacar el agua para la asamblea y para el altar de Yavé, en el lugar que Yavé eligiese, lo que hacen todavía hoy»³⁸. (Esta es una figura de los que serán escabel de los pies de “el Hombre”).

«Habrá extranjeros para apacentar tus ganados, y extraños serán tus labradores y viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Yavé y nombrados ministros de nuestro Dios. Comeréis lo exquisito de las naciones y os adornaréis de su magnificencia. Porque tuvieron el doble en cuanto a vergüenza y fue su parte el oprobio y la confusión, recibirán el doble también sobre la tierra y gozarán de eterna alegría. Porque yo, Yavé, soy amante del derecho y aborrezco el rapaz latrocinio. Por eso les daré fielmente su recompensa y haré con ellos una alianza eterna. Su descendencia será conocida en los pueblos, y su posteridad en medio de las gentes. Y quien los viere reconocerá que son la progenie bendita de Yavé»³⁹.

Esta es la CONSECUENCIA de la fidelidad en el cumplimiento de la palabra de Dios. Por tanto, el hombre que ponga su mirada en la “consecuencia” y no cumpla la palabra de Dios no gozará nunca de aquella REALIDAD; vivirá trabajando constantemente sobre la “figura” que se ha propuesto realizar por sí mismo al margen de la PALABRA VIVIENTE de Dios, el Verbo. *«Yo soy el camino. Si alguno quiere venir en pos de mí, NIÉGUESE a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame»⁴⁰.*

ISAAC, EL HIJO DE LA PROMESA

Dios anuncia a Abraham que el heredero de la promesa será hijo de Sara y no de Agar.

«Dijo también Yavé a Abraham: “Sarai, tu mujer, no se llamará ya Sarai, sino Sara, pues la bendeciré, y te daré de ella un hijo, a quien bendeciré, y engendrará pueblos y saldrán de él reyes de pueblos”.

Cayó Abraham sobre su rostro, y se reía, diciéndose en su corazón: “¿Conque a un centenario le va a nacer un hijo, y Sara, ya nonagenaria, va a parir?” Y dijo a Yavé:

“Ojalá que viva a tus ojos Ismael”. Pero le respondió Dios: “De cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo a quien llamarás Isaac, con quien estableceré yo mi pacto sempiterno, y con su descendencia después de él. También te he escuchado en cuanto a Ismael. Yo le bendeciré y le acrecentaré, y multiplicaré muy grandemente. Doce jefes engendrará, y le haré un gran pueblo; pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el que te parirá Sara el año que viene por este tiempo”.

Y como acabó de hablarle, desapareció Dios. Tomó, pues, Abraham a Ismael, su hijo, y a todos los siervos, los nacidos en casa y los comprados, todos los varones de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio aquel mismo día, como se lo había mandado Yavé.

Era Abraham de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio, e Ismael de trece años Cuando fue circuncidado. En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo, y todos los varones de su casa, los nacidos en ella y los extraños comprados se circuncidaron con él»⁴¹.

«¿Hay algo imposible para Yavé? A otro año por este tiempo volveré y Sara tendrá ya un hijo. Temerosa Sara, negó haberse reído, diciendo: “No me he reído”; pero él le dijo: “Sí, te has reído”. Levantáronse los tres varones y se dirigieron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos para despedirlos»⁴².

«Visitó, pues, Yavé a Sara, como le dijera, e hizo con ella lo que le prometió; y concibió Sara, y dio a Abraham un hijo en su ancianidad al tiempo que le había dicho Dios. Dio Abraham el nombre de Isaac a su hijo, el que le nació de Sara. Circuncidó Abraham a Isaac, su hijo, a los ocho días, como se lo había mandado Dios.

Era Abraham de cien años de edad cuando le nació Isaac, su hijo. Y dijo Sara: “Me ha hecho reír Dios, y cuantos lo sepan reirán conmigo”. Y añadió: “¿Quién habría de

decir a Abraham: amamantaré hijos Sara? Pues yo le he dado un hijo en su ancianidad”.

Creció el niño, y le destetaron, y dio Abraham un gran banquete el día del destete de Isaac.

Y vio Sara al hijo de Agar, la egipcia, el que ella había parido a Abraham, burlándose de su hijo Isaac; y dijo a Abraham: “Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de una esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isaac”. Muy duro se le hacía esto a Abraham, por causa de su hijo; pero le dijo Dios: “No te dé pena por el niño y la esclava; haz lo que te dice Sara, que es por Isaac por quien será llamada tu descendencia. También al hijo de la esclava le haré un pueblo, por ser descendencia tuya”. Se levantó, pues, Abraham de mañana; y cogiendo pan y un odre de agua, se lo dio a Agar, poniéndoselo a la espalda, y con ella al niño, y la despidió.

Ella se fue, erraba por el desierto de Berseba. Se acabó el agua del odre, y echó al niño bajo un arbusto, y fue a sentarse frente a él a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: “No quiero ver morir al niño”; y se sentó enfrente del niño que lloraba en voz alta. Oyó Dios al niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos, diciendo: “¿Qué tienes, Agar? No temas, que ha escuchado Yavé la voz del niño que ahí está. Levántate, toma al niño y cógele de la mano, pues he de hacerle un gran pueblo”. Y abrió Dios los ojos de Agar, haciéndole ver un pozo, adonde fue y llenó el odre de agua, dando de beber al niño. Fue Dios con el niño, que creció y habitó en el desierto y de mayor fue arquero. Habitó en el desierto de Farán, y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto».⁴³

Ismael es echado porque se burlaba de Isaac; como se burla la “carne”, el hombre “natural”, del hombre “sobrenatural”.

«Pues el hijo de la esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isaac». Primero debe “heredar” el hijo de la promesa,

que representa al hombre “sobrenatural” –vida del alma– y luego el hombre “natural”, que significa el cuerpo; éste recibirá los beneficios de la vida sobrenatural, el alma: *«No te dé pena por el niño y la esclava; haz lo que te dice Sara, que es por Isaac por quien será llamada tu descendencia»*. Es el alma quién libraré al cuerpo, porque es ella la “imagen” de Dios, de su Hijo Unigénito, Cristo, *«imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura»*⁴⁴.

*«El siervo no permanece en la casa para siempre. Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres...»*⁴⁵.

SODOMA Y GOMORRA JUSTICIA DE DIOS CON LOS “JUSTOS”

(Nº 23 en el Grabado, zona negra)

«Yavé dijo: “¿Voy a encubrir yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo él de ser, como será, un pueblo grande y fuerte, y habiendo de bendecirle todos los pueblos de la tierra? Pues bien sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de él, que guarden los caminos de Yavé, y hagan justicia y juicio, para que cumpla Yavé a Abraham cuanto le ha dicho”. Y prosiguió Yavé: “El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho, y su pecado se ha agravado en extremo; voy a bajar a ver si sus obras han llegado a ser como el clamor que ha venido hasta mí y si no lo sabré”. Y partiéndose de allí dos de los varones, se encaminaron a Sodoma. Abraham siguió estando con Yavé.

Acercósele, pues, y le dijo: “¿Pero vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso, y no perdonarías al lugar por los cincuenta justos? Lejos de ti obrar así, matar al justo con el malvado, y que sea el justo como el malvado, lejos eso de ti; el juez de la tierra toda, ¿no va a hacer justicia?” Y le dijo Yavé: “Si hallare en Sodoma cincuenta justos, perdonaría por ellos a todo el lugar”. Prosi-

guió Abraham y dijo: *“Mira, te ruego, ya que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza: Si de los cincuenta justos faltaran cinco, ¿destruirías por los cinco a toda la ciudad?”* Y le contestó: *“No la destruiría si hallase allí cuarenta y cinco justos”*. Insistió Abraham todavía y dijo: *“¿Y si se hallasen allí cuarenta?”* Contestóle: *“También por los cuarenta lo haría”*. Volvió a insistir Abraham: *“No te incomodes, Señor, si hablo todavía. ¿Y si se hallasen allí treinta justos?”* Repuso: *“Tampoco lo haría si se hallasen treinta”*. Volvió a insistir: *“Señor, ya que comencé: ¿Y si se hallasen allí veinte justos?”* Y contestó: *“No la destruiría por los veinte”*. Todavía Abraham: *“Perdona, Señor, sólo una vez más: ¿Y si se hallasen allí diez?”* Y le contestó: *“Por los diez no la destruiría”*. Fuese Yavé después de haber hablado así a Abraham, y éste se volvió a su lugar»⁴⁶.

CORRUPCIÓN Y DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA

«Llegaron a Sodoma los dos ángeles ya de tarde.., Dijeron los dos hombres a Lot: “¿Tienes aquí alguno, yerno, hijo o hija? Todo cuanto tengas en esta ciudad, sácalo de aquí, porque vamos a destruir este lugar, pues es grande su clamor en la presencia de Yavé, y éste nos ha llamado para destruirla”. Salió, pues, Lot para hablar a sus yernos, los que habían de tomar por mujeres a sus hijas, y les dijo: “Levantaos y salid de este lugar, porque va a destruir Yavé la ciudad”; y les pareció a sus yernos que se burlaba.

En cuanto salió la aurora, dieron prisa los ángeles a Lot, diciéndole: “Levántate, coge a tu mujer y a las dos hijas que tienes, no sea que perezcas tú también por las iniquidades de la ciudad”. Y como se retardase, cogiéronlos de la mano los hombres a él, a su mujer y a sus dos hijas, pues quería Yavé salvarle, y sacándolos, los pusieron

fuera de la ciudad. Una vez fuera, le dijeron: "Sálvate. No mires atrás y no te detengas en parte alguna del contorno; huye al monte, si no quieres perecer". Díjoles Lot: "No, por favor, señores; vuestro siervo ha hallado gracia a vuestros ojos, pues me habéis hecho el gran beneficio de salvarme la vida, pero yo no podré salvarme en el monte sin riesgo de que me alcance la destrucción y perezca. Mirad, allí cerca está esa ciudad en que podré refugiarme; es bien pequeña; permitid que me salve en ella; ¿no es bien pequeña?; así viviría". Y le dijeron: "Mira, te concedo también la gracia de no destruir esta ciudad de que hablas. Pero apresúrate a refugiarte en ella, pues no puedo hacer nada mientras en ella no hayas entrado tú". Por eso se dio a aquella ciudad el nombre de Segor.

Salía el sol sobre la tierra, cuando entraba Lot en Segor, e hizo Yavé Dios llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de Yavé, desde el cielo. Destruyó estas ciudades y toda la hoya, y cuantos hombres había en ella y hasta las plantas de la tierra. La mujer de Lot miro atrás, y se convirtió en un bloque de sal.

Levantóse Abraham de mañana y fue al lugar donde había estado con Yavé, y mirando hacia Sodoma y Gomorra y toda la hoya, vio que salía de la tierra una humareda, como humareda de horno. Cuando destruyó Yavé las ciudades de la hoya, se acordó de Abraham y salvó a Lot de la destrucción al destruir las ciudades donde habitaba Lot»⁴⁷.

«Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre. Comían y bebían, tomaban mujer los hombres, y las mujeres marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los hizo perecer a todos. Lo mismo en los días de Lot; comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; pero en cuanto Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los hizo perecer a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se revele. Aquel día, el que esté en el terrado y

tenga en casa sus enseres, no baje a cogerlos; e igualmente el que esté en el campo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que busque guardar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la conservará. Dígoos que en aquella noche estarán dos en una misma cama: uno será tomado y otro dejado. Estarán dos moliendo juntas: una será tomada y otra será dejada. Y tomando la palabra, le dijeron: ¿Dónde será, Señor? Y les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres»⁴⁸.

«(La Sabiduría) Ella salvó de la ruina de los impíos al justo en su huida del fuego que descendía sobre Pentápolis; y en testimonio de la maldad continúa la tierra desolada, humeante, y sus árboles dan frutos que no maduran, y una estatua de sal quedó cual monumento de un alma desobediente. Pues los que despreciaron la sabiduría, no sólo sufrieron el daño de no conocer el bien, sino que dejaron a los vivientes un monumento de su insensatez, para que no cayesen en olvido sus pecados»⁴⁹.

«Siendo justo, todo lo dispones con justicia y no condenas al que no merece ser castigado, pues lo tienes por indigno de tu poder. Porque tu poder es el principio de la justicia y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos. Sólo si no eres creído perfecto en poder haces alarde de tu fuerza, confundes la audacia de los que dudan de ella. Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas, pues cuando quieres tienes el poder en la mano»⁵⁰.

Sodoma y Gomorra representan ante la Justicia Divina el mundo del cual dijo Jesús: «*No ruego por el mundo*»; ese “mundo” lo componen los seres humanos que han *orientado* su libertad al “espíritu del mundo” y han afirmado su voluntad en el “Mal”, eligiendo a la criatura en oposición al Creador; son los seres humanos que se han afirmado en su vida natural por haber rechazado la vida divina que se les había dado; son aquellos que proceden “muy razonablemente”, previsores del mañana y que pretenden hacer de este mundo “su paraíso terrenal”; aunque sus obras no tengan la “apariencia” de las de los corruptores de Sodoma y Gomorra, pero son ellos los que prolongan el reino de éstos por su vida carente de fe, y de este modo fomentan la corrupción, cooperando con el “espíritu del mundo” y no con el Espíritu Santo, Dios.

Los corruptores de Sodoma y Gomorra fueron aquellos pueblos que mandó a exterminar Yavé y que habitaban las tierras de Canán; el cananeo, el jebuseo, el jeteo, el fereceo, etc.; éstos representan a los hombres y mujeres que serán confirmados en el egocentrismo, espíritu de iniquidad. Son ellos los que han aceptado la *raíz* de las consecuencias del pecado del ángel, los siete pecados capitales: soberbia, ira, gula, envidia, pereza, avaricia y lujuria. Ellos también deben, por Justicia, “evolucionar”, de acuerdo a su elección permaneciendo en el nivel más bajo del hombre, afirmados en su ser natural, adheridos a la materia. Ellos, por Justicia Divina, han de llegar a la consumación de sus pecados hasta dar el “fruto” de la raíz que han aceptado; ese fruto es el “hombre de iniquidad”, aquél a quien «*el Señor, Jesús, matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la MANIFESTACIÓN de su venida*»⁵¹.

Sodoma y Gomorra también representan – llamémosla así – “la iglesia renunciante”⁵² del antiguo y nuevo Testamento: todas aquellas almas que no han creído en la Palabra de Dios, cumpliéndola, y no se identificaron con la vida

del hijo del hombre, Jesús, cumpliendo como él la Voluntad del Padre, que está en los cielos, sino que se entontecieron con sus razonamientos⁵³ faltos de fe. De éstos dice San Pedro:

«...y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó (Dios) a la destrucción, reduciéndolas a cenizas para escarmiento de los impíos venideros mientras que libró a Lot, acosado por la conducta de los desenfrenados en su lascivia –pues este justo, que habitaba en medio de ellos, sentía atormentar su alma justa día tras día al ver y oír sus obras impías–...

Pues sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio, sobre todo a los que van en pos de la carne, llevados de los deseos impuros, y desprecian la autoridad del Señor. Audaces, pagados de sí mismos, no temen blasfemar de las glorias, cuando los ángeles, aun siendo superiores en fuerza y poder, no profieren ante el Señor un juicio injurioso contra ellas. Pero éstos, blasfemando de lo que no conocen, como animales irracionales, naturalmente nacidos para ser (objeto) de presa y de corrupción, sufrirán la misma corrupción de aquellos, recibiendo con esto la justa paga de su iniquidad, pues hacen sus delicias de los placeres de cada día; hombres sucios, corrompidos, se gozan en sus extravíos, mientras banquetean con vosotros. Sus ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición.

Dejando la senda recta, se extraviaron y siguieron el camino de Balam, hijo de Beor, que, buscando el salario de la iniquidad, halló la reprensión de su propia demencia cuando una muda bestia de carga, hablando con voz humana reprimió la insensatez del profeta. Son éstos fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán, a quienes está reservado el orco tenebroso. Profiriendo

palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales a aquellos que apenas se habían apartado de los que viven en el error, prometiéndoles libertad, cuando ellos son esclavos de la corrupción, puesto que cada quien es esclavo de quien triunfó en él. Si, pues, una vez retirados de las inmundicias del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y se dejan vencer, sus postrimerías se hacen peores que los principios.

Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, abandonar los santos preceptos que les fueron dados. En ellos se realiza aquel proverbio verdadero:

“Volvióse el perro a su vómito, y la cerda, lavada, vuelve a revolcarse en el cieno”⁵⁴.

¡Era necesario recordar esta epístola del apóstol porque es la descripción exacta de esos hombres que, conociendo la palabra de Dios, se han identificado con “el espíritu del mundo” y que componen el “mundo” por el cual no pudo rogar el Señor, pues no había en ellos ignorancia, sino EN-DURECIMIENTO!

Es también “la gran Babilonia” de la que habla San Juan en el Apocalipsis, y de la cual deben salir las almas, los seres humanos, que no han hecho la misma elección que hicieron aquellos, como salió el justo Lot de Sodoma y Gomorra. Lot y sus hijas representaban a éstos. Las dos mujeres representan los dos Testamentos y Lot representa al “hijo del hombre”, Jesús. *«Sal de ella, pueblo mío, para que no te alcance parte de sus plagas...»*⁵⁵.

De ella, de Babilonia, hablaron todos los profetas; es el “pueblo del inicuo” que va caminando junto con el “pueblo de Dios” en “el Tiempo”; “el trigo y la cizaña” que Dios separará al hacer la separación de los espíritus. Pero esa “cizaña” no solamente está afuera, sino dentro de nosotros

mismos, y debe ser separada del “trigo”, el bien que existe en cada uno. Entonces “la iniquidad” será llevada a su lugar, preparado para ella:

«Apareció el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza tus ojos y mira lo que aparece. Yo dije: ¿Qué es?, y él me respondió: Es un efá que aparece; y añadió: Es su iniquidad esparcida por toda su tierra. Y vi que se alzaba una tapadera de plomo, y en medio del efá estaba sentada una mujer. Él me dijo: Ahí tienes a la iniquidad, y la echó en medio del efá y tapó su boca con la tapadera de plomo. Yo alcé los ojos y vi aparecer dos mujeres. Soplaban el viento en sus alas, que eran como alas de cigüeña; alzaron el efá entre la tierra y el cielo. Yo dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adonde llevan el efá? Él me respondió: A hacerle casa en la tierra de Senaar para prepararla y colocarla allí sobre su asiento»⁵⁶.

AGAR

(Nº 24 en el Grabado, zona morada)

“Voy huyendo de Sarai, mi señora...”. “Vuelve a tu señora — le dijo el ángel — y humíllate bajo su mano”⁵⁷.

Otro ejemplo de ese camino de “conveniencia” (franja morada) lo encontramos en Agar. Agar va huyendo de su señora, Sarai, que en este caso representa la propia conciencia, voz del alma: *«Corrigióla Sarai, y ella huyó de su presencia; pero la encontró el ángel de Yavé y le dijo: “Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y adonde vas?” Respondió ella: “Voy huyendo de Sarai, mi señora”. “Vuelve a tu señora — le dijo el ángel de Yavé— y humíllate bajo su mano”*». Es cuando el alma comprende que lo que está haciendo –huir de la propia conciencia– no está bien; es el “ángel de Yavé” que la llama a tomar el camino recto. Cuando “regresa”, como hizo Agar –ésta representa en este

caso la voluntad humana— a su señora y se humilla bajo su mano —y es el ejemplo que habría que imitar— recibe los beneficios en su vida natural —los sentidos, instinto y razón— , que están representados en Ismael: *«Yo multiplicaré tu descendencia, que por lo numerosa no podrá contarse. Mira, has concebido y parirás un hijo, y le llamarás Ismael, porque ha escuchado Yavé tu aflicción»* —es cuando el hombre comienza a “caminar” para “evolucionar” y ser verdadero hombre—. *«Será un onagro de hombre; su mano contra todos, y las manos de todos contra él»* —es la lucha que debe librar entre la razón y la fe para poder vivir ésta—. *«Y habitará frente a todos sus hermanos»* —aquellos que viven su vida sobrenatural—. *«Dio Agar a Yavé, que le había hablado, el nombre de Atta-el-Roi, pues se dijo: “¿No he visto también aquí al que me ve?”»*⁵⁸.

Las personas que van por ese camino de “conveniencia”, y no actúan por “conciencia”, es muchas veces porque huyen de sí mismas por temor de escuchar los reproches que les hace su conciencia, y les parece mejor guiarse por sus *razonamientos superficiales*, sin ahondar en ellos para saber si lo que hacen es por el “bien” que ven, o porque aquello, aun pareciéndoles mal, les “conviene” para vivir más tranquilos en este mundo. Otros, porque prefieren regirse por la conciencia de los demás para así poder justificarse ante su propia conciencia cuando ésta les reproche sus obras, como si se pudiera engañar a Dios, que habla en la conciencia de cada uno, de acuerdo a la cual será juzgada cada alma.

Si el hombre permanece en esa actitud de conveniencia, está parado en el camino y nunca llegará a conocer la vida sobrenatural para la cual ha sido creado, asemejándose más al animal que al hombre, pues aun la razón que posee no sabe usarla en el sentido para lo cual le fue dada. Éstos están representados en la mujer de Lot, quien se convirtió en un bloque de sal, quedándose en el camino; mientras su

esposo, Lot, se refugiaba con sus hijas en la ciudad de Sedor. *«La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en un bloque de sal»⁵⁹*.

Ha terminado el “primer tiempo” de “los Tiempos” que ha dado la Justicia Divina a la Humanidad para su evolución humana: Conocimiento del bien y del mal.

Con Abraham y el nacimiento de Isaac termina ese “primer tiempo” de “los Tiempos” para dar comienzo al segundo tiempo con el sacrificio de Isaac.

NOTAS

Capítulo V

¹ Gen 11,27-32

² Gen 12,1-8

³ Mt 8,20; Lc 9,58

⁴ Gen 13,12-18

⁵ Gen 14,14-24

⁷ Jue 8,22-27

⁸ Gen 15,1-6

⁹ Gen 15, 7-21

¹⁰ Sab 12, 1-2

¹¹ Sab 12,13-18

¹² Gen 16,2 ,

¹³ Gen 16,1-2

¹⁴ Gen 16,1-12.16

¹⁵ Cfr. Gal 4,21-30

¹⁶ Gen 17,20-21

¹⁷ Ez 37,15-28

De todos los hijos de Israel que salieron con Moisés de Egipto mayores de veinte años (seiscientos tres mil quinientos cincuenta), sólo Caleb, hijo de Jefoné, de la tribu de Judá, y Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efraím, entraron en la Tierra Prometida con la nueva generación de los hijos de Israel. Todos los demás murieron en el desierto por haberse rebelado contra Dios dudando de su Palabra.

¹⁸ Jn 17,20-26

¹⁹ Gal 4,22-27

²⁰ Cfr Rom 7,7-12

²¹ Rom 7,7-12

²² Rom 6,6-11

²³ Rom 11,32-36

²⁴ Rom 9,24-26

²⁵ Rom 2,12-16

- ²⁶ Rom 9,6-13
²⁷ Gen 17,21
²⁸ Gen 17,1-14
²⁹ Col 2,6-11
³⁰ Ef 2,11-18
³¹ Rom 2,25-29
³² Mt 7,21
³³ Rom 11,13-31
³⁴ Gal 3,6-14
³⁵ Heb 10,28-31
³⁶ Gen 15,7-11
³⁷ Gen 15,12-21; Sal 110(109), Mt 22,44; Mc 12,36; Lc
20,42-43
³⁸ Jos 9,22-27
³⁹ Is 61,5-9
⁴⁰ Jn 14,6; Lc 9,23
⁴¹ Gén 17,15-27
⁴² Gen 18,14-16
⁴³ Gen 21,1-21
⁴⁴ Col 1,15
⁴⁵ Jn8,35-36
⁴⁶ Gen 18,17-33
⁴⁷ Gen 19,1-29
⁴⁸ Lc 17,26-37 .
⁴⁹ Sab 10,6-8
⁵⁰ Sab 12,15-18
⁵¹ II Tes 2,8
⁵² Son las almas que han renunciado a ser Iglesia, a formar parte del Cuerpo de Cristo, por la afirmación de su yo-egoísta.
⁵³ Ap 18,4
⁵⁴ Zac 5,5-11
⁵⁵ Ap 18,4
⁵⁶ Zac 5,5-11
⁵⁷ Gen 16,8-9

⁵⁸ Gen 16,10-13

⁵⁹ Gen 19,26

CAPÍTULO VI

Nace el Pueblo
que preparará el “terreno”
para la venida del Redentor.
Dios le prepara
cumpliendo en él
“toda justicia”.

Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación)

Segundo tiempo de "los Tiempos"

- Sacrificio de Isaac
(*"Figura" del sacrificio de Jesucristo*).
- Isaac y Rebeca. Jacob.
- Bendice Isaac al pueblo de Dios en Jacob.
- José.
- José se da a conocer a sus hermanos.
- Bendice Jacob a los hijos de José, Efraím y Manases, haciéndolos hijos de Israel.
- Las doce tribus de Israel. Bendición de Jacob.
- Muerte de José.
- Varones justos, ejemplo para todas las generaciones.

Segundo tiempo de “los Tiempos”

SACRIFICIO DE ISAAC

(*“Figura” del sacrificio de Jesucristo*)

«Después de todo esto quiso probar Dios a Abraham, y llamándole, dijo: “Abraham”. Y éste contestó: “Heme aquí”. Y le dijo Dios: “Anda, coge a tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécemelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré”»¹.

Con el sacrificio ofrecido por Abraham a Dios de su “unigénito”, Isaac, entramos en el segundo tiempo de la evolución de la humanidad: Es cuando al hombre se le manifiesta la conciencia sobrenatural, voz de Dios, somete a ella el uso de la razón y puede discernir por sí mismo entre “el Bien” y “el Mal” para elegir a la criatura o al Creador. Esto es lo que hace Abraham, quien representa al hombre caído: ofrece a su Creador, en holocausto por su pecado, a su “unigénito”, Isaac.

«Se levantó, pues, Abraham de mañana, aparejó su asno, y tomando consigo dos mozos y a Isaac, su hijo, partió la leña para el holocausto, y se puso en camino para el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio de lejos el lugar. Y dijo a sus dos mozos: “Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allí, y después de haber adorado, volveremos a vosotros”. Y tomando Abraham la leña para el holocausto, se la cargó a Isaac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo, y siguieron ambos juntos. Dijo Isaac a Abraham, su padre:

“Padre mío”. “¿Qué quieres, hijo mío?”, le contestó. Y él le dijo: “Aquí llevamos el fuego y la leña, pero la res para el holocausto, ¿dónde está?” Y Abraham le contestó: “Dios se proveerá de res para el holocausto, hijo mío”; y siguieron juntos los dos. Llegados al lugar que le dijo Dios, alzó allí Abraham el altar y dispuso sobre él la leña, ató a su hijo y le puso sobre el altar, encima de la leña. Cogió el cuchillo y tendió luego su brazo para degollar a su hijo. Pero le gritó desde los cielos el ángel de Yavé, diciéndole: “Abraham, Abraham”. Y éste contestó: “Heme aquí”. “No extiendas tu brazo sobre el niño -le dijo- y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios, pues por mí no has perdonado a tu hijo, a tu unigénito”. Alzó Abraham los ojos, y vió tras sí un carnero enredado por los cuernos en la espesura, y cogió el carnero y le ofreció en holocausto en vez de su hijo”².

Aunque dice la Escritura: *«Quiso probar Dios a Abraham»*, mandándole a sacrificar a su hijo Isaac, ésta es una tentación de Lucifer la cual permite Dios, por Justicia con el ángel, para probar la fe de Abraham antes de ser confirmado en la promesa³. Dios no tienta a nadie, y mucho menos podía mandar a hacer a Abraham una cosa que Él reprochaba en otros pueblos. El carnero enredado en la espesura, que ofreció Abraham por su hijo, siguiendo la inspiración de Dios, significa el sacrificio de las tendencias selváticas, animal, que lleva en su propia naturaleza. Sacrificio necesario para que pueda vivir en sí mismo “el hijo de la promesa”, su Realidad Divina, vida sobrenatural.

«A esos padres, asesinos de seres inocentes, determinaste perderlos por mano de nuestros padres»⁴.

«Nadie en la tentación diga: “Soy tentado por Dios”. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie»⁵.

Todos los ángeles, fieles y rebeldes, están al servicio de Dios; los ángeles fieles son mensajeros de su “Voluntad” y los ángeles rebeldes son mensajeros de su “Permisión”. Si el Mal subsiste es porque Dios lo permite, de acuerdo a su Justicia perfectísima; pero ese Mal no es Voluntad o querer de Dios; hay una gran diferencia entre la “Permisión” de Dios y su “Voluntad”. A todos los ángeles se les dice “ángel de Yavé”, porque a Él pertenecen, como todas las criaturas. Lucifer sigue siendo “Príncipe”, pero ahora es “príncipe de las tinieblas” y tiene a su servicio a todos los ángeles que le siguieron en la rebelión.

Quien tienta a Abraham es un ángel de las tinieblas, enviado por la Justicia Divina de acuerdo al deseo expresado por Lucifer; del hombre, Abraham, depende que triunfe la Voluntad o la Permisión de Dios. Por justicia se le encubre a éste la identidad del mal que le tienta, y Abraham cree que aquello viene de Dios y obedece prefiriendo la Voluntad de Dios, el “Dador”, a su hijo, el “don” de Dios.

Y es el mismo ángel quien, por justicia, es enviado por Dios para impedir la muerte del niño, ya que la “voluntad” de Abraham había consumado el “sacrificio” requerido por la Justicia Divina para la confirmación de la promesa. Dice el ángel: *«No extiendas tu brazo sobre el niño –le dijo– y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios, pues por mí no has perdonado a tu hijo, a tu unigénito».*

«Llamó el ángel de Yavé a Abraham por segunda vez desde los cielos, y le dijo: “Por mí mismo juro, palabra de Yavé, que por haber tú hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, te bendeciré largamente, y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar, y se adueñará tu descendencia de las puertas de sus enemigos, y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra, por haberme tú obedecido».

Por justicia, Abraham es confirmado en la promesa, por su fe, obedeciendo a Dios antes que a los sentimientos de su corazón; era la donación propia, por el cumplimiento de aquello que él cree que es Voluntad de Dios.

Abraham representa a la "Humanidad" porque en él había derramado Dios las gracias merecidas por ésta desde Adán; esas "gracias" son esa "energía divina" que han aportado a la Tierra los hombres y mujeres que han obrado por CONCIENCIA, es la acción del Bien (color amarillo que vemos en los grabados).

Y por este hecho de Abraham, al ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac, cumpliendo lo que cree es la Voluntad de Dios, y por ser Abraham representante de la humanidad, la Naturaleza Humana en lo múltiple, la Justicia Divina puede enviar al Hijo Unigénito de Dios, propiciación por nuestros pecados, para recibir la Redención.

El espíritu del mal, Lucifer, había manifestado su intención al tentar a Abraham: dar muerte al Justo, a Aquél que sería el cumplimiento de la Promesa: Jesucristo, para ocupar su puesto y reinar sobre los hombres. El cumplimiento de su deseo: dar muerte al Justo y reinar sobre los hombres, dependería de los seres humanos, de acuerdo a su elección, Dios o las criaturas. Abraham, por su fe, era ya una oposición que encontraba el "Mal".

«Sé que sois linaje de Abraham; pero buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros. Yo hablo lo que he visto en el Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre. Respondieron y dijéronle: "Nuestro padre es Abraham". Jesús les dijo: "Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero ahora buscáis quitarme la vida, a mí, un hombre que os ha hablado la verdad, que oyó de Dios; eso Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre".

Dijéronle ellos: "Nosotros no somos nacidos de fornicación, tenemos por padre a Dios". Díjoles Jesús: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha enviado. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra.

Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

El que es de Dios oye las palabras de Dios; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Respondieron los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. Yo no busco mi gloria; hay quien la busque y juzgue.

En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte.

Dijéronle los judíos: Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: Quien guardare mi palabra no gustará la muerte nunca. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotras decís que es vuestro Dios. Y no le conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra.

Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vio y se alegró. Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham? Respondió Jesús: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciese, era yo. Entonces tomaron piedras para arrojarlas; pero Jesús se ocultó y salió del templo»⁷.

«Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció y salió hacia la tierra que había de recibir en herencia, pero sin saber adonde iba.

Por la fe moró en la tierra de sus promesas como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Porque esperaba él ciudad asentada sobre firmes cimientos, cuyo arquitecto y constructor sería Dios.

Por la fe, la misma Sara recibió vigor, principio de una descendencia, y esto fuera ya de la edad propicia, por cuanto creyó que era fiel el que se lo había prometido. Y por eso de uno, y éste ya sin vigor para engendrar, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como las arenas incontables que hay en las riberas del mar.

En la fe murieron todos sin recibir las promesas; pero viéndolas de lejos y saludándolas y confesándose peregrinos y huéspedes sobre la tierra, pues los que tales cosas hacen dan bien a entender que buscan la patria. Que si se acordaran de aquella de donde habían salido, tiempo tuvieron para volverse a ella. Pero deseaban otra mejor, esto es, la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse Dios suyo, porque les tenía preparada una ciudad.

Por la fe ofreció Abraham a Isaac cuando fue puesto a prueba, y ofreció a su unigénito, el que había recibido las promesas, de quien se había dicho: “Por Isaac tendrás tu descendencia”, pensando que hasta de entre los muertos podría Dios resucitarle, y así le recuperó en el instante del peligro»⁸.

Representa también Isaac el alma sobrenatural del hombre, a quien pertenecían todas las promesas, y que era dueña y señora de todo el compuesto humano. De este modo, “el hombre caído”, representado en Abraham, reparaba, en el grado que podía, su culpa original: renunciaba a sí mismo, eligiendo al Creador en lugar de la criatura. Entregaba lo único que tenía y que le había sido dado por Dios, la garantía de sus esperanzas (esto significaba Isaac para Abraham). Y renunciaba por la fe en la palabra de Dios: *«Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará»*⁹.

Este era el sacrificio que exigía del hombre la Justicia del Padre para poder tomar el alma humana, la vida natural del ser humano, que estaba bajo el poder de las tinieblas, y trasladarla al Hijo de su Amor, la Luz.

*«Por mí mismo juro, palabra de Yavé, que por haber tú hecho cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, te bendeciré largamente..., y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra, por haberme tú obedecido»*¹⁰.

Por la obediencia de Abraham a la Voluntad Divina puede Dios seguir preparando el camino de “el hombre” a quien había dado su “imagen y semejanza”, ahora como “el hijo del hombre”, nacido de un ser humano; su Primogénito en quien se encarnaría su Verbo, el Unigénito, el único que podía reparar ante la Justicia Divina el pecado de los hombres, por el cumplimiento de la Voluntad del Padre. Como vemos en las Sagradas Escrituras, la preparación de ese camino del hombre conlleva la preparación de todos los seres humanos que formarán parte de ese pueblo que debe recibir a su Primogénito.

*«Después de todo esto recibió Abraham noticia diciéndole: “También Melca ha dado hijos a Najor, tu hermano”»*¹¹.

Un hijo de Najor, hermano de Abraham, «*Betuel, fue el padre de Rebeca*». Rebeca fue esposa de Isaac, madre de Jacob, de quien vienen las doce tribus de Israel. “Israel” representa al primogénito de Dios. Así comienza Dios a preparar el cumplimiento de “las promesas” hechas a Abraham.

Como fue anunciado a María en la encarnación del Verbo: «*E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios*»¹³. El hijo de Isabel es Juan el Bautista, precursor de Jesús.

ISAAC Y REBECA. JACOB

(Nº 25 en el Grabado, zona amarilla)

*«No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel,..»*¹⁴.

*«Volvía un día Isaac del pozo de Lajai Roí, pues habitaba entonces en el Negueb, y había salido por la tarde al campo para pasearse y, alzando los ojos, vio venir camellos. También Rebeca alzó sus ojos, y viendo a Isaac, se apeó del camello, y preguntó al siervo: “¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?” El siervo le respondió: “Es mi señor”. Ella cogió el velo y se cubrió. El siervo contó a Isaac cuanto había ocurrido, e Isaac condujo a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; la tomó por mujer y la amó, consolándose de la muerte de su madre»*¹⁵.

«Era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo, de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. Rogó Isaac a Yavé por su mujer, que era estéril, y fue oído por Yavé, y concibió Rebeca, su mujer. Chocábanse en su seno los niños, y dijo: “Para esto, ¿a qué concebir?” Y fue a consultar a Yavé, que le dijo:

*“Dos pueblos llevas en tu seno.
Dos pueblos que al salir de tus entrañas se separarán.
Una nación prevalecerá sobre la otra nación.
Y el mayor servirá al menor”.*

Llegó el tiempo del parto, y salieron de su seno dos gemelos. Salió primero uno rojo, todo él peludo, como un manto, y se le llamó Esaú. Después salió su hermano, agarrando con la mano el talón de Esaú, y se le llamó Jacob. Era Isaac de sesenta años cuando nacieron.

Crecieron los niños, y fue Esaú diestro cazador y hombre agreste, mientras que era Jacob hombre apacible y amante de la tienda. Isaac, porque le gustaba la caza, prefería a Esaú, y Rebeca prefería a Jacob:

Hizo un día Jacob un guiso, y llegando Esaú del campo, muy fatigado, dijo a Jacob: “Por favor, dame a comer de ese guiso rojo, que estoy desfallecido”. Por esto se le dio a Esaú el nombre de Edom. Contestóle Jacob: “Véndeme ahora mismo tu primogenitura”. Respondió Esaú: “Estoy que me muero, ¿qué me importa la primogenitura?” “Júramelo ahora mismo”, le dijo Jacob; y juró Esaú, vendiendo a Jacob su primogenitura. Diole entonces Jacob pan y el guiso de lentejas; y una vez que comió y bebió, se levantó Esaú y se fue, sin dársele nada de la primogenitura»¹⁶.

Esaú y Jacob representan a esos dos “pueblos” que estuvieron representados por Ismael e Isaac.

Jacob conocía por su madre que él era el elegido de Dios, y que siendo menor tendría la primogenitura que correspondía “naturalmente” a su hermano Esaú.

Isaac, *«porque le gustaba la caza, prefería a Esaú»* y a él deseaba dar la bendición de la promesa, pero Rebeca guardaba en su corazón la revelación que había recibido de parte de Dios: *«Una nación prevalecerá sobre la otra nación. Y el mayor servirá al menor»*. Y así, hace recaer en Jacob la bendición que su padre tenía para Esaú, por ser el primogénito, primogenitura que éste vendió a su hermano por un

plato de lentejas, para que se cumplierse *libremente* de parte del hombre el decreto de Dios: «*Y el mayor servirá al menor*».

El hombre “espiritual” prevalecerá sobre el hombre según la carne.

BENDICE ISAAC AL “PUEBLO DE DIOS” EN JACOB

*«¡Oh, es el olor de mi hijo
como el olor de un campo,
al campo que ha bendecido Yavé!
Déte Dios el rocío del cielo
y la grosura de la tierra,
y abundancia de trigo y mosto.
Sírvente pueblos,
y prostérnense ante ti naciones;
sé señor de tus hermanos,
y póstrese ante ti los hijos de tu madre.
Maldito quien te maldiga,
y bendito quien te bendiga»*”.

Isaac estaba bendiciendo en su hijo, Jacob, al “pueblo de Dios”, quien recibe después el nombre de Israel. Estaba transmitiendo en aquella bendición, el “germen” de “la promesa” recibido de su padre Abraham.

«Por la fe Isaac dio las bendiciones de los bienes futuros a Jacob y Esau»¹⁸.

«No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido»¹⁹.

Le dice el ángel que ha luchado con el poder de Dios, manejado por los espíritus rebeldes, y con hombres. Ninguna criatura puede luchar con Dios y mucho menos vencerle. El ángel le dice que ha vencido las tentaciones.

JOSÉ

«...Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos, por ser el hijo de su ancianidad, y le hizo una túnica talar. Viendo sus hermanos que su padre le amaba más que a todos, llegaron a odiarle, y no podían hablarle amistosamente...

Cuando llegó José hasta sus hermanos, despojáronle de su túnica, la túnica talar que llevaba, y cogiéndole, le arrojaron al pozo, un pozo vacío que no tenía agua:

...y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron a José subiéndole del pozo, y por veinte monedas de plata se lo vendieron a los ismaelitas, que le llevaron a Egipto.

... Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia»²⁰.

La Justicia Divina, el Amor de Dios, se apoya en José para cumplir la promesa a Abraham, Isaac y Jacob. José es el portador de ese “germen” que será el “pueblo de Dios” según la promesa hecha a Abraham.

«Entretanto, a José, que había sido llevado a Egipto y comprado a los ismaelitas por Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia egipcia, le protegió Yavé, que hizo prosperar todas sus cosas. Estaba en casa de su señor, el egipcio, que vio que Yavé estaba con él, y que todo cuanto hacía, Yavé lo prosperaba por su mano. Halló, pues, José gracia a los ojos de su señor, y le servía a él. Hízole mayordomo de su casa, y puso en su mano cuanto tenía. Bendijo Yavé por José a la casa de Putifar, y derramó Yavé su bendición sobre todo cuanto tenía en casa y en el campo, y él lo dejó todo en manos de José, y no se cuidaba de nada, a no ser de lo que comía. Era José de hermosa presencia y bello rostro.

Sucedió después de todo esto que la mujer de su señor puso en él sus ojos, y le dijo: “Acuéstate conmigo”. Rehusó

él, diciendo a la mujer de su señor: “Cuando mi señor no me pide cuentas de nada de la casa, y ha puesto en mi mano cuanto tiene y no hay en esta casa nadie superior a mí, sin haberse reservado él nada fuera de ti, por ser su mujer, ¿voy a hacer yo una cosa tan mala y pecar contra Dios?” Y como hablase ella a José un día y otro día, y no la escuchase él, negándose a acostarse con ella y aun a estar con ella, un día que entró José en la casa para cumplir con su cargo, y no había nadie en ella, le cogió por el manto, diciendo: “Acuéstate conmigo”. Pero él, dejando en su mano el manto, huyó y se salió de la casa. Viendo ella que había dejado el manto en sus manos y se había ido huyendo, se puso a gritar, llamando a las gentes de su casa, y les dijo a grandes voces: “Mirad, nos ha traído a ese hebreo para que se burle de nosotros; ha entrado a mi para acostarse conmigo, y cuando vio que yo alzaba mi voz para llamar, ha dejado su manto junto a mí y ha huido fuera de la casa”. Dejó ella el manto de José cerca de sí, hasta que vino su señor a casa, y le habló así: “Ese siervo hebreo que nos has traído ha entrado a mí para burlarse de mí, y cuando vio que alzaba mi voz y llamaba, dejó junto a mí su manto y huyó fuera”.

Al oír su señor lo que le decía su mujer, esto y esto es lo que me ha hecho tu siervo, montó en cólera, y cogiendo a José, le metió en la cárcel donde estaban encerrados los presos del rey, y allí en la cárcel quedó José.

Pero estaba Yavé con José, y extendió sobre él su favor, haciéndole grato a los ojos del jefe de la cárcel, que puso en su mano a todos los allí presos; y cuanto allí se hacía, era él quien lo hacía. De nada se cuidaba por sí el jefe de la cárcel, porque estaba Yavé con José, y cuanto hacía éste, Dios lo prosperaba»²¹.

José interpreta los sueños del Faraón y éste lo nombra vi-
rey de Egipto.

«Mandó, pues el Faraón llamar a José, y apresuradamente le sacaron de la prisión. Se cortó el pelo, se mudó de ropas y se fue a ver al Faraón. Éste le dijo: “He tenido un sueño y no hay quien me lo interprete, y he oído decir de ti que en cuanto oyes un sueño lo interpretas”. José respondió: “No yo, Dios será el que dé una respuesta favorable al Faraón...”».

...Parecieron muy bien estas palabras al Faraón, y a toda su corte, y el Faraón dijo a sus cortesanos: “¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?” Y dijo a José: “Toda vez que Dios te ha dado a conocer estas cosas, no hay persona tan inteligente y sabia como tú. Tú serás quien gobierne mi casa, y todo mi pueblo te obedecerá; sólo por el trono seré mayor que tú”, y añadió: “Mira, te pongo sobre toda la tierra de Egipto”. Quitóse el Faraón el anillo de su mano, y lo puso en la mano de José...»²².

Por medio de José, Dios lleva a todos los hijos de Israel a Egipto, para que se cumpla toda justicia, cumpliéndose de este modo lo que había dicho a Abraham: *«Has de saber que tu descendencia será extranjera en una tierra no suya, y estará en servidumbre, y la oprimirán por cuatrocientos años; pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará y saldrán de allí después con mucha hacienda».*

«Viendo Jacob que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: “¿Qué estáis allí mirándoos unos a otros? He oído decir que en Egipto hay trigo. Bajad, pues, allá para comprárnoslo, y vivamos y no muramos...”»²³.

JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS

«... “Yo soy José –les dijo– ¿Vive todavía mi padre?” Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante él. Él les dijo: “Acercaos a mí”. Acercáronse ellos, y les dijo: “Yo soy José, vuestro hermano, a quien

vendisteis para que fuese traído a Egipto. Pero no os aflijáis, y no os pese haberme vendido para aquí, pues para vuestra vida me ha traído Dios aquí antes de vosotros. Van dos años de hambre en esta tierra, y durante otros cinco no habrá arada ni cosecha. Dios me ha enviado delante de vosotros para dejaros un resto sobre la tierra, y haceros vivir para una gran salvación. No sois, pues, vosotros los que me habéis traído aquí; es Dios quien me trajo y me ha hecho padre del Faraón y señor de toda su casa, y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Apresuraos, y subid a mi padre y decidle: 'Así dice tu hijo José: Me ha hecho Dios señor de todo el Egipto. Baja, pues, a mí sin tardar... '»²⁴.

«Partióse Israel con todo cuanto tenía, y al llegar a Berseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Dios habló a Israel en visión nocturna, diciéndole: "Jacob, Jacob"; él contestó: "Heme aquí"; y le dijo: "Yo soy Él, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, pues yo te haré allí un gran pueblo. Yo bajaré contigo a Egipto y te haré volver a subir. José te cerrará los ojos". Levantóse Jacob y dejó a Berseba...»²⁵.

BENDICE JACOB

A LOS HIJOS DE JOSÉ, EFRAÍM Y MANASÉS, HACIÉNDOLOS HIJOS DE ISRAEL

«Después de todo esto, vinieron a decir a José: "Mira, tu padre está enfermo"; y cogió José consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím. Anunciáronselo a Jacob, diciéndole: "Mira, tu hijo José viene a verte"; y haciendo un esfuerzo, se sentó en el lecho. Después dijo a José: "El Dios omnipotente se me apareció en Luz, tierra de Canán, y me bendijo diciendo: 'Yo te acrecentaré y te multiplicaré, y te haré

muchedumbre de pueblos, y daré ésta tierra a tu descendencia después de ti, para que por siempre la posea'. Los dos hijos que antes de mi venida a ti, a la tierra de Egipto, te nacieron en ella, serán hijos míos. Efraím y Manasés serán hijos míos, como lo son Rubén y Simeón; pero los que tú has engendrado después de ellos serán tuyos y bajo el nombre de sus hermanos serán llamados a la herencia. Cuando volvía de Padán Aram se me murió tu madre Raquel, en el camino en tierra de Canán, a distancia de un quibrat de Efrata, y allí la sepulté en el camino de Efrata, que es Belén".

Vio Israel a los hijos de José y preguntó: "Éstos, ¿quiénes son?" José respondió a su padre: "Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí". "Acércalos, te ruego, para que los bendiga". Los ojos de Israel se habían obscurecido por la edad, y no podía ya ver. José los acercó, y él los besó y los abrazó, diciendo a José: "No creí ver ya más tu rostro, y he aquí que Dios me ha dejado verte a ti y también a tu prole". José los sacó de entre las rodillas de su padre, y, postrándose ante él en tierra, los puso a Efraím a su derecha y a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda y a la derecha de Israel, y los acercó. Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés. De intento lo hizo, aunque Manasés era el primogénito.

Bendijo a José, diciendo: "Que el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres, Abraham e Isaac, el Dios que me ha sustentado desde que existo hasta hoy; que el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos niños. Que se llamen con mi nombre y con el nombre de mi padre Abraham e Isaac y se multipliquen grandemente en medio de la tierra". José, al ver que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraím, se disgustó; y tomando la mano de su padre de sobre la cabeza de Efraím, para ponerla sobre la de Manasés, le dijo: "No es así, padre mío,

pues el primogénito es éste; pon la mano derecha sobre su cabeza”. Pero su padre rehusó, diciendo: “Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será un pueblo, también él será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia vendrá a ser muchedumbre de pueblos”. Les bendijo, pues, Israel aquel día, diciendo: “Por ti bendecirán a Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraím y Manasés”. Y puso a Efraím antes de Manasés.

Israel dijo a José: “Yo voy a morir, pero Dios estará con vosotros y os reconducirá a la tierra de vuestros padres. Te doy a ti, a más de lo de tus hermanos, una parte que yo tomé a los amorreos con mi espada y mi arco”²⁶.

LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL.

BENDICIÓN DE JACOB

(Nº 26 en el Grabado, zona amarilla)

Rubén - Simeón - Leví - Judá
Zabulón - Isacar - Dan - Gad
Aser - Neftalí - José (Manasés y Efraím)
Benjamín.

«Jacob llamó a sus hijos y les dijo: “Reuníos, que voy a anunciaros lo que os sucederá a lo último de los días. Reuníos y escuchad, hijos de Jacob. Escuchad a Israel, vuestro padre.

*Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y el fruto de mi primer vigor,
cumbre de dignidad y cumbre de fuerza.
Herviste como el agua.
No tendrás la primacía
porque subiste al lecho de tu padre.
Cometiste entonces una profanación:
subiste a mi lecho.*

*Simeón y Leví son hienas.
Instrumentos de violencia son sus espadas.
No entre mi alma en sus designios
y no se una a ellos mi aprobación,
porque en su furor degollaron hombres
y caprichosamente desjarretaron toros.
Maldita su cólera, por violenta;
maldito, por cruel, su furor.
Yo los dividiré en Jacob
y los dispersaré en Israel.*

*Tú en verdad eres Judá;
te alabarán tus hermanos.
Tu mano pesará sobre la cerviz de tus enemigos.
Postraránse ante ti los hijos de tu padre.
Cachorro de león, Judá; de la presa subes, hijo mío;
posando, te agachas como león, como leona.
¿Quién le hostigará para que se levante?
No faltará de Judá el cetro
ni de entre sus pies el báculo
hasta que venga aquél cuyo es,
y a él darán obediencia los pueblos.
Atará a la vid su pollino,
a la vid generosa el hijo de la asna;
lavará en vino sus vestidos,
y en la sangre de las uvas su ropa.
Brillan por el vino sus ojos,
y de la leche blanquean sus dientes.*

*Zabulón habitará la costa del mar.
La costa de las naves.
Y tendrá su flanco junto a Sidón.*

*Isacar es un robusto asno
que descansa en sus establos:
Vio que su lugar de reposo era bueno
y que era deleitosa la tierra,*

*y prestó los lomos a la carga,
y hubo de servir como tributario.*

*Dan juzgará a su pueblo
como una de las tribus de Israel.
Es Dan como serpiente en el camino,
como víbora en el sendero,
que, mordiendo los talones al caballo,
hace caer hacia atrás al caballero.
Tu salvación espero, ¡oh Yavé!*

*Gad: Salteadores le asaltan,
y él les pica los talones.*

*Aser: Su pan es succulento.
Hará las delicias de los reyes.*

Neftalí es una cierva en libertad.

*José es un novillo, un novillo hacia la fuente,
a la fuente se encamina.
Los arqueros le hostigan,
los tiradores de saetas le atacan.
Pero la cuerda del arco se les rompe,
y su poderoso brazo se encoge
por el poderío del fuerte de Jacob,
por el nombre del pastor de Israel.
En el Dios de tu padre hallarás tu socorro.
En El-Saddai, que te bendecirá
con bendiciones de cielo arriba,
bendiciones del abismo abajo,
bendiciones del seno y de la matriz.
Las bendiciones de tu padre
sobrepasan a las bendiciones de los montes eternos.
Superan la belleza de las eternas colinas.
Que caigan sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe de sus hermanos.*

*Benjamín es lobo rapaz
que a la mañana devora la presa
y a la tarde reparte los despojos”;*

Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que les habló su padre, bendiciéndolas a cada una con una bendición. Después les mandó: “Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la caverna que está en el campo de Efrón...”.

Cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, juntó sus pies en el lecho y expiró, yendo a reunirse con su pueblo»²⁷.

Estas doce tribus de Israel representaban la división de los pueblos salidos de Abraham. Los diferentes espíritus que animan esos “pueblos” están caracterizados en la bendición que recibe cada uno de su padre, Jacob.

Es el “pueblo de Dios” en el “Tiempo”, dividido entre sí por estos diferentes espíritus, hasta que Dios haga de entre ellos un solo pueblo, dándoles un mismo Espíritu.

«Mirad, yo tomaré el báculo de José, que está en manos de Efraím y de las tribus de Israel que le están unidas, y lo pondré sobre el báculo de Judá, haciendo un sólo báculo, y será uno solo en mi mano»²⁸.

«Porque aunque fuera tu pueblo, Israel, como las arenas del mar, sólo un resto volverá»²⁹.

«En esos días no se dirá ya más: “Nuestros padres comieron agraces y los hijos sufrimos la dentera”. Sino que cada uno morirá por su propia iniquidad quien coma el agraz, ése sufrirá la dentera.

Vienen días, palabra de Yavé, en que yo haré una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judá; no como la alianza que hice con sus padres, cuando tomándolos de la mano los saqué de la tierra de Egipto; ellos quebrantaron mi alianza y yo los rechacé, palabra de Yavé. Esta será

la alianza que yo haré con la casa de Israel en aquellos días, palabra de Yavé: Yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. No tendrán ya que enseñarse unos a otros ni exhortar unos a otros, diciendo: "Conoced a Yavé", sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, palabra de Yavé; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados»³⁰.

«Me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, que tenía la gloria de Dios. Su brillo era semejante a la piedra más preciosa, como la piedra de jaspe pulimentado. Tenía un muro grande y alto y doce puertas, y sobre las doce puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: de la parte de oriente, tres puertas; de la parte norte, tres puertas; de la parte del mediodía, tres puertas y de la parte del poniente, tres puertas. El muro de la ciudad tenía doce hiladas, y sobre ellas los nombres de los doce apóstoles del Cordero»³¹.

«Vi otro ángel, que subía del naciente del sol, y tenía el sello de Dios vivo, y gritó con voz fuerte a los cuatro ángeles, a quienes había sido encomendado dañar a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel: de la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce

mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil»³².

No se nombra a Efraím, porque será uno solo con Judá. Dios hará de él uno solo con Judá, y en Éste quedará toda la casa de Israel unida en UNO, un solo Espíritu los animará, cuando consume su Obra en los hombres; *«Y haré de ellos en la tierra, en los montes de Israel, un solo pueblo»*.

«Vi, y he aquí el Cordero, que estaba sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y, cuatro mil, que llevan su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes, y oí una voz del cielo, como voz de grandes aguas, como voz de gran trueno; y la voz que oí era de citaristas, que tocaban sus cítaras y cantaban un cántico nuevo, delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los que fueron rescatados de la tierra. Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira, son inmaculados»³³.

Este “pueblo de Dios” representado por las doce tribus de Israel, estaba representado en los doce Apóstoles de Jesucristo. Y hoy lo representa la Iglesia Cristiana. No quiere decir esto que ese “Pueblo de Dios” lo componen solamente aquellas personas que pertenecen a las iglesias cristianas, los que son “oficialmente” cristianos; ese “Pueblo de Dios”, en el “Tiempo”, lo componen todas las almas de “buena voluntad” que van en busca de Dios, negándose a sí mismas para centrarse en Él; aunque vayan por caminos distintos, desembocarán un día en Cristo, que es Camino y Puerta de la casa del Padre, que está en los cielos. Serán excluidos del “Pueblo de Dios” solamente aquellos seres humanos que

habiendo rechazado el Bien por la afirmación en sí mismos, se hayan endurecido tomando el camino de Lucifer, haciéndose "linaje de la serpiente": *«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza, y tú le morderás a él el calcañal»*³⁴.

Éstos están representados en la bendición que dio Jacob a Dan; por esto la tribu de Dan no se menciona entre los sellados de las tribus de Israel, según el Apocalipsis de San Juan³⁵.

*«Es Dan como serpiente en el camino,
como víbora en el sendero
que, mordiendo los talones del caballo,
hace caer hacia atrás al caballero»*³⁶.

*«Aquel día castigará Yavé
con su espada pesada, grande y poderosa,
al Leviatán, serpiente huidiza;
al Leviatán, serpiente tortuosa,
y matará al dragón que está en el mar»*³⁷.

*«Tú aplastaste la cabeza del Leviatán
y le diste en pasto a los monstruos marinos»*³⁸.

«Hay quien distingue un día de otro día y hay quien juzga iguales todos los días; cada uno proceda según su propio sentir. El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios; y él que no come, por el Señor no come, dando gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive y ninguno para sí mismo muere; pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, también morimos para el Señor. En fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos. Que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos,

Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano? ó ¿por qué desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. Porque escrito está: "Vivo yo, dice el

Señor, que a mí se doblará toda rodilla y toda lengua rendirá homenaje a Dios". Por consiguiente, cada uno dará a Dios cuenta de sí»³⁹.

Jesucristo, «habiendo ofrecido un sacrificio por los pecados, para siempre se sentó a la diestra de Dios esperando lo que resta, "hasta que sean puestos sus enemigos por escabel de sus pies"»⁴⁰.

MUERTE DE JOSÉ

«José dijo a sus hermanos: "Voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob". Hizo jurar José a los hijos de Israel, diciéndoles: "Ciertamente os visitará Dios; entonces llevad de aquí mis huesos". Murió José en Egipto a los ciento diez años, y fue embalsamado y puesto en un ataúd en Egipto»⁴¹.

«Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, apoyándose en la extremidad de su báculo.

Por la fe, José, estando para acabar, se acordó de la salida de los hijos de Israel y dio órdenes acerca de sus huesos»⁴².

VARONES JUSTOS, EJEMPLO PARA TODAS LAS GENERACIONES

Tomemos el ejemplo de los "varones gloriosos" que vivieron en el curso de las edades.

*«Grande gloria les confirió el Señor,
y magnificencia desde el principio.
Ejercieron en sus reinos el señorío
y fueron famosos por su valor.*

*Consejeros de gran prudencia,
que todo lo veían en visiones proféticas.
Con sus consejos guiaron al pueblo
y por su sabiduría fueron sus príncipes.
Sabios escritores
y autores de sentencias llenas de doctrina;
inventores de melodías musicales
y compositores de poemas y proverbios»⁴³.*

Todo esto lo hacían para alabar el nombre del Señor y cantar la magnificencia de sus obras, para que las futuras generaciones tuvieran el conocimiento de lo que ellos recibían de Dios y les sirviera como ejemplo para permanecer en su presencia en los tiempos difíciles de la humanidad, que ya ellos prevenían, cuando todo sería invadido por la influencia del Mal, por el egocentrismo, cuando el hombre queriendo ser como Dios tomará Su puesto en el mundo y en las almas que a él se sometan. Los que se deciden por Dios han de seguir el ejemplo de los hombres justos.

*«Muchos de ellos dejaron gran nombre
para que se canten sus alabanzas.
También hubo otros de ellos
de quienes no hay memoria,
que pasaron como si jamás hubieran sido,
y vinieron a ser como si no hubieran nacido,
y lo mismo sus hijos en pos de ellos.
Mas los primeros fueron hombres piadosos,
cuya justicia no cayó en el olvido.
La dicha perdura con su linaje,
y su heredad pasó a los hijos de sus hijos;
su linaje se mantiene fiel a la alianza.
Y sus hijos lo fueron por amor de ellos.
Por siempre permanecerá su descendencia
y no se borrará su gloria.
Sus cuerpos fueron sepultados en paz,*

*y su nombre vive de generación en generación.
Los pueblos se hacen lenguas de su sabiduría,
y la asamblea pregona sus alabanzas.
Enoc fue grato a Dios y trasladado,
ejemplo de piedad para las generaciones venideras.
Noé fue hallado enteramente justo,
y en el tiempo de la cólera
fue ministro de reconciliación.
Por él se conservó un resto en la tierra,
cuando ocurrió el diluvio;
y mediante una señal eterna, Dios hizo con él alianza
de no borrar con diluvio la humanidad.
Abraham fue padre de multitud de naciones,
y no hay semejante a él en la gloria;
que guardó la Ley del Altísimo
y mediante un pacto vino a unirse con Él.
En su carne llevó la señal del pacto
y en la prueba fue hallado fiel.
Por eso le confirmó con juramento
que los pueblos serían bendecidos en su descendencia
y que le multiplicaría como el polvo de la tierra.
Y como los astros sería levantado su linaje
y que los heredaría desde un mar al otro mar
y desde el río hasta el cabo de la tierra.
También a Isaac le confirmó,
por Abraham, su padre.
El pacto y la bendición de todos los hombres,
que Él hizo descender sobre la cabeza de Israel.
En su bendición le prefirió
y le asignó la herencia de la tierra
que dividió en porciones
y repartió entre las doce tribus.
E hizo descender de él un varón piadoso
que halló gracia ante todos los hombres.
Amado de Dios y de los hombres,*

*Moisés, cuya memoria vive en bendición,
le hizo en la gloria semejante a los santos,
y le engrandeció, haciéndole espanto de los enemigos.
Con su palabra hizo cesar los vanos prodigios
y le honró en presencia de reyes.
Le dio preceptos para su pueblo
y le dio a ver su gloria.
Por su fe y su mansedumbre
le escogió de entre toda carne.
Le hizo oír su voz
y le introdujo en la nube.
Cara a cara le dio sus preceptos,
la Ley de vida y de sabiduría
para enseñar a Jacob su alianza,
y sus juicios a Israel»⁴⁴.*

Dios no quebranta Su Justicia en beneficio de Su Amor; la Justicia de Dios es también manifestación de Su Amor. A los que dudan de Su palabra les da a conocer Su Justicia en el PODER; y a los que creen en ella les da a conocer Su Justicia en el AMOR. Así lo vemos con el Faraón en Egipto y el pueblo de Israel cuando éste fue librado de la opresión en que lo tenía aquél. La misma "Justicia" tenía manifestaciones diversas en uno y en otro; lo que era castigo para Egipto, era al mismo tiempo la liberación para Israel.

Dios ama a "Su" pueblo; sin embargo, por justicia con el ángel caído, ese pueblo antes de ser liberado por Dios debe estar sometido por Voluntad de Dios (el Creador) a la autoridad de las criaturas que están al servicio de su poder⁴⁵; así se lo había anunciado a Abraham, y así se cumple en cada hombre y en la humanidad entera:

«Has de saber que tu descendencia será extranjera en una tierra no suya, y estará en servidumbre, y la oprimirán por cuatrocientos años; pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará, y saldrán de allí después con mucha hacienda;

pero tú irás a reunirte en paz con tus padres, y, serás sepultado en buena ancianidad. A la cuarta generación volverán acá, pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos»⁴⁶.

A esta “servidumbre” se verá sometido todo ser humano para poder recibir después su premio, la vida eterna, la verdadera libertad de los hijos de Dios: *«Y saldrán de allí después con mucha hacienda»*. Es la primera resurrección, después que el hombre ha muerto “a sí mismo” eligiendo al Creador en lugar de la criatura, y muere corporalmente, pues si no se ha dado esa “muerte a sí mismo”, no puede darse la resurrección dicha: *«...pero tú irás a reunirte en paz con tus padres, y serás sepultado en buena ancianidad...»*.

«A la cuarta generación volverán acá». Es cuando entra a la “tierra prometida”, la “cuarta generación” sería después del tercer tiempo de “los Tiempos”.

Para Dios el tiempo nuestro es aquel que Su Justicia ha dado al hombre para su evolución, y éste es contado en tres tiempos, de acuerdo a la evolución del hombre: cuerpo, alma y espíritu. Primero evoluciona el cuerpo (vida natural), luego el alma (vida sobrenatural), que sería cuando el hombre puede vivir de la fe; y por último, el tercer tiempo es la elección del espíritu. Es cuando realmente el ser humano se conoce a sí mismo, su “yo”, y conoce a Dios, su Ser; la nada y el Todo –ha conocido el “Bien” y el “Mal”– para ser confirmado en aquel que elija. El cuarto “Tiempo” es ya la entrada al “Paraíso”; ya no es “tiempo”, sino eternidad. Pero antes tiene que ser consumado el “Mal”: los que han elegido, con el ángel, afirmarse en sí mismos. Este “Mal” está representado en las iniquidades de los amorreos, *«...pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos»⁴⁷*.

Mientras tanto, “el inicuo” está realizando su obra apoyado en los hombres que aceptan su tentación: *«Seréis como*

Dios, conocedores del bien y del mal». Y éstos deben llegar a la “consumación de sus iniquidades”, para que se cumpla “toda justicia”, tanto en el AMOR como en el PODER de Dios. Esos seres humanos, de todos los tiempos, que han aceptado el espíritu del inicuo eligiendo el “Poder” antes que el “Amor”, están representados en “los amorreos”. Este hecho se cumplió históricamente con los hijos de Israel y los amorreos de entonces, y sigue cumpliéndose espiritualmente en los seres humanos y en los pueblos de todos los tiempos, tomando distintas formas; pero el sentido, que es la “realidad” de la palabra de Dios, es eterno: «...pues todavía no se han consumado las iniquidades de los amorreos». Hasta que se cumplan las obras del espíritu de iniquidad, “iniquidades” de los “amorreos”, el “pueblo de Dios” ha de estar en “servidumbre”. Llegando la consumación de la iniquidad, Dios suscitará al “Moisés” que despierte al pueblo que debe salir de “Egipto”; «*Sal de ella, pueblo mío*», y al “Josué” que ha de introducirle en la “Tierra prometida”.

NOTAS

Capítulo VI

¹ Gen 22,1-2

² Gen 22,3-13

³ Véase el caso de David al hacer el censo del pueblo de Israel; en II Sam 24,1 dice que fue Yavé quien impulsó a David a hacer el censo del pueblo, y en I Par 21,1 dice: *«Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel»*.

⁴ Sab 12,6

⁵ Sant 1,13

⁶ Gen 22,15-18

⁷ Jn 8,37-59

⁸ Heb 11,8-19

⁹ Lc 9,24; Mt 16,25; 10,39

¹⁰ Gen 22,16-18

¹¹ Gen 22,20

¹² Gen 22,23

¹³ Lc 1,36-37

¹⁴ Gén 32,29

¹⁵ Gén 24, 62-67

¹⁶ Gen 25,20-34

¹⁷ Gén 27,27-29

¹⁸ Heb 11,20

¹⁹ Gen 32,29

²⁰ Gen 37,3-36

²¹ Gen 39,1-23

²² Gen 41,14-42

²³ Gen 42,1-2

²⁴ Gen 45,3-9

²⁵ Gen 46,1-5

²⁶ Gen 48,1-22

²⁷ Gen 49,1-33

- 28 Ez 37,19
- 29 Is 10,22
- 30 Jer 31,29-34
- 31 Ap 21,10-1.4
- 32 Ap 21 7,2-8
- 33 Ap 14,1-5
- 34 Gen 3,15
- 35 Cfr. Ap 7,2-8
- 36 Gen 49,17
- 37 Is 27,1
- 38 Sal74(73),14
- 39 Rom 14,5-12
- 40 Heb 10,12-13
- 41 Gen 50,24-26
- 42 Heb 11,21-22
- 43 Eclo 44,2-5
- 44 Eclo 44,8-27; 45,1-6
- 45 Cfr. Jer 27,5-11
- 46 Gén 15,13-16
- 47 Gen 15,16

CAPITULO VII

Se ha cumplido
“toda justicia” en Egipto
y Dios libera al Pueblo
de la esclavitud del Faraón.
Figura de la Redención.
Dios comienza a mostrar
a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
la “Figura” del Mesías
y el camino que deben seguir
para que puedan reconocerle
en su venida.

Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación)

- Moisés.
- La visión de la zarza ardiendo.
- Fuentes de agua (*Apóstoles de Cristo. Palabra de Dios y sacramentos*).
- Las codornices y el maná (*Cristo, carne y pan del cielo*).
- La roca de Horeb (*Cristo, Roca Viva, Fuente de Salud*).
- Amalec ataca al pueblo, figura del “enemigo”, espíritu del mal que ataca al pueblo de Dios en el desierto.

MOISÉS

(Nº 27 en el Grabado, zona amarilla)

«Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob, cada uno con su casa: Rubén, Simeón, Leví y Judá; Isacar, Zabulón y Benjamín; Dan y Neftalí; Gad y Aser. Setenta eran todas las almas salidas del muslo de Jacob; José estaba entonces en Egipto. Murió José y murieron sus hermanos y toda aquella generación.

Los hijos de Israel habían crecido y se habían multiplicado, llegando a ser muchos en número y muy poderosos, y llenaban aquella tierra.

Alzóse en Egipto un rey nuevo, que no sabía de José, y dijo a su pueblo: “Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros. Tenemos que obrar astutamente con él, para impedir que siga creciendo y que, si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos y logre salir de esta tierra”.

Pusieron, pues, sobre ellos capataces que los oprimiesen con onerosos trabajos en la edificación de Pitom y Rameses, ciudades almacenes del Faraón. Pero cuanto más se les oprimía, tanto más crecían y se multiplicaban, y llegaron a detestar mucho a los hijos de Israel.

Sometieron los egipcios a los hijos de Israel a cruel servidumbre, haciéndoles amarga la vida con rudos trabajos de mortero, de ladrillos y del campo, obligándolos cruelmente a hacer cuanto les exigían.

Ordenó el rey de Egipto a las parteras de los hebreos, de las cuales una se llamaba Sifrá y la otra Fuá, diciéndoles: “Cuando asistáis al parto a las hebreas y al lavar la criatura veáis que es niño, le matáis; si es niña, que viva”.

Pero las parteras eran temerosas de Dios y no hacían lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. El rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: “¿Por qué habéis hecho eso de dejar con vida a los niños?” Y le dijeron las parteras al Faraón: “Es que no son las hebreas como las mujeres egipcias. Son más robustas, y antes que llegué la partera ya han parido”.

Favoreció Dios a las parteras, y el pueblo seguía creciendo y multiplicándose. Por haber temido a Dios las parteras, prosperó Él sus casas. Mandó, pues, el Faraón a todo su pueblo que fueran arrojados al río cuantos niños nacieran a los hebreos, preservando sólo a las niñas¹.

Es el “espíritu del mundo” acción egocéntrica de los ángeles y de los hombres, que por medio del Faraón quiere obstaculizar el camino de Aquél que ha de venir a liberar de la “esclavitud” a “los hijos de Dios”. Y esa persecución se repite de una forma o de otra para obstaculizar la Obra de Dios. La persecución de los niños es siempre indicio de que Dios prepara “algo” “extraordinario”, y el “enemigo” se adelanta.

«Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén, y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

*“Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ciertamente la más pequeña
entre los príncipes de Judá,
porque de ti saldrá un jefe
que apacentará a mi pueblo, Israel”.*

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, les dijo: Id a informaros sobre ese niño, y cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarle. Después de haber oído al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que, llegada encima del lugar en que estaba el niño, se detuvo. Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, y entrados en la casa vieron al niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y, abriendo sus alforjas le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.

Partido que hubieron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para quitarle la vida". Levantándose de noche tomó al niño y a la madre y partió para Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo; "De Egipto llamé a mi hijo".

Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de los dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías, que dice:

*"Una voz se oye en Rama,
lamentación y gemido grande:
es Raquel, que llora a sus hijos,
y rehusa ser consolada porque no existen"².*

«Habiendo tomado un hombre de la casa de Leví mujer de su linaje, concibió ésta y parió un hijo, y viéndole muy

hermoso, le tuvo oculto durante tres meses. No pudiendo tenerle ya escondido más tiempo, cogió una cestita de papiro, la calafateó con betún y pez y, poniendo en ella al niño, la dejó entre las plantas de papiro de la ribera del río.

La hermana del niño estaba a poca distancia para ver qué pasaba. Bajó la hija del Faraón a bañarse en el río, y sus doncellas se pusieron a pasear por la ribera. Vio la cestita entre las plantas de papiro, y mandó a una de sus doncellas que la trajera. Al abrirla, vio al niño que lloraba, y compadecida de él, se dijo: “Es un hijo de los hebreos”. La hermana del niño dijo entonces a la hija del Faraón: “¿Quieres que vaya a buscarte entre las mujeres de los hebreos una nodriza para que críe al niño?” “Ve”, le dijo la hija del Faraón, y la joven fue a llamar a la madre del niño.

La hija del Faraón le dijo: “Toma este niño, críamelo, y yo te daré tu merced”. La mujer tomó al niño y le crió. Cuando fue grandecito se lo llevó a la hija del Faraón y fue para ella como un hijo. Diole el nombre de Moisés, pues se dijo: “De las aguas le saqué”.

Cuando ya fue grande, Moisés salía a ver a sus hermanos, siendo testigo de la opresión en que estaban; y un día vio cómo un egipcio maltrataba a uno de sus hermanos, a un hebreo; miró a uno y otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio, y le enterró en la arena. Salió también al día siguiente, y vio a dos hebreos riñendo, y dijo al agresor: “¿Por qué maltratas a tu prójimo?” Éste le respondió: “¿Y quién te ha puesto a ti como jefe y juez entre nosotros? ¿Es que quieres matarme como mataste ayer al egipcio?” Moisés se atemorizó, y se dijo: “La cosa se sabe”.

El Faraón supo lo que había pasado, y buscaba a Moisés para darle muerte; pero éste huyó del Faraón y se refugió en la tierra de Madián³.

Y es en éste, Moisés, en quien se apoya la Justicia amorosa de Dios para seguir preparando al “Pueblo”, que, habiéndose cumplido en Egipto “toda justicia” con el ángel, el “Mal”, puede quedar libre de la esclavitud en que lo tenía el Faraón. Así Dios manda a Moisés a liberar a su pueblo. Es una “figura” que se le da a la humanidad, de la verdadera Redención de la esclavitud en que la tiene sumida el espíritu del mal. Moisés es “figura” de Cristo y si los hijos de Israel son fieles a las enseñanzas que les dará Dios por medio de éste, recibirán la gracia para reconocer al Mesías Redentor, que los libraré del mal, para poder recibir al Rey que ellos esperan y que los “apacentará por toda la eternidad”, cuyo báculo ha anunciado Jacob que está en manos de “Judá”: *«No faltará de Judá el cetro. Ni de entre sus pies el báculo, hasta que venga aquél cuyo es, y a Él darán obediencia los pueblos».*

LA VISIÓN DE LA ZARZA ARDIENDO

«Apacentaba Moisés el ganado de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Llevóle un día más allá del desierto; y llegado al monte de Dios, Horeb, se le apareció un ángel de Yavé en llama de fuego de en medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza ardía y no se consumía, y se dijo: “Voy a ver qué gran visión es ésta, y por qué no se consume la zarza”. Vio Yavé que se acercaba para mirar, y Dios le llamó de en medio de la zarza: “¡Moisés! ¡Moisés!” Él respondió: “Heme aquí”. Dios le dijo: “No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es tierra santa”; y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios.

Yavé le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores que le arrancara su opresión, y

conozco sus angustias. He bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel, la tierra que habitan cananeos, jeteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto la opresión que sobre ellos hacen pesar los egipcios. Ve, pues; yo te envíé al Faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto... »⁴.

«Fuese Moisés, y de vuelta a casa de su suegro, le dijo: “Hazme el favor de dejarme partir, a ver a mis hermanos de Egipto, si viven todavía”. Jetró dijo a Moisés: “Vete en paz”. En tierra de Madián dijo Yavé a Moisés: “Ve, retorna a Egipto, pues han muerto ya los que buscaban tu vida »⁵.

Del mismo modo Dios anuncia a José que parta de Egipto a Israel *«porque son muertos los que atentan contra la vida del niño»*.

«Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos los que atentaban contra la vida del niño”. Levantándose, tomó al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel»⁶.

«Tomó, pues, Moisés a su mujer y a su hijo, y, montándolos sobre un asno, volvió a Egipto, llevando en sus manos el cayado de Dios. Yavé le dijo: “Partido para volver a Egipto, ten cuenta de hacer delante del Faraón los prodigios que yo he puesto en tu mano. Yo endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo; pero tú le dirás: Así habla Yavé: Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te mando que dejes a mi hijo ir a servirme, y si te niegas a dejarlo ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito »⁷.

«Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, no le condujo Yavé por el camino de la tierra de los filisteos, aunque más

corto, pues se dijo: "No se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva a Egipto". Hízole Yavé rodear por el camino del desierto, hacia el mar Rojo. Los hijos de Israel subían en buen orden desde Egipto. Moisés había cogido los huesos de José, pues había hecho jurar José a los hijos de Israel que cuando Yavé los visitara se llevarían consigo sus huesos de allí.

Partieron de Sucot, acamparon en Etam, al extremo del desierto. Iba Yavé delante de ellos, de día, en columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche, en columna de fuego para alumbrarlos y que pudiesen así marchar lo mismo de día que de noche. La columna de nube no se apartaba del pueblo de día, ni de noche la de fuego»⁸.

Cuatrocientos treinta años estuvieron los hijos de Israel bajo la opresión de los egipcios. Clamaban a Dios por su liberación. Pero cuando Dios los libera, apenas empiezan a sufrir las consecuencias necesarias para su liberación, prefieren la esclavitud de Egipto, que el sacrificio necesario para alcanzar su libertad. Esa esclavitud de Egipto representa la esclavitud del "yo" que todos padecemos, como consecuencia de la acción angélica egocéntrica que traemos amasada con nuestra naturaleza humana desde que fuimos formados. Dios conoce la condición del ser humano y por esto no los condujo por el camino más corto porque tenían que pasar por la tierra de los filisteos, y si éstos atacaban, preferirían volverse a Egipto, que continuar la marcha por el desierto hacia su liberación. El camino que pudieron hacer en cuarenta días, tuvieron que hacerlo en cuarenta años, por la dureza de sus corazones, debido a la incapacidad para someterse a las condiciones necesarias que exigía la Justicia Divina para su liberación. Este hecho es para reflexionar profundamente y tomar conciencia de que cada gracia de Dios para liberarnos de nuestros egos requiere nuestra colaboración en el sacrificio necesario para que esa gracia sea efectiva y pueda dar sus frutos. Apenas el pueblo

encuentra la primera dificultad -tenían sed y no podían beber el agua por ser amarga- murmuran contra Moisés, el instrumento que Dios les había mandado para liberarlos: *«¿Qué vamos a beber?» Moisés clamó a Yavé, que le indicó un madero que él echó en el agua y ésta se endulzó»*. Moisés les dice: *«Si escuchas a Yavé tu Dios, si obras lo que es recto a sus ojos, si das oído a sus mandatos y guardas todas sus leyes, no traeré sobre ti ninguna de las plagas con que he afligido a Egipto...»*. Todas las amarguras que padecemos en esta vida (todas las “plagas” que nos afligen y nos hacen infelices en este mundo) son por la esclavitud al “yo” y como consecuencia la esclavitud al “espíritu del mundo”. Solamente una fe viva y operante en la Voluntad de Dios, dejándole actuar, sin razonar lo mandado por Él, puede “endulzar” nuestra vida, liberándonos del yugo opresor. Pero el pueblo, como todos los seres humanos, no recibe la advertencia y sufre las consecuencias. No clama a Yavé, como hizo Moisés, no escucha a Dios, no obra lo que es recto a Sus ojos, no da oído a Sus mandatos, no guarda Sus leyes; pero pretende que Dios lo favorezca en todas sus necesidades egoístas y claman de nuevo a Moisés, murmurando contra él, contra el instrumento de Dios.

FUENTES DE AGUA

(Apóstoles de Cristo-Palabra de Dios y Sacramentos)

«Mandó Moisés que los hijos de Israel se partieran del mar Rojo. Avanzaron hacia el desierto de Sur y marcharon por él tres días, sin hallar agua. Llegaron a Mará, pero no podían beber el agua de Mará, por ser amarga; por eso se le dio a este lugar el nombre de Mará. El pueblo murmuraba contra Moisés, diciendo: “¿Qué vamos a beber?” Moisés clamó a Yavé, que le indicó un madero que él echó en el agua, y ésta se endulzó. Allí dio al pueblo leyes y estatu-

tos y le puso a prueba. Les dijo: "Si escuchas a Yavé, tu Dios; si obras lo que es recto a sus ojos; si das oído a sus Mandatos y guardas todas sus leyes, no traeré sobre ti ninguna de las plagas con que he afligido a Egipto, porque yo soy Yavé, tu sanador".

*Llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas*⁹:

Todo esto es "figura" de lo que hará el Hijo de Dios, Cristo en la persona de Jesús, quien sería ejemplo de vida para nuestra liberación.

*«Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos...»*¹⁰.

Los verdaderos Apóstoles de Jesús son verdaderas "fuentes" de esa Fuente de "agua viva", que es Cristo, fuentes abiertas por la obediencia de Jesucristo a la Voluntad del Padre, y que transmiten la vida por medio de la Palabra de Dios a través de aquel que "cree" en ella haciéndola vida.

*«Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed, que el agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna»*¹¹.

*«El último día, el día grande de la fiesta, se detuvo Jesús y gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno. Esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en Él, pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado»*¹².

*«Yavé será siempre tu pastor,
y en el desierto hartará tu alma
y dará vigor a tus huesos.
Serás como huerto regado,
como fuente de aguas vivas,*

que no se agotan jamás»¹³.

«Y aquel día dirás:

Yo te alabo, Yavé,

porque te irritaste contra mí,

pero se aplacó tú cólera

y me has consolado:

Este es el Dios de mi salvación,

en Él confío y nada temo,

porque mi fuerza y mi canto es Yavé.

Él ha sido para mí la salud.

Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud

y diréis aquel día:

Alabad a Yavé, cantad a su nombre,

pregonad sus obras en medio de los pueblos,

proclamad que su nombre es sublime»¹⁴.

LAS CODORNICES Y EL MANA

(Cristo, Carne y Pan del cielo.)

«Moisés y Arón dijeron a todos los hijos de Israel: “Esta tarde sabréis que es Yavé quien os ha sacado de Egipto, y a la mañana veréis la gloria de Yavé, pues ha oído vuestras murmuraciones que van contra Yavé; porque nosotros, ¿qué somos, para que murmuréis contra nosotros?” Moisés dijo: “Esta tarde os dará a comer Yavé carnes, y mañana pan a saciedad, pues ha oído vuestras murmuraciones contra él; pues nosotros, ¿qué? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yavé”.

Moisés dijo a Arón: “Di a toda la congregación de Israel que se acerque a Yavé, pues ha oído Yavé sus murmuraciones”. Mientras hablaba Arón a toda la asamblea de los hijos de Israel, volviéronse éstos de cara al desierto y apareció la gloria de Yavé en la nube.

Yavé dijo a Moisés: “He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre dos luces comeréis carne y mañana os hartaréis de pan y sabréis que yo soy Yavé, vuestro Dios”. A la tarde vieron subir codornices que cubrieron el campo, y a la mañana había en todo él una capa de rocío. Cuando el rocío se evaporó vieron sobre la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha. Los hijos de Israel, al verla, se preguntaban unos a otros: “¿Manhu?” (“¿Qué es esto?”), pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Ése es el pan que os da Yavé para alimento. Mirad que Yavé ha mandado que cada uno de vosotros recoja la cantidad que necesita para alimentarse, un ómer por cabeza, según el número de personas; cada uno recogerá para cuantos tenga en su tienda”.

Los hijos de Israel no obedecieron, y recogieron unos más, otros menos. Pero al medir luego con el ómer hallaron que el que había recogido de más no tenía demás, y el que había recogido de menos no tenía nada de menos, sino que tenía cada uno lo que para su alimento necesitaba.

Moisés dijo: “Que nadie deje nada para mañana”. No obedecieron, y muchos dejaron algo para el día siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió. Irritóse Moisés contra ellos. Todas las mañanas recogían el maná, cada cual según su consumo, y cuando el sol dejaba sentir sus ardores, el resto se derretía...

Moisés dijo: “Yavé ha ordenado que se llene un ómer de maná para conservarlo y que puedan ver vuestros descendientes el pan con que yo os he alimentado en el desierto, cuando os saqué de la tierra de Egipto”. Dijo, pues, Moisés a Arón: “Coge un vaso, pon en él un ómer de maná lleno y deposítalo ante Yavé, que se conserve para vuestros descendientes”. Arón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservase, como se lo había mandado Yavé a Moisés.

Comieron los hijos de Israel el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada. Lo comieron hasta llegar a los confines de la tierra de Canán.

El ómer es la décima parte del efá»¹⁵.

Dios le estaba dando a conocer a Su pueblo que debía vivir el “hoy”, y si así lo hacían, siempre en Su Presencia, nada les faltaría y recibirían después el verdadero “pan del cielo”, que da la vida eterna: el Cristo vivo, la actividad de lo Divino en su ser humano, el verdadero Redentor de la única esclavitud, la esclavitud del “yo”, quien los liberaría para siempre. Así como se les manifestó después en la persona de Jesús, Realidad de la imagen que habían vivido al salir de Egipto y a quien no pudieron reconocer, por haberse quedado con Moisés y no descubrir a Dios, Quien los dirigía a través de Moisés. Porque si hubieran oído al Padre, hubiesen reconocido al Hijo, el Unigénito en el hombre Jesús, que venía a mostrarles el camino de la verdadera liberación, liberación de sí mismos.

Por haberse quedado en lo humano de Moisés, en la criatura, y no haber querido escuchar a Dios, por temor a la muerte: *«Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios, no muramos»*, no pudieron descubrir lo Divino, el Unigénito en Jesús, quedándose con lo humano, que fue para ellos piedra de tropiezo para reconocer el Mesías Redentor que esperaban.

Lo humano, el cuerpo psíquico, que está unido substancialmente con lo Divino, que está cubierto por la carne, tiene que ser “comido”, “digerido”, por la fe, para trascender lo natural y poder descubrir lo Divino en ella, lo sobrenatural; porque lo humano está unido substancialmente con lo Divino, pero la carne, lo físico, impide ver la Realidad.

Del mismo modo, la sangre, que representa la acción egocéntrica, el espíritu de la criatura, debe ser “bebida” y también “digerida” por la fe, para poder “descubrir el Espíritu que da vida, alimenta, sostiene todo cuanto existe. Por

eso dice Jesús: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida».

«Ellos le dijeron: Pues tú, ¿qué señales haces para que veamos y creamos? ¿Qué haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Les dio a comer pan del cielo. Díjoles, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo. Dijéronle, pues, ellos: Señor; danos siempre ese pan.

Les contestó Jesús: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed. Pero yo os digo que vosotros me habéis visto y no me creéis; todo lo que el Padre me da viene a mí y al que viene a mí yo no le echaré fuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Porque ésta es la voluntad de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga la vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Murmuraban de Él los judíos; porque había dicho: Yo soy el pan que bajó del cielo, y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice ahora: Yo he bajado del cielo?

Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado, no le trae, y yo le resucitaré en el último día. En los Profetas está escrito: "Y serán todos enseñados de Dios". Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza viene a mí; no que alguno haya visto al Padre, sino sólo el que está en Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: El que cree tiene la vida eterna.

Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo.

Disputaban entre sí los judíos, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el pan que comieron los padres y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. Esto lo dijo enseñando en una sinagoga de Cafarnaúm»¹⁶.

Las palabras de Jesús son incomprensibles para la razón, y sólo el que recibe su mismo Espíritu puede comprender. Sólo los que tienen verdadera sed de Dios, el Amor, la Verdad y la Vida, por la fe traspasan los límites de lo físico: la carne, la sangre, el pan, el agua, etc.

*«¡Oh vosotros, los sedientos!, venid a las aguas;
aun los que no tenéis dinero.
Venid, comprad pan y comed;
venid, comprad sin dinero,
sin pagar, vino y leche.
¿A qué gastar vuestro dinero no en pan,
y vuestro trabajo no en hartura?
Escuchadme y comeréis lo mejor
y os deleitaréis con manjares suculentos.*

*Dadme oídos y venid a mí;
escuchadme y vivirá vuestra alma,
y haré con vosotros un pacto sempiterno,...»¹⁷.*

«Y al recomendaros esto, no puedo alabar que vuestras reuniones sean no para bien, sino para daño vuestro. Pues primeramente oigo que al reuniros hay entre vosotros cismas, y en parte lo creo, pues es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros. Y cuando os reunís no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio...

Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía. Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que Él venga. Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación»¹⁸.

LA ROCA DE HOREB

(Cristo "Roca Viva", Fuente de Salud)

«Entonces el pueblo se querelló contra Moisés, diciendo: "Danos agua que beber". Moisés les respondió: "¿Por qué os querelláis contra mí? ¿Por qué tentáis a Yavé?" Pero el pueblo, sediento, murmuraba contra Moisés y decía: "¿Por qué nos hiciste salir de Egipto, para matarnos de sed a

nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?" Moisés clamó a Yavé diciendo: "¿Qué voy a hacer yo con este pueblo? Poco más y me apedrean". Yavé dijo a Moisés: "Vete delante del pueblo y lleva contigo a los ancianos de Israel; lleva en tu mano el cayado con que heriste el río, y ve, que yo estaré ante ti en la roca que hay en Horeb. Hiere la roca y saldrá de ella agua para que beba el pueblo". Hízolo así Moisés en presencia de los ancianos de Israel, y dio a este lugar el nombre de Masa y Meribá, por la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado a Yavé, diciendo: "¿Está Yavé en medio de nosotros o no?"»¹⁹.

«...no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua»²⁰.

*«¡Viva Yavé y bendita sea mi Roca,
sea ensalzado Dios, mi Salvador!»²¹.*

De Cristo en Jesús, Roca Viva, al ser herida por la Justicia del Padre por los pecados de los hombres, salió la "Salud" para las almas que beben de Él: *«Hiere la roca y saldrá de ella agua, para que beba el pueblo».*

*«Tú les diste en su hambre pan del cielo,
y en su sed hiciste que el agua brotara de la roca.*

*Tú les pusiste en posesión de la tierra
que alzando tu mano prometiste darles.*

*Pero nuestros padres fueron soberbios,
y endurecieron su cerviz.*

Y no guardaron tus mandamientos.

No quisieron oír,

*no se acordaron de las maravillas
que tú habías hecho por ellos;*

*antes, con dura cerviz y en rebelión,
pensaron en elegir caudillo*

para volverse a su servidumbre»²².

AMALEC ATACA AL PUEBLO:
FIGURA DEL “ENEMIGO”, ESPÍRITU DEL MAL,
QUE ATACA AL PUEBLO DE DIOS EN EL DESIERTO

«Amalec vino a Rafidim a atacar a los hijos de Israel, y Moisés dijo a Josué: “Elige hombres y ataca mañana a Amalec. Yo estaré sobre el vértice de la colina con el cayado de Dios en la mano”. Josué hizo lo que le había mandado Moisés, y atacó a Amalec. Arón y Jur subieron con Moisés al vértice de la colina. Mientras Moisés tenía alzada la mano, llevaba Israel la ventaja, y cuando la bajaba, prevalecía Amalec. Moisés estaba cansado y sus manos le pesaban; tomando, pues, una piedra, la pusieron debajo de él para que se sentara, y al mismo tiempo Arón y Jur sostenían sus manos, uno de un lado y otro del otro, y así no se le cansaron las manos hasta la puesta del sol, y Josué derrotó a Amalec al filo de la espada.

Yavé dijo a Moisés: “Pon eso por escrito para recuerdo, y di a Josué que yo borraré a Amalec de debajo del cielo”. Moisés alzó un altar y le dio el nombre de Yavé Nesi, diciendo: “Pues que alzó la mano contra el trono de Yavé, estará Yavé en guerra contra Amalec de generación en generación”»²³.

En Amalec Dios le estaba dando al pueblo una figura material de lo que les sucedería después con el enemigo espiritual; éste atacaría al pueblo para hacerles adorar a un “becerro de oro”, prevaricando contra Dios.

Amalec es “figura” del “enemigo”, espíritu del Mal, que ataca constantemente a las almas, el “pueblo de Dios”, para apoderarse de ellas: *«Pues que alzó la mano contra el trono de Yavé, estará Yavé en guerra contra Amalec de generación en generación».*

Moisés con sus manos levantadas en alto es “figura” de Jesucristo en la Cruz. Mientras Cristo encuentre en este

mundo almas, cuerpos, donde Él pueda prolongar su inmolación a la Voluntad del Padre, el “pueblo de Dios”, que peregrina en el “Tiempo”, tendrá siempre ventaja sobre el enemigo.

Jesucristo ya no puede sufrir en su cuerpo físico, necesita que otros seres humanos le entreguen sus cuerpos donde Él pueda sufrir y seguir soportando así el peso de la Justicia de Dios, Justicia de Dios con sus criaturas libres que por su inconciencia eligen las acciones del “espíritu del mundo” y que Él, por Justicia con ellas, permite y que, de no haber otras almas que conscientemente eligen la Voluntad de Dios e inclinan la balanza de la Justicia Divina, todo se perdería, yendo a parar a manos del enemigo. Cuando falten esas almas, “hostias plenamente consagradas” a la Voluntad de Dios, por medio de la Hostia Inmaculada, entonces la Justicia de Dios se dejará sentir por mano del “enemigo”.

«Llegará tiempo en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis. Os dirán: He lo allí o he lo aquí. No vayáis, no le sigáis, porque así como el rayo relampaguea y fulgura de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes ha de padecer mucho y ser reprobado por esta generación»²⁴.

«Digoos que en aquella noche estarán dos en una misma cama: uno será tomado y otro dejado, Estarán dos moliendo juntas: una será tomada y otra será dejada: Y tomando la palabra, le dijeron: ¿Dónde será, Señor? Y les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres»²⁵.

Porque donde esté el cuerpo del anticristo allí se juntarán los demonios, espíritus rebeldes al servicio de Satanás, para tomar los cuerpos de los réprobos.

«Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros, pero si me fuere, os lo enviaré. Y en viniendo éste,

argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no creyeron en mí; de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más; de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado...»²⁶.

«...y di a Josué que yo borraré a Amalec de debajo del cielo»²⁷.

«...el príncipe de este mundo está ya juzgado»²⁸.

NOTAS

CAPÍTULO VII

- ¹ Ex 1,1-22
- ² Mt 2,1-18
- ³ Ex 2,1-15
- ⁴ Ex 3,1-10
- ⁵ Ex 4,18-19
- ⁶ Mt 2,19-21
- ⁷ Ex 4,20-23
- ⁸ Ex 13,17-22
- ⁹ Ex 15,22-27
- ¹⁰ Lc 6,13
- ¹¹ Jn 4,13-14
- ¹² Jn 7,37-39
- ¹³ Is 58,11
- ¹⁴ Is 12,1-4
- ¹⁵ Ex 16,6-36a
- ¹⁶ Jn 6,30-59
- ¹⁷ Is 55,1-3
- ¹⁸ I Cor 11,17-29
- ¹⁹ Ex 17,2-7
- ²⁰ Jn 19,33-34
- ²¹ Sal 18(17),47
- ²² Neh 9,15-17
- ²³ Ex 17,8-16
- ²⁴ Lc 17,22-25
- ²⁵ Lc 17,34-36
- ²⁶ Jn 16,7-11
- ²⁷ Ex 17,14
- ²⁸ Jn 16,11

CAPITULO VIII

Dios da a “Su” Pueblo,
a los seres humanos
que se nieguen a sí mismos
para identificarse
con la Voluntad Divina,
la “Figura” y las “Primicias”
de la Promesa,
para que se preparen
a recibir ésta.

Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación).

- Consejo de Jetró a Moisés
(Elección de los apóstoles y discípulos de Cristo).
- Jesús ruega por sus discípulos.
- Primera aparición de Jesucristo resucitado a los discípulos.
- Se anuncia al pueblo la aparición de Yavé.
- Purificación y santificación. El voto de castidad.
- Aparición de Dios al pueblo.
- Demos gracias a Dios.
- Gloria de Dios en la Creación.

Después del Diluvio

CONSEJO DE JETRÓ A MOISÉS

*(Elección de los doce apóstoles
y discípulos de Cristo-Jesús)*

«Al día siguiente sentóse Moisés para juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de él desde la mañana hasta la tarde. El suegro de Moisés, viendo lo que el pueblo hacía, dijo: “¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo a juzgar y todo el mundo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?” Moisés respondió a su suegro: “Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tiene alguna querella, vienen a mí, y yo pronuncio entre ellos, haciéndoles saber los mandatos de Dios y sus leyes”.

El suegro de Moisés dijo a éste: “Lo que haces no está bien. Te consumes neciamente y consumes al pueblo que tiene que estar delante de ti. Ese trabajo es superior a tus fuerzas, y no puedes llevarlo tú solo. Óyeme, voy a darte un consejo, y que Dios sea contigo. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y lleva ante Él los asuntos. Enséñales los preceptos y la ley y dales a conocer el camino que han de seguir y lo que deben hacer. Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, íntegros, enemigos de la avaricia, y constitúyelos sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuenta y de decena. Que juzguen ellos al pueblo en todo tiempo y te lleven a ti los asuntos de mayor importancia, decidiendo ellos mismos en los menores. Aligera tu carga, y que te ayuden ellos a soportarla. Si esto haces, y Yavé te comunica sus manda-

tos, podrás sostenerte, y el pueblo podrá atender en paz a lo suyo”.

Siguió Moisés el consejo de su suegro, e hizo lo que le había dicho. Elijó entre todo el pueblo a hombres capaces, que puso sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo y llevaban a Moisés los asuntos graves, resolviendo por sí todos los pequeños. Despidió Moisés a su suegro, y Jetró se volvió a su tierra»¹.

El consejo de Jetró es muy humano; siguiéndolo Moisés, cae en la tentación, dándole más importancia a su debilidad humana, y a la del pueblo, que a la fe en Dios, que le daría la fuerza para realizar Su Voluntad. Y durante el camino del pueblo por el desierto, se vieron las consecuencias, hasta no poder Moisés entrar a la Tierra Prometida, pudiendo solamente verla de lejos. Y por justicia, por este hecho de Moisés, después Jesús tiene que elegir a sus apóstoles, quienes representan a la Humanidad, representada en el pueblo de Israel; y de entre ellos sale el traidor, Judas, que lo entrega al Sanedrín, llevando Jesús hasta el sacrificio de cruz y de muerte las trasgresiones de toda la Humanidad, representada ésta en el pueblo de Israel: *«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»*. Jesús llegó hasta experimentar el abandono de Dios: *«Padre, ¿por qué me has abandonado?»*, en justicia por el abandono del pueblo a Dios. Así redimió no sólo la culpa del Paraíso sino también las trasgresiones de toda la Humanidad, realizadas por inconciencia, como consecuencia del pecado original, tomando sobre sí el pecado original y sus consecuencias, sin incluir el pecado personal de cada uno que debe ser redimido por la negación propia, eligiendo a Dios a través del cumplimiento de Su Voluntad para su retorno personal.

«Yavé, nuestro Dios, nos habló en Horeb, diciendo: “Ya habéis morado bastante tiempo en este monte. Ea, levantad

el campamento; id a las montañas de los amorreos y de todos sus otros habitantes: al Araba, a la Montaña, a la Sefelá, al Negueb, a las costas del mar, a la tierra de los cananeos y al Líbano hasta el gran río, el Eufrates. Yo os entrego esa tierra; id y tomad posesión de la tierra que a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob juró Yavé darles a ellos y a su descendencia después de ellos”.

Entonces os hablé así: “Yo no puedo por mí solo soportaros. Yavé, vuestro Dios, os ha multiplicado hasta el punto de ser hoy tan numerosos como las estrellas del cielo. Que Yavé, Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más y os bendiga, como Él os ha prometido. Pero, ¿cómo soportar yo, por mí solo, vuestra carga, vuestro peso y vuestras lites? Elegid de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes, probados, para que yo los constituya sobre vosotros”. Y vosotros me respondisteis: Está bien lo que nos mandas hacer. Entonces tomé yo de los principales de vuestras tribus, hombres sabios y probados, y los constituí vuestros cabos, jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena y magistrados en vuestras tribus. Al mismo tiempo di a vuestros jefes este mandato: “Oíd a vuestros hermanos, juzgad según justicia las diferencias que pueda haber o entre ellos o con extranjeros. No atenderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas; oíd a los pequeños como a los grandes, y sin temor a nadie, porque de Dios es el juicio; y si alguna causa halláis demasiado difícil, llevádmela a mí para que yo la conozca”. Entonces os mandé cuanto en esto habíais de hacer”².

«Aconteció por aquellos días que salió Él hacia la montaña para orar, pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón llamado el celador, Judas de Santiago y

Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajando con ellos del monte, se detuvo en un rellano, y con Él la numerosa muchedumbre de sus discípulos, y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y de Sidón, que habían venido pura oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados. Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de Él una virtud que sanaba a todos».*

«A estos doce los envió Jesús, después de haberles instruido en estos términos: No vayáis a los gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad los demonios; gratis lo recibís, dadlo gratis. No llevéis oro ni plata ni cobre en vuestro cinto, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento.

En cualquier ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno, y quedaos allí hasta que partáis, entrando en la casa, saludadla. Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros. Si no os reciben o no escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

Os envió como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrones y en sus sinagogas os azotarán. Seréis llevados a los gobernadores y reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos y los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis cómo o qué hablaréis; porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. No seréis vosotros los que habla-

réis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte. Seréis aborrecidos de todos por mi nombre; el que persevere hasta el fin, ése será salvo.

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; y si en ésta os persiguen, huid a una tercera. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.

No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su amo; bástele al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al amo llamaron Beelcebul, ¡cuánto más a sus domésticos! No los temáis, pues, porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna. ¿No se venden dos pajaritos por un as? Sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin la voluntad de vuestro Padre. Cuanto a vosotros, aun los cabellos todos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues; ¿no aventajáis vosotros a los pajaritos?

Pues a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos; pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos.

No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su

casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará. El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe al profeta como profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe al justo como justo, tendrá recompensa de justo; y el que diere de beber a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa»⁴.

«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa.

Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»⁵.

«Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: Te seguiré adonde quiera que vayas. Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. A otro le dijo: Sígueme, y respondió: Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre. Él le contestó: Deja a los muertos sepultar a sus muertos, y tú vete y anuncia el reino de Dios. Otro le dijo: Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Jesús le dijo: Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el reino de Dios»⁶.

«Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar

adonde Él había de venir, y les dijo: La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al amo mande obreros a su mies. Id, y os envió como corderos en medio de lobos...»⁷.

JESÚS RUEGA POR SUS DISCÍPULOS

«He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora saben que todo cuanto me diste viene de ti; porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora la recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me diste; porque son tuyos, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo he sido glorificado en ellos. ,Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado para que sean uno como nosotros.

Mientras yo estaba con ellos, yo conservaba en tu nombre a estos que me has dado, y los guardé, y ninguno de ellos pereció, si no es el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora yo vengo a ti y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo como no soy del mundo yo.

Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo, y yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en verdad»⁸.

Quando Jesús dice que no ruega por el mundo, se refiere a ese mundo egocéntrico que ha sido creado por los seres

humanos, la descendencia del primer hombre, aceptando la tentación: «...seréis como Dios, conocedores del bien y del mal», a través de sus obras, dirigidas por la acción egocéntrica de los ángeles que forma parte de su ser humano. Es el mundo que conocemos y que hoy se manifiesta como un sistema humanista, egocéntrico, que se opone prácticamente a la Voluntad de Dios, dando culto al hombre con olvido de Dios. No se refiere a la Creación, la cual será liberada por Dios de la acción egocéntrica de los ángeles a través del hombre, que será movido por su Espíritu Santo. Ese mundo por el cual no puede rogar Jesús es el “espíritu del mundo”, espíritu egocéntrico, que quiere posesionarse de la Creación entera, inclusive el hombre, y que ha de encarnarse en aquellos seres humanos que le acepten, a quienes Jesús llama: “hijo de la perdición”, en contraposición a “los hijos de Dios” en quienes se manifestará el Reino de Cristo, cuyas primicias hemos visto en Jesucristo Resucitado.

PRIMERA APARICIÓN DE JESUCRISTO RESUCITADO A LOS DISCÍPULOS

«La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor. Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo. Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonareis los pecados les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. El les dijo: Si no veo en sus ma-

nos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discípulos y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, puesto en medio de ellos, dijo: La paz sea con vosotros. Luego dijo a Tomás: Alarga acá tu dedo, y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron.

Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro; y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre»⁹.

«Después de esto se apareció Jesús a los discípulos junto al mar de Tiberíades y se apareció así: Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea, y los de Zebedeo, y otros dos discípulos. Díjoles Simón Pedro: Voy a pescar. Los otros le dijeron: Vamos también nosotros contigo. Salieron y entraron en la barca, y en aquella noche no cogieron nada. Llegada la mañana, se hallaba Jesús en la playa; pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús.

Díjoles Jesús: Muchachos, ¿no tenéis a mano nada que comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. La echaron, pues, y ya no podían arrastrar la red por la muchedumbre de los peces. Dijo entonces a Pedro aquel discípulo a quien amaba Jesús: ¡Es el Señor!

Así que oyó Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la zamarra —pues estaba desnudo— y se arrojó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca, pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos, tirando de la red con los peces. Así que bajaron a tierra, vieron unas brasas encendidas y un pez puesto sobre ellas y pan. Díjo-

les Jesús: Traed de los peces que habéis cogido ahora. Subió Simón Pedro y arrastró la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes; y con ser tantos, no se rompió la red. Jesús les dijo: Venid y comed. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Tú quién eres?, sabiendo que era el Señor. Se acercó Jesús, tomó el pan y se los dio, e igualmente el pez. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitado de entre los muertos»¹⁰.

SE ANUNCIA AL PUEBLO LA APARICIÓN DE YAVÉ

«El día primero del tercer mes después de la salida de Egipto, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sináí. Partieron de Rafidim, y llegados al desierto del Sináí acamparon en el desierto. Israel acampó frente a la montaña. Subió Moisés a Dios, y Yavé le llamó desde lo alto de la montaña, diciendo: 'Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel: 'Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa'. Tales son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

Moisés vino, y llamó a los ancianos de Israel, y les expuso todas estas palabras, como Yavé se lo había mandado. El pueblo todo entero respondió: "Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yavé". Moisés fue a transmitir a Yavé las palabras del pueblo, y Yavé le dijo a Moisés: "Yo vendré a ti en densa nube, para que vea el pueblo que yo hablo contigo y tengan siempre fe en ti". Una vez que Moisés hubo transmitido a Yavé las palabras del pueblo, Yavé le dijo:

“Ve al pueblo y santificalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos, y estén prestos para el día tercero, porque al tercer día bajará Yavé a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí. Tú marcarás al pueblo un límite en torno, diciendo: Guardaos de subir vosotros a la montaña y de tocar el límite, porque quien tocare la montaña, morirá. Nadie pondrá la mano sobre él, sino que será lapidado o asaeteado. Hombre o bestia, no ha de quedar con vida. Cuando las voces, la trompeta y la nube hayan desaparecido de la montaña, podrán subir a ella”¹¹.

«Yo vendré a ti en densa nube,..», la divinidad del Hijo de Dios estaba “escondida” en el hijo del hombre, Jesús. *«...para que vea el pueblo que yo hablo contigo y tengan siempre fe en ti».* El Padre no mira más que a su Hijo Unigénito y a Él se dirige en Moisés, que es una “figura” de Aquél, en quien tiene puestas todas sus complacencias, Cristo.

«Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dio hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado, y el Padre que me ha enviado, ése da testimonio de mí. Vosotros no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su semblante, ni tenéis su palabra en vosotros, porque no habéis creído en aquel que Él ha enviado. Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para tener la vida. Yo no recibo gloria de los hombres, pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais. ¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria del Único? No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza; porque si creyeráis en Moisés, creeríais en mí,

pues de mí escribió él; pero si no creéis en sus Escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras?»¹².

«Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos y estén prestos para el día tercero» –porque el “día tercero” vendrá la Justicia de Dios– , *porque al tercer día bajará Yavé a la vista de todo el pueblo...*». Como en la montaña del Sinaí, bajará el “Fuego” de Dios al mundo.

«...Id y decid a esa raposa: Yo expulso demonios y hago curaciones hoy, y las haré mañana, y el día tercero consumaré mi obra»¹³.

Cuando Jesús estaba hablando era “hoy”; desde su ascensión a los cielos hasta “nuestros días”, mientras esté actuando la Misericordia de Dios en el mundo y en las almas, perdura el “mañana”. Cuando el tiempo de la Misericordia de Dios llegue a su fin quedará consumada la Redención que falta en las almas y vendrá la Justicia de Dios, para que sea “consumada la iniquidad”, entonces es el día “tercero”. *«Que laven sus vestidos y estén prestos para el día tercero».*

La “Fuente” está abierta desde que Jesucristo dijo en la Cruz: *«Todo se ha consumado»*. Sólo falta que cada uno se “sumerja” en esa Fuente para “lavar sus vestidos”, cada uno es libre de acudir a ella o no; pero todos, absolutamente todos estarán participando del “día tercero”; de acuerdo a sus “vestidos” se les asignará el puesto.

«Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa, vio allí a un hombre que no llevaba traje de boda, y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda? Él enmudeció. Entonces el rey dijo a sus ministros: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos»¹⁴.

Todas, absolutamente todas las almas son llamadas a la Redención, pero solamente aquellas que “entran” en Ella a través de la negación propia, negación de todo lo humano por lo Divino, son los “escogidos”, porque han “lavado sus vestidos” y pueden sentarse a la mesa del Rey, de Quien han hecho su centro y Quien reina en ellos.

«Jesús les dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién había de entregarle...»¹⁵.

«El que venciere, ése se vestirá de vestiduras blancas, jamás borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»¹⁶.

«Tomó la palabra uno de los ancianos, y me dijo: Estos vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vinieron? Le respondí: Señor mío, eso tú lo sabes. Y me replicó: Éstos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo.

Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos»¹⁷.

«Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad»¹⁸.

«Expulsó al hombre y puso delante del Jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida»¹⁹.

«He aquí que vengo como ladrón; bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para no andar desnudo y que se vean sus vergüenzas»²⁰.

PURIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN. EL VOTO DE CASTIDAD

«Bajó de la montaña Moisés adonde estaba el pueblo, y le santificó y ellos lavaron sus vestidos. Después dijo al pueblo: “Aprestaos durante tres días y nadie toque mujer”»²¹.

«...antes vestíos del Señor Jesucristo, y no os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias»²².

«Comenzando a tratar de lo que me habéis escrito, bueno es al hombre no tocar mujer; mas por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido. El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido; e igualmente el marido no es dueño de su propio cuerpo: es la mujer. No os defraudéis uno al otro a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para daros a la oración, y de nuevo volved al mismo orden de vida, a fin de que no os tiente Satanás de incontinencia. Esto lo digo condescendiendo, no mandando.

Quisiera yo que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene de Dios su propia gracia: éste, una; aquél, otra. Sin embargo, a los no casados y a las viudas les digo que les es mejor permanecer como yo. Pero si no pueden guardar continencia, cásense, que mejor es casarse que abrasarse...»²³.

El voto de castidad ha sido un holocausto grato a Dios, querido por la Justicia Divina para santificar la unión del

hombre y la mujer para que puedan cumplir, cuando llegue el momento, la Obra inicial de Dios, ahora confirmados en gracia. Lo importante no es la virginidad de la carne, sino la virginidad del espíritu, la abstinencia de la satisfacción de la concupiscencia de la carne, concupiscencia que es provocada por la acción del espíritu egocéntrico, que busca la complacencia de los apetitos desordenados de los sentidos e instintos, que están a disposición del cuerpo, “la carne”. La “ayuda” que dio Dios al hombre, la mujer, fue para que a través del amor, chispa divina que se encendería en los dos, purificara esas apetencias desordenadas de la carne y pudieran centrarse en lo más noble de su ser humano, hasta llegar a ser “uno” en el verdadero Amor, que es Dios, desposándose con Él los dos.

«Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con la mujer, preferible es no casarse. Él les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender que entienda»²⁴.

«Llegándosele fariseos le preguntaron, tentándole, si es lícito al marido repudiar a la mujer. Él respondió y les dijo: ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron ellos: Moisés manda a escribir el libelo de repudio y despedirla. Díjoles Jesús: Por la dureza de vuestro corazón os dio Moisés esta ley; pero al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre»²⁵.

*«Ponte hitos, alza jalones,
pon toda la atención en el camino;*

*ya antes lo recorriste.
Vuelve, virgen de Israel;
retorna a tus ciudades.
¿Hasta cuándo has de andar titubeando,
hija descarriada?
Pues hará Dios una cosa nueva en la tierra.
La mujer tornará al varón»²⁶.*

«Así la atraeré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón; y, fuera ya de allí, yo le daré sus viñas y el valle de Acor como puerta de esperanza; y allí cantará como cantaba en los días de su juventud, como en los días en que subió de la tierra de Egipto.

Entonces, dice Yavé, me llamará “mi marido”, no me llamará baalí. Quitaré de su boca los nombres de los baales, para que no vuelva nunca a mencionarlos por sus nombres.

En aquel día haré en favor de ellos concierto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra, y quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y haré que reposen seguros.

Seré tu esposo para siempre, y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordias y piedades, y yo seré tu esposo en fidelidad, y tú reconocerás a Yavé...»²⁷.

«Entonces Yavé, encendido en celo por su tierra, perdonó a su pueblo, y dijo, respondiéndole: Os mando el trigo, el mosto y el aceite, y os saciaréis; no os haré ya más el oprobio de las gentes.

Alejaré de vosotros al norteño y le echaré a tierra desierta y árida, poniendo sus vanguardias hacia el mar oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental; y subirá su hedor, y exhalará hediondez, pues hace Yavé grandes cosas.

No temas, tierra; alégrate y gózate, porque son muy grandes cosas las que hace Yavé. No temáis, animales del

campo, que reverdecerán los pastos del desierto y darán fruto los árboles, y la higuera y la vid los suyos.

Alegraos y gozaos también, hijos de Sión, en Yavé, vuestro Dios, que os dará la lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros la temprana y la tardía de otras veces. Y rebosarán de trigo las eras y de vino y aceite los lagares. Y os restituiré lo que comieron el gazam, el arbé, el jelec, y el jasil, mi gran ejército, que mandé contra vosotros. Comeréis hasta la saciedad y alabaréis el nombre de Yavé, vuestro Dios, que hizo con vosotros maravillas y jamás será confundido mi pueblo.

Sabréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Yavé, vuestro Dios, y no hay otro; y jamás será mi pueblo confundido.

Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros mozos verán visiones. Aun sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días; y haré prodigios en el cielo, y pondré en la tierra sangre y fuego y columnas de humo,

Y se cubrirá de tinieblas el sol, y de sangre la luna, antes que venga el día grande y terrible de Yavé.

Y todo el que invocare el nombre de Yavé será salvo, porque en el monte de Sión y en Jerusalén estará el resto de los salvados, como lo ha dicho Yavé, y lo mismo será de los escapados, llamados por Yavé»²⁸.

APARICIÓN DE DIOS AL PUEBLO

«Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña, y un muy fuerte sonido de trompetas, y el pueblo temblaba en el campamento. Moisés hizo salir de él al pueblo para ir al encuentro de Dios, y se quedaron al pie de la montaña.

Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yavé en medio de fuego, y subía el humo como el humo de un horno, y todo el pueblo temblaba. El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Yavé le respondía mediante el trueno. Descendió Yavé sobre la montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la montaña, y llamó a Moisés a la cumbre y Moisés subió a ella. Yavé dijo a Moisés: “Baja y prohíbe terminantemente al pueblo que traspase el término marcado para acercarse a Yavé y ver, no vayan a perecer muchos de ellos. Que aun los sacerdotes, que son los que se acercan a Yavé, se santifiquen, no los hiera Yavé”. Moisés dijo a Yavé: “El pueblo no podrá subir a la montaña del Sinaí, pues lo has prohibido terminantemente, diciendo que señalara un límite en torno a la montaña y la santificara”. Yavé le respondió: “Ve, baja y subes luego con Arón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los términos para acercarse a Yavé, no los hiera”. Moisés bajó y se lo dijo al pueblo»²⁹.

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido del cielo, como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu, les daba»³⁰.

El “pueblo de Israel” tuvo una figura de lo que debían recibir después; pero se quedaron con la “figura” pensando que ya lo tenían todo porque se sentían “elegidos”.

También el “pueblo gentil” recibió las primicias de lo que debían recibir después; pero se han quedado con las “primicias”, pensando que ya lo tienen todo, porque se sienten “elegidos” y, como el “pueblo de Israel”, han creído que la elección es una *garantía* y no han visto que es una *responsabilidad*.

«Pues sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto, y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza estamos salvos; que la esperanza que se ve, ya no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo esperarlo?; pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos.

Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables, y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede por los santos según Dios»³¹.

*«...cuando lave el Señor
la inmundicia de las hijas de Sión,
limpie en Jerusalén las manchas de sangre,
al viento de la justicia,
al viento de la devastación;
cuando venga Yavé sobre todo el monte de Sión,
sobre los lugares de su asamblea,
en nube y humo de día,
y en resplandor de fuego y llama de noche;
habrá protección sobre toda gloria,
y tabernáculo para proteger contra el calor del día,
y para refugio y abrigo
contra el turbión y el aguacero»³².*

*«Meteos en los escondrijos de las peñas,
escondeos en el polvo,
ante la presencia aterradora de Yavé,
y ante el fulgor de su majestad,
cuando venga a castigar a la tierra.
Aquel día arrojará el hombre,*

*entre topos y murciélagos,
sus ídolos de plata y sus ídolos de oro
que se hizo para adorarlos,
y se meterá en las hendiduras de las peñas
y en las cavernas de las rocas,
ante la presencia aterradora de Yavé
y ante el fulgor de su majestad,
cuando venga a castigar a la tierra.
Cesad de apoyaros sobre el hombre,
cuya vida es un soplo.
¿Qué estima podéis hacer de él?»³³.*

«...Ved que viene —dice Yavé Sebaot— y ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca?

Porque será como fuego de fundidor y como lejía de batanero, y se pondrá a fundir y depurar la plata, y a purgar a los hijos de Leví, y los depurará como se depura el oro y la plata, para que ofrezcan a Yavé sacrificio de justicia»³⁴.

«Y comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, “que de mí habéis escuchado; porque Juan bautizó en agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo”. Los reunidos le preguntaban: Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? Él les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder soberano; pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra»³⁵.

DEMOS GRACIAS A DIOS

«Bendice, alma mía, a Yavé;

*bendiga todo mi ser su santo nombre!
¡Bendice, alma mía, a Yavé,
y no olvides ninguno de sus favores!
Él perdona tus pecados,
Él sana todas tus enfermedades.
Él rescata tu vida del sepulcro
y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.
Él sacia tu boca de todo bien
y renueva tu juventud como la del águila.
Hace Yavé justicia
y juicio a todos los oprimidos.
Dio a conocer a Moisés sus caminos,
y sus obras a los hijos de Israel.
Es Yavé piadoso y benigno,
tardo a la ira, clementísimo.
No está siempre acusando
se aíra para siempre.
No nos castiga a la medida de nuestros pecados,
no nos paga conforme a nuestras iniquidades.
Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos,
tanto se eleva su misericordia sobre los que le
temen.
Cuan lejos está el oriente del occidente,
tanto aleja de nosotros nuestras culpas.
Cuan benigno es un padre para con sus hijos,
tan benigno es Dios para con los que le temen.
Pues él conoce bien de qué hemos sido hechos,
sabe que no somos más que lodo.
Los días del hombre son como la hierba;
como flor del campo, así florece.
Pero sopla sobre ella el viento, y ya no es más,
ni se sabe siquiera dónde estuvo.
Pero la misericordia de Yavé
es eterna para los que le temen;
y su justicia para los hijos de los hijos.*

*Para los que son fieles a su alianza
y tienen presentes sus mandamientos
para ponerlos por obra.
Ha establecido Yavé en los cielos su trono,
y su reino lo abarca todo.
Benedicid a Yavé, vosotros, sus ángeles,
que sois poderosos y cumplís sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.
Benedicid a Yavé, vosotras todas, sus milicias,
que le servís y obedecéis su voluntad.
Benedicid a Yavé, todas sus obras,
en cualquier lugar de su imperio.
¡Bendice, alma mía, a Yavé!»³⁶.*

GLORIA DE DIOS EN LA CREACIÓN

*«¡Bendice, alma mía, a Yavé!
Yavé, Dios mío, tú eres grande,
tú estás rodeado de esplendor y majestad.
Revestido de luz como de un manto,
como una tienda tendiste los cielos.
Alzas tus moradas sobre las aguas.
Haces de las nubes tu carro
y vuelas sobre las plumas de los vientos.
Tienes por mensajeros a los vientos,
y por ministros llamas de fuego,
Fundaste la tierra sobre sus bases
para que nunca después vacilara.
La cubriste de los mares como de vestido,
y las aguas cubrieron los montes.
A tu increpación huyeron,
al sonido de tu voz se precipitaron.
Y se alzaron los montes y se abajaron los valles*

*hasta el lugar que les habías señalado.
Pusísteles un límite que no traspasarán,
no volverán a cubrir la tierra.
Haces brotar en los valles los manantiales,
que corren luego entre los montes.
Allí beben todos los animales del campo,
allí matan su sed los asnos salvajes.
Allí cerca se posan las aves del cielo,
que cantan en la fronda.
De tus moradas mandas las aguas sobre los montes,
y del fruto de tus obras se sacia la tierra.
Haces nacer la hierba para los animales,
y el heno para el servicio del hombre,
para sacar de la tierra el pan.
Y el vino que alegra el corazón del hombre,*

*y el aceite que hace lucir su rostro,
y el pan que sustenta la vida del hombre.
Sacias también a los altos árboles,
a los cedros del Líbano que plantó.
En los cuales anidan las aves;
y los abetos, domicilio de la cigüeña.
Los altos montes para las gamuzas,
las peñas para madrigueras del damán.
Hizo la luna para medir los tiempos,
y que el sol su ocaso conociese.
Tú tiendes las tinieblas y se hace noche,
y en ella corretean todas las bestias salvajes.
Rugen los leoncillos por la presa,
pidiendo así a Dios su alimento.
Sale el sol, y todos se retiran
y se acurrucan en sus cuevas.
Sale el hombre a sus labores,
a sus haciendas, hasta la tarde.
¡Cuántas son tus obras, oh Yavé,*

*y cuan sabiamente ordenadas!
Está llena la tierra de tus beneficios.
Éste es el mar, grande, inmenso;
allí, reptiles sin número,
animales pequeños y grandes.
Allí, las naves se pasean,
y ese Leviatán que hiciste por que allí retozase.
Todos esperan de ti,
que les des el alimento a su tiempo.
Tú se lo das y ellos lo toman;
abres tu mano y sácianse de todo bien.
Si tú escondes tu rostro, se conturban;
si les quitas el espíritu,
mueren y vuelven al polvo.
Si mandas tu espíritu, se rekrían,*

*y así renuevas la faz de la tierra.
Sea eterna la gloria de Yavé,
y gócese Yavé en sus obras.
Mira a la tierra, y tiembla;
toca los montes, y humean.
Yo cantaré toda mi vida a Yavé,
entonaré salmos a mi Dios mientras viva.
Séale grato mi canto,
y yo me gozaré en Yavé.
Desaparezcan de la tierra los pecadores
y dejen de ser los impíos.
¡Bendice, alma mía, a Yavé! ¡Aleluya!»³⁷.*

NOTAS

CAPÍTULO VIII

- ¹ Ex 18,13-27
- ² Deut 1,6-18
- ³ Lc 6,12-19
- ⁴ Mt 10,5-42 .
- ⁵ Mt 5,13-16
- ⁶ Lc 9,57-62
- ⁷ Lc 10,1-3
- ⁸ Jn 17,6-19
- ⁹ Jn 20,19-31
- ¹⁰ Jn 21,1-14
- ¹¹ Ex 19,1-13
- ¹² Jn 5,36-47
- ¹³ Lc 13,32
- ¹⁴ Mt 22,11-14
- ¹⁵ Jn 13,10-11
- ¹⁶ Ap 3,5-6
- ¹⁷ Ap 7,13-17
- ¹⁸ Ap 22,14
- ¹⁹ Gen 3,24
- ²⁰ Ap 16,15
- ²¹ Ex 19,14-15
- ²² Rom 13,14
- ²³ I Cor 7,1-9
- ²⁴ Mt 19,10-12
- ²⁵ Mc 10,2-9
- ²⁶ Jer|31,21-22
- ²⁷ Os 2,14-20
- ²⁸ Joel 2,18-32
- ²⁸ Ex 19,16-25
- ³⁰ Hech2,1-4

- ³¹ Rom 8,22-27
- ³² Is 4,4-6
- ³³ Is 2,19-22
- ³⁴ Mal 3,1-3
- ³⁵ Hech 1,4-8
- ³⁶ Sal 103(102)
- ³⁷ Sal 104(103)

ÍNDICE

	Página
Presentación	3
El Origen	7
Presentación (<i>a la primera edición</i>)	16
Abre este libro	19

CAPÍTULO I

DIOS Y LA CREACIÓN.	24
<i>Grabado 1</i> - Dios	26
- Dios, la Santísima Trinidad.	26
- Dios, en Sí mismo.	27
<i>Grabado 2</i> - Los Ángeles	31
- Creación de los ángeles.	31
- Rebelión de los ángeles. Caída del ángel. Origen del mal.	33
- Ministerio de los ángeles.	35
- Justicia amorosa del Creador respetando la libertad de sus criaturas.	41
- El alma inmortal.	42
- Creación de las almas.	41
- El Alma (<i>La Naturaleza Divina</i>).	45
<i>Grabado 3</i> - La Obra de Dios en todo su conjunto	48
- Dios (<i>Padre eterno</i>).	48
- El Hijo Unigénito.	48
- Creación.	49
- “Fruto” esperado de la Creación.	50
- Creación visible,	56
- Acción del Mal.	58
- Estado de la vida sobrenatural del hombre.	59
Notas	61

CAPÍTULO II

DIOS, ÁNGEL Y HOMBRE EN EL PARAÍSO.	68
<i>Grabado 4</i> - La "Prehistoria" y el Hombre en el Paraíso.	70
- La "Prehistoria".	70
- El Hombre en la Historia. Elevación al orden sobrenatural.	72
- Jardín de Edén.	73
- El Hombre en el Paraíso.	73
- Soledad del Hombre en el Paraíso.	75
- Dios somete las criaturas al Hombre.	75
<i>Grabados 5</i> - La Mujer en el Paraíso.	78
- Creación de la mujer.	78
<i>Grabado 6</i> - Tentación y caída. La Pareja de Dios en el Tiempo.	84
- Tentación.	84
- Caída: Desobediencia a Dios.	84
- Maldice Dios a Lucifer en la serpiente.	86
- Promesa de Redención.	86
- Castigo o consecuencia de la caída.	87
- El hombre conocedor de "el Bien y el Mal".	89
- El hombre arrojado del Jardín de Edén.	90
- El ángel, guardián del Jardín de Edén.	91
Notas	92

CAPÍTULO III

EL HOMBRE, EL "BIEN" Y EL "MAL".	94
<i>Grabado 6</i> - Tentación y caída. La Pareja de Dios en el Tiempo (<i>continuación</i>).	96
<i>Primer tiempo de "los Tiempos"</i>	96

- Adán, Eva, la Humanidad.	96
- El “Bien”, el “Mal” (<i>Luz y Tinieblas</i>).	101
<i>Primera etapa del primer tiempo de “los Tiempos”</i>	103
- Adán y Eva. La pareja de Dios en el Tiempo.	103
- Abel.	111
- Caín.	115
- Descendencia de Caín.	116
- “Los hijos de Dios” y “los hijos de los hombres”.	116
- Lamec.	118
- Set y su descendencia.	120
- Enoc.	122
- El Diluvio decretado por Dios.	124
- Noé, el hombre justo, dispone el Arca.	126
- El Arca.	128
- El Diluvio Universal.	128
Notas	134

CAPÍTULO IV

LA AMOROSA TUTELA DE DIOS SOBRE LOS HOMBRES PARA SALVARLOS DEL “MAL”.	138
Grabado 7 - Después del Diluvio.	140
- Cesa el Diluvio.	140
<i>Segunda etapa del primer tiempo de “los Tiempos”</i>	141
- Alianza de Dios con el hombre justo. Bendición de Noé.	142
- Señal del pacto de Dios, con los hombres y la tierra. El Arco Iris.	146
- Los hijos de Noé. Sem, Cam y Jafet. Los tres caminos.	147
- El mal se extiende de nuevo sobre la tierra. Cam.	148
- Canán.	148
- Sem.	150

- Sidón.	150
- Jafet.	150
- La confusión de las lenguas. Paleg.	
Joctán.	153
Notas	159

CAPÍTULO V

DIOS MUESTRA AL HOMBRE SU JUSTICIA, EN EL AMOR Y EN EL PODER.	161
--	-----

<i>Grabado 7- Después del Diluvio (continuación).</i>	163
- Abraham. Promesa de Dios al hombre justo.	163
- Los dos pueblos. Nacimiento de Ismael.	171
- Madres de los pueblos. "La libre" y "la sierva".	176
- Isaac. Renovación de la Alianza. La circuncisión.	180
- La verdadera circuncisión.	182
- Isaac, el hijo de la Promesa.	187
- Sodoma y Gomorra.	
Justicia de Dios con los "justos".	190
- Corrupción y destrucción de Sodoma y Gomorra.	191
- Agar.	197
Notas	200

CAPÍTULO VI

NACE EL PUEBLO QUE PREPARARÁ EL "TERRENO" PARA LA VENIDA DEL REDENTOR. DIOS LE PRE- PARA CUMPLIENDO EN ÉL "TODA JUSTICIA".	203
--	-----

<i>Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación).</i>	205
--	-----

Segundo tiempo de "los Tiempos"

- Sacrificio de Isaac (<i>"Figura" del sacrificio de Jesucristo</i>).	205
--	-----

- Isaac y Rebeca. Jacob.	212
- Bendice Isaac al pueblo de Dios en Jacob.	214
- José.	215
- José se da a conocer a sus hermanos.	217
- Bendice Jacob a los hijos de José, Efraím y Manasés, haciéndolos hijos de Israel.	218
- Las doce tribus de Israel. Bendición de Jacob.	220
- Muerte de José.	227
- Varones justos ejemplo para todas las generaciones.	229
Notas	233

CAPÍTULO VII

SE HA CUMPLIDO “TODA JUSTICIA” EN EGIPTO Y DIOS LIBERA AL PUEBLO DE LA ESCLAVITUD DEL FARAÓN. FIGURA DE LA REDENCIÓN. DIOS COMIENZA A MOSTRAR A “SU” PUEBLO, A LOS SERES HUMANOS QUE SE NIEGUEN A SÍ MISMOS PARA IDENTIFICARSE CON LA VOLUNTAD DIVINA, LA “FIGURA” DEL MESÍAS Y EL CAMINO QUE DEBEN SEGUIR PARA QUE PUEDAN RECONOCERLE EN SU VENIDA. 235

<i>Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación).</i>	237
- Moisés.	237
- La visión de la zarza ardiendo.	241
- Fuentes de agua (<i>Apóstoles de Cristo, Palabra de Dios y Sacramentos</i>).	244
- Las codornices y el maná (<i>Cristo, Carne y Pan del Cielo</i>).	246
- La Roca de Horeb (<i>Cristo, Roca viva, Fuente de Salud</i>).	251
- Amalec ataca al pueblo: figura del “enemigo”, espíritu del mal que ataca al pueblo de Dios en	

el desierto.	253
Notas	256

CAPÍTULO VIII

DIOS DA A “SU” PUEBLO, A LOS SERES HUMANOS QUE SE NIEGUEN A SÍ MISMOS PARA IDENTIFICARSE CON LA VOLUNTAD DIVINA, LA “FIGURA” Y LAS “PRIMICIAS” DE LA PROMESA, PARA QUE SE PREPAREN A RECIBIR ÉSTA.	257
--	-----

<i>Grabado 7 - Después del Diluvio (continuación).</i>	259
- Consejo de Jetró a Moisés <i>(Elección de los apóstoles y discípulos de Cristo).</i>	259
- Jesús ruega por sus discípulos.	265
- Primera aparición de Jesucristo Resucitado a los discípulos.	266
- Se anuncia al pueblo la aparición de Yavé.	268
- Purificación y santificación, El voto de castidad.	272
- Aparición de Dios al pueblo.	276
- Demos gracias a Dios.	279
- Gloria de Dios en la Creación.	280
Notas	283
ÍNDICE	285